

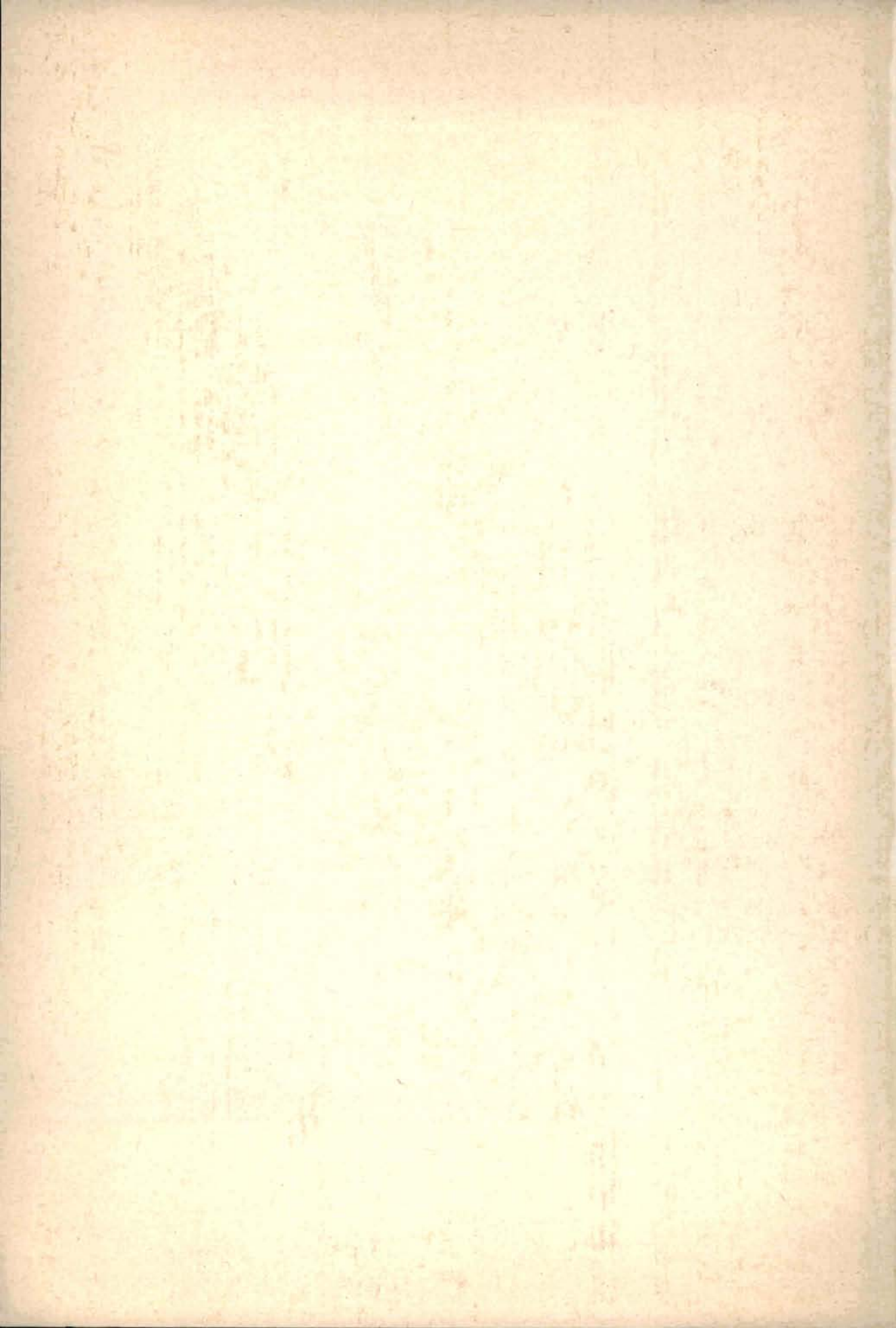
VIENTO

SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

- **Europa, ni roja, ni verde.** Ann Doherty, Nicholas Hildyard, Olivier Hoedeman, Pedro Montes
- **Auschwitz: la organización científica de la muerte.** E. Traverso
- **Triángulo rosa. Max Hirschfeld, un aniversario olvidado.** Tino Bruges
- **Sahara Occidental. Otra víctima del "orden internacional".** A. Tarquim
- **¿A dónde va el Foro de Sao Paulo?.** B. Moro
- **Vivir y morir en la trampa de Sarajevo.** François Maspero
- **El Salvador. Villalobos pacta con Arena.** J. Hernández
- **In memoriam. Ernest Mandel (1923 - 1995).**





Número 22 / agosto 1995 / 700 pesetas

agenda

Notas sobre la actualidad política en el Estado español. *Manolo Garí, Iñaki Olano, Joxe Iriarte "Bikila", Justa Montero, Jaime Pastor* **7**

el desorden

Sahara Occidental

Otra víctima del "orden internacional". *A. Tarquín* **25**

Israel

Entrevista a Tikva Honig-Parnass. *Salah Jaber* **31**

América Latina

¿A dónde va el Foro de Sao Paulo?. *Braulio Moro* **39**

Bosnia-Herzegovina

Vivir frente a la muerte en la trampa de Sarajevo. *F. Maspero* **45**

El Salvador

Pacto de nación o pacto de las ruinas. *Juan Hernández* **51**

miradas

Fotos de *Juan Menéndez* **57**

plural

Europa, ni roja, ni verde

Las duras consecuencias de la integración española en la Unión Europea. *Pedro Montes* **63**

"Deformando Europa": la mesa redonda de los empresarios europeos. *Ann Doherty y Oliver Hoedeman* **80**

Maastricht: el proteccionismo del libre comercio. *Nicholas Hildyard* **91**

Racionalidad y barbarie

Auschwitz: la organización científica de la muerte. *Enzo Traverso* **105**

Triángulo rosa

Max Hirschfeld: un aniversario desconocido. *Tino Bruges* **117**

in memoriam

Ernest Mandel (1923 - 1995) **123**

Propuesta gráfica de *Andreu Castillejos*

Consejo Editorial:

Jesús Albarracín
Enrique Benegas
G. Buster
José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Javier González Pulido
Petxo Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Lourdes Larripa
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Pedro Montes
Alberto Nadal
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Carlos S. Olmo Bau
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Miguel Romero
Flora Sáez
Iñaki Uribarri
Begoña Zabala

Diseño:

Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta:

Escala 7

**Redacción, administración
y suscripciones:**

Apartado de Correos 50.522
28080 - Madrid
c/ Embajadores, 24 - 1ª izda.
28012 - Madrid
Tel.: (91) 530 75 38
Fax: (91) 527 96 52
Correo electrónico: Viensur
@nodo50.gn.apc.org

Imprime:

J. P. Arts Gràfiques

DL: B-7852-92

ISSN: 1133-5637

Precio:

700 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Tino Bruges

Es militante de Lliberacion (Asturies).

Andreu Castillejos

Pintor y fotógrafo. Es miembro del Colectivo de Solidaridad de Elx.

Ann Doherty

Trabaja en A SEED (Action for Solidarity, Environment and Development), una red internacional de organizaciones ecologistas.

Juan Hernández Pico

Es jesuíta. Redactor de la revista nicaragüense *Envío*.

Nicholas Hildyard

Director de la revista *The Ecologist*.

Olivier Hoedeman

Trabaja en A SEED.

Salah Jaber

Autor de numerosos trabajos sobre el mundo árabe. Editor del libro *Bush Imperator*, un análisis crítico de la guerra del Golfo, editado por La Brèche, París.

François Maspero

Ensayista y novelista. Colaborador de *Le Monde Diplomatique*. Su última obra es *La Plaie noire*, Le Seuil, París.

Juan Menéndez

Fotógrafo asturiano.

Braulio Moro

Redactor de *Inprecor*.

Enzo Traverso

Autor de numerosos estudios sobre la Europa de entreguerras. Ha publicado el libro *Les marxistes et la question juive*.

Ernest Mandel era alguien muy querido en esta casa. Su influencia intelectual, política y humana ha sido muy grande en quienes hacemos *VIENTO SUR*. Su muerte nos ha dolido muchísimo. Queremos recordarle como merece su vida y su obra: es decir, con amistad y con espíritu crítico; entre otras tantas ideas valiosas, no olvidaremos esa invitación a criticarle que nos hacía frecuentemente por medio de una de las citas que le hemos escuchado más veces: una pequeña frase de las *Tesis sobre Feuerbach*, “el ‘educador’ (una palabra de la que él siempre se distanciaba con el recurso de las comillas) necesita ser educado”.

Hemos querido evitarnos la presión del comentario de urgencia: esperamos disponer en próximos números de textos adecuados. Ahora le recordamos con unas frases de un folleto que publicó hace nueve años, *El lugar del marxismo en la historia*, cuya relectura es muy recomendable, y con una de las últimas entrevistas que le hicieron. Hemos hecho la modesta selección con cariño y con cuidado (así también ha hecho **Jaime Gil** su contribución gráfica): creemos que son textos muy significativos de las ideas de Ernest, mucho más ricas y complejas que los estereotipos que se le atribuyen, a veces a causa de juicios superficiales, a veces basándose en textos del propio Mandel, deudores en demasía de las urgencias del trabajo militante. Esta misma complejidad nos aconseja darnos un tiempo de reflexión antes de escribir sobre el legado de Ernest, el último marxista clásico.

“Y violeta”. En el título que hemos elegido para *Plural* se echará en falta, con razón, el color feminista. La Europa realmente existente no es, efectivamente, ni roja, ni verde, ni violeta. Pero no hemos recibido a tiempo el artículo que esperábamos, que hubiera justificado completar el titular. Y lamentándolo nos hemos quedado sólo con los análisis “rojo” y “verde”.

Estamos en plena, y convulsa, presidencia española de la UE. Hay numerosas iniciativas alternativas que cuenta con todo nuestro apoyo: informamos en el número anterior de la Cumbre Mediterránea y en el próximo número lo haremos del Foro que se está organizando en Madrid coincidiendo con la reunión del Consejo Europeo. Además el año próximo tendrá lugar la Conferencia Intergubernamental para la revisión del Tratado de Maastricht. En definitiva, durante bastante tiempo va a ser de utilidad, o así lo creemos, unos textos globales sobre la problemática europea. Así hemos concebido el *Plural*: **Pedro Montes**, a quien podemos considerar el

autor de referencia en la izquierda alternativa del Estado español sobre los problemas de la integración en Europa, analiza las consecuencias económicas y sociales de la integración y propone unos elementos para una alternativa de izquierda. Hemos tomado los otros dos textos de la revista *The Ecologist*: el de **Ann Doherty** y **Olivier Hoedeman** es reciente y estudia un factor desconocido, pero poderoso, en la UE: el lobby industrialista llamado ERT. Hemos creído interesante también reproducir un artículo del director de la revista **Nicholas Hildyard**. Fue publicado hace dos años, por lo que contiene algún ligero anacronismo sin importancia. Lo importante es conocer una crítica a Maastricht desde un punto de vista ecologista y poder verificar las coincidencias, muy grandes, pero también las diferencias con los análisis, más conocidos aquí, hechos desde un punto de vista "rojo".

El aniversario de Auschwitz ha motivado la aparición de muy numerosos artículos, documentos gráficos y libros sobre el horror de los campos de concentración. Queríamos contribuir a la reflexión sobre ese infierno, considerándolo a la vez como un acontecimiento excepcional y contemporáneo, imprescindible para comprender nuestro tiempo. Nos impresionó la lectura del texto de **Enzo Traverso** que publicamos: desvelando la coexistencia de la racionalidad y la barbarie en los campos de concentración, Traverso trae la historia al presente.

En los artículos conmemorativos de la experiencia concentracionaria ha estado ausente casi cualquier referencia a una de sus víctimas: los gais. **Tino Bruges** nos recuerda la biografía de un pionero en la lucha por la liberación homosexual: Max Hirschfeld.

Teníamos pensado dedicar buena parte de nuestras páginas internacionales a la situación en Bosnia Herzegovina. Pero la toma de la Krajina por el Ejército croata ha introducido cambios en la situación de importancia suficiente para justificar una reconsideración.

Hemos mantenido un texto sobre Bosnia no dependiente de la actualidad inmediata. **François Maspero**, un nombre mítico del 68, es ahora un novelista y ensayista de mucho prestigio en la izquierda francesa. Está escribiendo para *Le Monde Diplomatique* unas admirables crónicas sobre la situación en la ex-Yugoslavia. Su emocionante narración sobre la vida y la muerte en Sarajevo es una buena muestra de la calidad de su trabajo.

El referéndum del Sahara está amenazada de pudrirse entre anuncios, promesas, declaraciones de intención que se lleva el aire, que no se lleva las enormes presiones, directas e indirectas, que sufre el pueblo saharai. **A. Tarquín** analiza el estado de la cuestión.

Tikva Honig-Parnas es una inquebrantable militante antisionista que estuvo hace algún tiempo entre nosotros y se ganó el respeto y la simpatía de quienes la conocieron. En la entrevista que publicamos realiza una

crítica extremadamente radical, y muy polémica, de los Acuerdos de Washington, y plantea algunos de los problemas más acuciantes de la izquierda palestina e israelí.

Por su parte, **Braulio Moro** analiza el V Foro de Sao Paulo, una plataforma que levantó muchas expectativas, pero que parece perder fuerza día a día.

En fin, reproducimos un artículo de la revista nicaragüense *Envío* sobre la situación en El Salvador. **Juan Hernández** hace un seguimiento minucioso de la coyuntura política, dedicando una especial atención al pacto de Joaquín Villalobos (y su recién rebautizado Partido Demócrata, nombre elegido para despejar dudas...) y el presidente Calderón. Nos ahorraremos los adjetivos que este asunto nos sugiere. Se trata en todo caso de un acontecimiento muy significativo de los vientos que corren en Centroamérica.

En fin, se hicieron los I Encuentros de *VIENTO SUR*. Y nos quedó una cosa muy guapa, como dicen en Asturias. Como desde hace una buena temporada no estamos muy acostumbrados a este tipo de alegrías, al portavoz del equipo de organización se le nota muy justificadamente satisfecho en la nota que publicamos en *Agenda*. A ver si conseguimos mejorarlo el año que viene.

Nota de la Redacción:

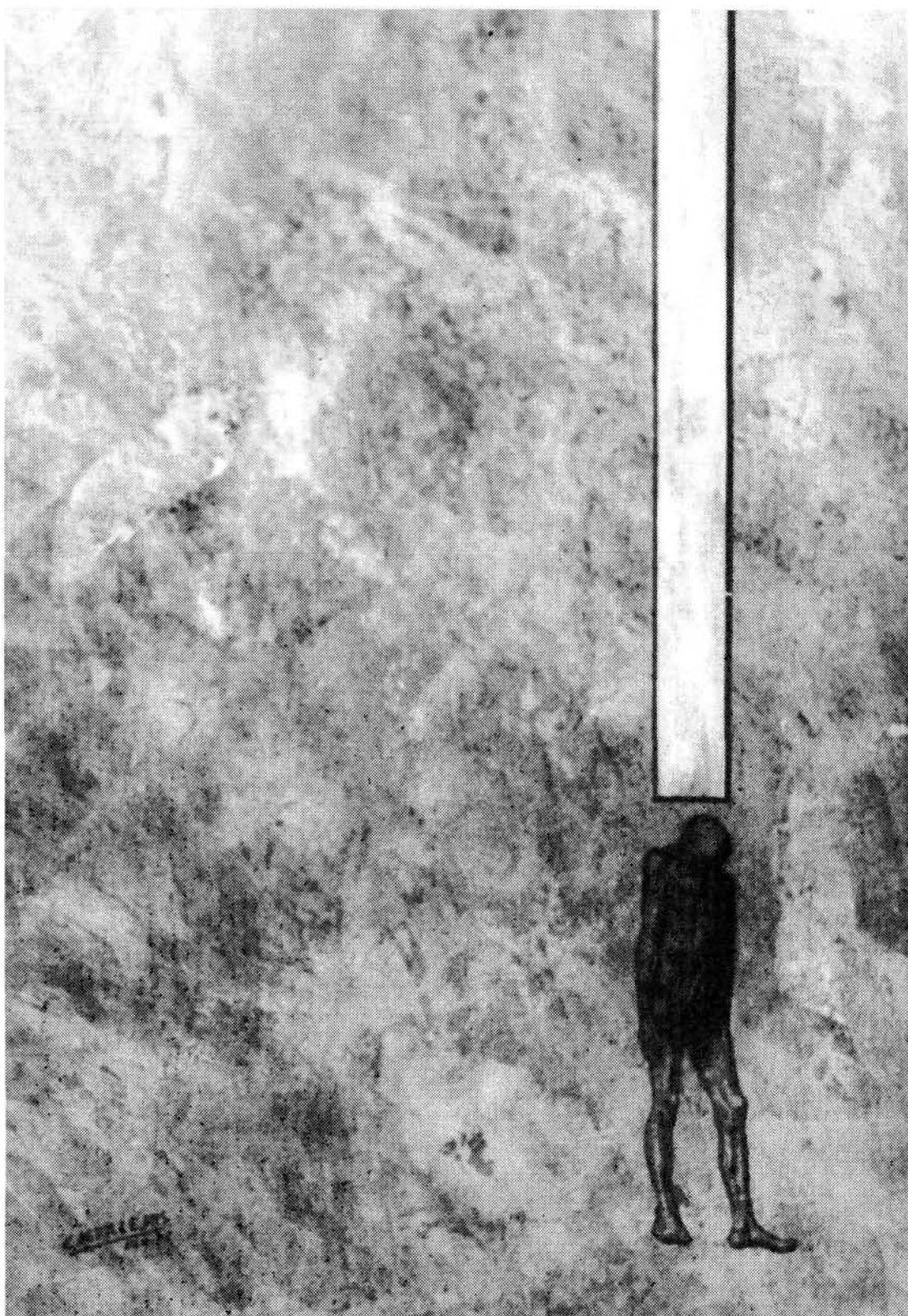
En la página 117 de nuestro número anterior, publicábamos una carta enviada a la redacción de Mundo Obrero en relación a un comentario crítico de M. Romero a la película Tierra y Libertad. Esta carta ha sido publicada por Mundo Obrero en su nº 47-48 junto con una nota que nos parece de justicia reproducir:

“Nota de Mundo Obrero:

En efecto, el texto (Mundo Obrero nº 46, págs. 58 y 59) al que Miguel Romero se refiere –también, por supuesto, la firma– tienen una “lectura clara” como “tribuna de opinión”. Tarde y mal pedimos que así sea considerado.

Assumo el error y pido disculpas, no por el exceso de celo, y sí por el –sin comillas– bajonazo.

Mariano Asenjo. Redactor Jefe”.



1 agenda

15 y 16 de julio en Carrión de los Condes. Crónica sentimental de un Encuentro.

Sabíamos organizar Congresos de un partido político, todos ellos decisivos y decisivos en opinión de todos y cada uno de las y los asistentes. Sabíamos, ¿cómo no?, poner en pie cursillos y escuelas de formación, sesudos y críticos, pero de naturaleza necesariamente jerárquica: el formador/a frente a las/los asistentes. Teníamos –y mucha– experiencia en montar tinglados en la gran urbe o sus alrededores, protegidos por la infraestructura civil o eclesial y la contaminación reinante de los polos industriales de desarrollo. Teníamos práctica en resolver los problemas organizativos, a veces moviendo a muchísima gente, derivados del montaje de manifestaciones, Conferencias, Encuentros y Jornadas mil de movimientos u organizaciones políticas *urbanitas* en un ecosistema conocido. Pero el pequeño equipo responsable de llevar a cabo los Encuentros de Verano de *VIENTO SUR* los días 15 y 16 de julio en Carrión de los Condes, provincia de Palencia (“Palencia con P, no se equivoque telefonista, por favor”), convocados bajo el título *Y Sin Embargo Se Mueven (movimientos sociales e izquierda alternativa)*, ni sabíamos ni teníamos experiencia del fregado en el que nos estábamos metiendo a cuenta de la dichosa revista.

Variopinta fauna (y flora). El objetivo era reunir, previo pago de sus gastos, a quienes quisieran de entre esa variopinta fauna y flora que conformamos las gentes de la izquierda alternativa (con minúsculas, como habrá podido observar la perspicaz pupila lectora) con el objeto de discutir sobre el presente y el futuro de los movimientos sociales de nuestros desvelos. *VIENTO SUR* servía en bandeja veintitrés ponentes, iguales entre iguales con la gente inscrita, para provocar el debate sobre las transformaciones sociales y las alternativas, el nuevo Código Penal, la reducción del tiempo de trabajo, la Europa realmente existente (¿qué Europa?), las ONG, los integrismos sureños y la tierra y la libertad en forma de película. Todo lo más alejado de una reunión para tomar decisiones históricas, todo lo más cercano a un diálogo para aproximar puntos de vista, experiencias y, ¿por qué no?, tareas de futuro. A años luz de un supuesto cuerpo doctrinal que se transmite, pero con

presencia de un pensamiento consistente y sin pamplinas y donde cada cual pudiera exponer sus dudas y perplejidades (sin vergüenza del pasado ni temor frente al presente y el futuro), pero también sus certezas. Y poder defenderlas para enriquecer el acervo común, sin cortapisas ni falsas modestias, que a veces esconden la soberbia del dogmático fracasado. En definitiva se trataba de adentrarnos en una nueva experiencia: crear un espacio de reflexión y convivencia para que las y los amigos de *VIENTO SUR* pudieran hablarse y escucharse. Algo que no acostumbran a hacer por estos pagos las revistas, y menos las cercanas a la política.

Fallaron las hipótesis (como siempre). El lugar elegido, el Monasterio de San Zoilo, hoy sin frailes ni seminaristas y convertido en albergue y hospedería situado en medio del largo y románico Camino de Santiago, allí donde acaba la estepa por la que el Cid cabalga y comienzan los ribazos de los Picos de Europa. El albergue dispone de 124 plazas, suficientes dados los pronósticos que hicimos los organizadores, al situar *a desmano* las jornadas de debate. Unos, los más experimentados y realistas, decíamos que a partir de 75 asistentes, éxito; otros –los calificados como hiperoptimistas o ilusos– afirmaban que podíamos llegar a los 120 con un anuncio en la revista. Al cierre de la inscripción, el número de personas *apuntadas* era de 254. ¡Alerta general!: hay que buscar hoteles, hostales y pensiones bajo las piedras, hay que convencer a los gerentes de San Zoilo para que den comida al doble de gente, hay que instalar una megafonía para un salón de actos mayor de lo previsto (enorme, según lo medíamos), hay que sacar cuentas porque los gastos se van a disparar y no podemos cambiar las condiciones a los asistentes. Hay que llevar sillas y mesas, allí faltan y no hay donde alquilarlas en los alrededores.

La capacidad hotelera de Carrión de los Condes y los pueblos limítrofes en un radio de 25 Kms, descubrimos, con desesperación, que no sobrepasaba las 100 plazas. Hay que reservar todo. No hay pensiones libres porque las ocupan los cosecheros (que recolectan no sabemos que extraño producto de la tierra con sus gigantescas y móviles máquinas que paralizan el tráfico rodado de *urbanitas* y lugareños). ¡Mierda!, los de la COPE han cogido un montón de habitaciones porque retransmiten la fiesta del lechazo el sábado. ¿Lechazo? Los del Mediterráneo tuvimos que recurrir al socorrido María Moliner. “Lechal (adj y n.). Se aplica a los animales que todavía maman. Si no se especifica, se entiende el cordero: ‘Un lechal asado’. No es suficiente. Más abajo, María Moliner nos aclara: “Lechazo (palabra aprobada por la R.A. para su inclusión en el D.R.A.E.): Cordero lechal”. La leche que les dieron a estos lechuguinos del lechal lechazo. Una fiesta a 1.000 duros por barba, abstenerse vegetarianos.

-“Oiga me da igual que sean habitaciones individuales o triples, todas valen”. (Ganas entraban de decirles: ¿en el pasillo no caben dos camas más?)

-“¿Y ustedes de qué empresa o Ministerio son? ¿Dice que son del Sur? ¿Y si no vienen, a mi quién me paga?”

El vil metal por delante calmó todo tipo de temores hosteleros.

Peregrinos/as (algo de eso hay). Siguen faltando, a dos días vista, camas. Hay que avisar a la gente que se traiga tiendas y sacos de dormir. Una callada y perpleja posadera nos indica que hay un albergue para peregrinos. Allá

vamos, se necesita carnet. “Oiga –dice el amable y preconiliar cura de Santa María (una joya de iglesia)– pero me ayudan Vds. a rellenar los carnets. ¡Ah! se me olvidaba, salvo que les sangren los pies, sólo pueden reposar una noche”. Nuestro gozo en un pozo. Y ahí aparece él vigilante de un campamento de tiendas permanente para caminantes-peregrinos y nos dice que el hará la vista gorda, pero que el sábado se va de vacaciones. Gracias, no podemos arriesgarnos. Y, de momento, así de momento, la luz. La taciturna y seria posadera saca del inexcusable pozo de su memoria que, a escasos 300 metros, hay un albergue en el convento de clausura de las clarisas. Dios bendiga a las monjitas y a su fundadora: nos ofrecen 40 camas y no preguntan si son matrimonio o no aquella extraña gente revuelta que ni son peregrinos ni cosechadores. Problema resuelto. Pero no, todavía no, hay que convencer a los de San Zoilo para que dupliquen las comidas. Doscientas cincuenta y cuatro, ni una más. Finalmente se presentaron entre inscritos y personal de última hora (allí arreglaremos el pago), entre adultos (toda la gama de posibles adultos) y cinco niños, casi 300 personas. “Pues mira no, ahora no podemos solucionar lo tuyo”. “No importa, me quedo, ya me arreglo yo”.

¡Qué vida! Ya podemos dormir tranquilos los del equipo organizador. ¿Tranquilos? Veinticuatro horas antes, nuevos desvelos. Oye que acaban de telefonar: Begoña, que presenta un tema, está enferma. Última hora, la compañera argelina prevista no tiene visado; sí que lo tiene pero no puede llegar a tiempo. Víctor vuelve de Chiapas, pero se va a Tavira, Portugal, junto a Huelva, a unas jornadas, asegura que estará a la hora prevista. José Antonio tiene 39 de fiebre (estas fechas veraniegas son gafes para el colega, como muchos sabéis). La distribuidora de *Tierra y Libertad* veta a la productora para que nos ceda una cinta. Al final todo se fue resolviendo a su ser, naturalmente, con la colaboración espontánea de conocidos y desconocidos allí presentes.

Durante 48 horas, una pequeña comuna fue realidad. Quienes pudieron, dieron más dinero que el de su inscripción para que acudieran quienes andaban cortos de bolsillo. Quienes quisieron aportaron ahorritos para evitar el déficit que se avecinaba; al final éste fue reducido y bienvenido porque los resultados fueron óptimos. Gloria, una de las ponentes de la mesa del Código, preparó la parte de la ausente involuntaria. Víctor llegó a su hora, tal como había prometido. Apareció otra amiga argelina y pudimos empezar a entender lo que en su país está ocurriendo. Tuvimos otra película –inaudible, por cierto– pero pudimos discutir de la tierra y la libertad y lo hicimos. Jose, con un grado más todavía, al pie del cañón “porque el sonido y la luz es cosa mía”, pero inmediatamente estaban allí al quite Adolfo, Alex y Fernando y Ana y Quique y, también, nuestro portugués favorito, *Bolche* –que, como siempre, acude a nuestras citas con su peculiar feria de muestras antirracista– y, al loro de lo que hiciera falta, incluyendo la organización de una fiesta para quienes no querían darse una vuelta por el pueblo, Alicia, Lourdes y Marga. Y Mariano, presidente del novísimo E.Z.L.C-L. que nos indicó la ruta del buen comer y beber mesetarios. Y tantos otros y otras que subieron y bajaron sillas, que durmieron –sin estar obligados– en tienda para “facilitar la cosa”, que a las tantas cogían el coche para llevar por la estepa a quien tenía el alojamiento a veintitantos kilómetros o simplemente echaban una mano para lo

que hiciera falta sin que nadie les organizara. Y todas y todos los asistentes: participando activamente, aguantando las colas para comer, aprovechando el encuentro para reconocer viejas amistades y establecer las nuevas. Y dando ideas para mejorar: grupos de trabajo más pequeños, facilitar la escena para que no haya distancia entre la mesa y los asistentes, crear el ambiente adecuado para que nadie se corte al hablar ante tanta gente, evitar los temas poco definidos, que las/los ponentes hablen entre sí previamente para establecer mejor los puntos centrales, programar un horario menos *estajanovista* y tener tiempo libre para otras actividades, etc.

Acelerar (sin prisas). La pequeña y temporal comuna de San Zoilo reunió, tanto por parte de los ponentes como de la gente inscrita, a personas que luchan por lo mismo y que algunas se han hablado poco hasta ayer. Gentes de los movimientos sociales, de la izquierda alternativa, unos, bastantes, veteranos y algunos novatos. Gentes ex-Ligas y no ex-Ligas, de IU y de fuera de IU, de los colectivos que apoyan activamente a la revista o meros suscriptores —alguno aprovechó la ocasión para suscribirse por primera vez tras comprobar la bondad del producto—. Gentes sin afiliación política particular y gentes del PCE, de Contracorriente, de Ekaitza Taldeak, de los ecosocialistas, de Izquierda Alternativa, de Revolta, de Liberación y de Lliberacion, de Rebel, de Zutik, del Espai roig, vert i violeta. Gentes de CC OO, o de CGT, de LAB o de ESK-CUIS y feministas variopintas, ecologistas con y sin carnet, insumisos irreductibles, e internacionalistas con pedigrí, solidarias y solidarios de mil y una intentonas de liberación en los cuatro puntos cardinales, de Chiapas a Bosnia. Algunos con cargos institucionales, todos militantes de calle. Hubo gentes de todas las nacionalidades y regiones del Estado, sin excepción. Allí se congregó una parte de esa izquierda roja, verde y violeta que queremos impulsar. Y, pasados los primeros minutos y abrazos de bienvenida, empezamos a no saber distinguir si Peio, Joana o María eran viejos colegas de mil reuniones y actividades o alguien nuevo(a) en la lucha por aquella vieja y querida amiga, la Revolución. De la que *Pastas* nos da una nueva y muy personal definición en sus comentarios a los Encuentros: “Acelerar, sin prisas pero corriendo, el jodido proceso que vivimos —y que nos espera— hacia cotas de actividad fecunda donde el horizonte se toque con las manos llenas de felicidad colectiva y, mientras tanto, la cabeza encima de los hombros y los pies pisando tierra”.

Por una vez y desde el espíritu autocrítico de siempre, la gente del equipo de organización sonrió satisfecha porque se palpaba en el ambiente el contento de la gente. Opinión unánime: el año que viene más y mejor. Como expresión de este estado de ánimo general valgan dos botones de muestra que nos estimulan en nuestro *vientosurear* rebelde, plural, izquierdoso, mestizo y pinturero. Carmen, una de las nuevas amigas y suscriptoras de la revista, en la carta que nos ha enviado después de los Encuentros afirma: “Necesitamos que sople y resople ese viento del sur que hemos descubierto a tiempo”. Daniel, otro nuevo amigo resume su balance de los Encuentros en diecisiete palabras: “Nos encontramos en busca del discurso perdido, pero nos mueve el infinito sonreír de un viento zurdo”.

Manolo Garí

Ni la Administración, ni los armadores dan respuesta a las demandas de las poblaciones marineras, víctimas de las guerras de la pesca.

Tras la guerra del fletán que puso sobre la palestra los graves problemas que afectan a la flota pesquera que faena bajo bandera española en aguas internacionales, la crisis abierta por la revisión del Acuerdo con Marruecos demuestra las dificultades que presenta la permanencia de nuestros barcos en aguas territoriales de otros países. Son pocos los pescados que se pueden coger en las llamadas aguas internacionales; la mayor parte de los peces comercialmente interesantes se encuentran en las plataformas continentales que, en buena medida, forman parte de las Zonas Económicas Exclusivas (ZEE) de 200 millas cuya soberanía pesquera corresponde a los países ribereños que la hayan reclamado para sí.

Esta última crisis pesquera ha estado además marcada por varias características especiales:

1. En aguas territoriales dominadas por Marruecos faenan 700 barcos del Estado español, dos terceras partes de la flota que faena fuera de la ZEE española.

2. Las actividades de esta flota en la ZEE de Marruecos han sido tradicionalmente conflictivas, tanto por los continuos abusos de que son objeto por parte del corrupto Ejército marroquí, como por la evolución de los convenios firmados, progresivamente restrictivos.

3. Hay una lucha directa por los mismos mercados, En la medida en que aumenta la capacidad extractiva de la flota marroquí y las empresas mixtas hispano-marroquíes, su producción pesquera compite con ventaja en los mercados tradicionales a los que abastecía nuestra flota.

Así las cosas, el Gobierno marroquí está atrasando la negociación del convenio a su conveniencia, utilizándolo como factor de intercambio en sus relaciones comerciales con la Unión Europea. Subvenciones económicas y comercialización ventajosa de productos agrícolas forman parte de esta segunda baraja con la que, con su tradicional habilidad diplomática, están jugando los funcionarios de Rabat. Al otro lado del mar, la dramática situación de miles de familias del litoral andaluz y de algunas zonas de Galiza está generando diversidad de respuestas y presiones. Asaltos espectaculares a buques de pasajeros y barcos de investigación por parte de activistas pescadores gallegos; boicot a las importaciones y mercancías en tránsito procedentes de Marruecos en varios puertos andaluces; masivas manifestaciones y preocupantes declaraciones de portavoces de armadores y sindicatos amenazando, incluso, con presiones sobre los inmigrantes marroquíes en tránsito por Andalucía (por fortuna, a la hora de escribir estos comentarios parece que se ha diluido el peligro de éstas últimas amenazas). Varios meses de dramática situación, agravada por los atrasos en el cobro de las míseras prestaciones por desempleo, han estado a punto de sacar a flote brotes racistas y xenófobos que en situaciones desesperadas son las válvulas de escape que desde

ciertos poderes económicos y políticos se activan para desviar las iras de los afectados de lo que son responsabilidades de estos mismos poderes.

Las causas de los conflictos. Aunque resulta difícil analizar la complejidad de factores que están actuando sobre los actuales conflictos, habría que empezar por reconocer unas cuantas características que se repiten a lo largo y ancho de todos los mares del planeta:

a. Hay mayor capacidad de pescar que pescado disponible. Y cuanto más se pesca, mayor es el riesgo de acabar con la propia actividad pesquera. Esta paradoja ha empezado a vislumbrarse de forma práctica con la constante disminución de capturas que se está produciendo desde 1989. Sigue creciendo, sin embargo la fabricación y flete de barcos pesqueros.

b. En una situación de escasez de recursos, su posesión permite utilizarlos como moneda de intercambio entre países y comunidades. Las ZEE dejan bajo competencia de los gobiernos ribereños el 90% de los caladeros, y el acceso a ellos por parte de las principales flotas pesqueras se logra mediante previa negociación de sus representantes políticos.

c. El pescado está pasando de ser un recurso alimenticio para las poblaciones de litoral a convertirse en producto suntuario para clases pudientes de países del Primer Mundo. Este giro puede tener dramáticas consecuencias para poblaciones que dependen en gran parte de esta fuente de alimentación, y tiene ya fuertes repercusiones entre capas populares de países de tradicional alto consumo de pescado, como es el caso del Estado español.

d. La competencia por la explotación de la pesca provoca enfrentamientos entre países, regiones del mismo país y pescadores que usan diferentes artes pesqueras. Auténticas guerras pesqueras con violentos enfrentamientos se han registrado en todos los mares del mundo. En muchos casos, reflejan la defensa de fuentes de alimentación y culturas ribereñas frente al despiadado e irracional poder de las multinacionales.

e. Desconocimiento de las dinámicas de los complejos ecosistemas marinos, de lo que se deriva mala gestión de los recursos. Si la actividad pesquera está enteramente subvencionada en los países industriales, sólo una ínfima parte de este esfuerzo inversor se destina a la investigación de la ecología marina.

f. Efectos negativos de la actividad humana (vertidos, regulación de ríos, destrucción de marismas y manglares...) sobre los ecosistemas de costeros. Especialmente en los países industriales, resulta evidente la importancia de la contaminación desde tierra en la pérdida de riqueza reproductiva de desembocaduras de ríos y zonas litorales densamente urbanizadas.

La política de la avestruz. A todos estos factores que determinan cualquier ordenación pesquera, hay que añadir las características propias de la relación entre las empresas pesqueras de los países de la UE y los países pobres. El gran tamaño y la capacidad de los medios de las industrias multinacionales de extracción cambia el carácter de la actividad pesquera: el lugar de toma de decisiones no está en el barco sino que reside en las oficinas administrativas; la rentabilidad se mide en capacidad extractiva, no en una buena gestión del recurso. Las flotas industriales, tras arrasar caladeros situados en las antípodas de sus centros de

decisión, buscan y gestionan el traslado de su actividad a otros nuevos. A cambio, los gobernantes de estos países que, como Marruecos, ceden los derechos de pesca buscan el máximo de ventajas en esta negociación: subvenciones, créditos, ayudas materiales, acceso en buenas condiciones de sus productos a los mercados de la UE, participación en las empresas pesqueras, empleo formativo en los barcos, etc. Así, la gestión del recurso, la determinación de taras, modalidades de pesca, vedas y paradas biológicas se convierten también en moneda de cambio y su presencia sobre la mesa de negociación no responde a objetivos de preservación de los ecosistemas y de los propios recursos, sino a su utilidad como argumento para la defensa de los intereses económicos de las oligarquías locales.

Situada así la materia de negociación, conviene analizar factores complementarios que han contribuido a dotarla de mayor carga dramática.

- Ha habido una gran irresponsabilidad por parte de Gobierno español, Junta de Andalucía y empresas armadoras al dejar correr el tiempo sin presentar ningún Plan de Ordenación. Todos ellos sabían que ésta situación se iba a producir y también que la primera cuestión que Marruecos iba a poner sobre la mesa era la reducción de las licencias de la flota europea (y por tanto, especialmente de la andaluza). No han hecho nada, probablemente porque la magnitud del problema pesquero y la complejidad de las posibles alternativas les ha aconsejado optar por la política de la avestruz. La situación está podrida por inactividad e inoperancia y quien paga el pato son los marineros, que se encuentran tirados esperando subsidios de desempleo, y con la perspectiva de que buena parte de ellos se queden parados, o recolocados en precario en la cada vez mayor flota ilegal que actúa en la costa andaluza.

- La clásica apelación a la "tradicional presencia española en aguas marroquíes" no resulta defendible ante el reconocimiento de las ZEE por parte de todos los países europeos. Marruecos decide sobre las doscientas millas de su ZEE y eso nadie se lo puede discutir, salvo la República Árabe Saharaui Democrática, a cuyo territorio corresponderían buena parte de esas aguas. Pero también en este caso los gobernantes españoles optaron por la pose del avestruz y los llamamientos a la tradición solo sirven para encender desgraciados fervores patrióticos dentro de nuestras fronteras.

- Hay una preocupante "conciencia de país superior" en sectores de la población del Estado español frente a los habitantes de países magrebíes. Ante una crisis pesquera como la actual, o probables crisis agrícolas en el futuro, esta xenofobia latente puede aflorar en forma de acoso no sólo a productos marroquíes sino también a los inmigrantes que acuden a trabajos temporeros o circulan por nuestras carreteras. Resulta peligroso en este sentido que algunos sectores sindicales se apunten demasiado alegremente a la utilización de estrategias de boicot, para las que parece además que hay una cierta legitimación, ya que también son usadas por agricultores franceses contra productos de la hortofruticultura andaluza.

Mal panorama pues el que se abre para las flotas que faenan en las aguas de la ZEE de Marruecos. Malo también el que se abre para el conjunto de una flota pesquera sobredimensionada con respecto a los propios recursos y que recorre divagante y destructora los mares del planeta buscando el mantenimiento y desarrollo de una actividad insostenible sin una ordenación diferente, basada en criterios distintos a los de la rentabilidad mercantil a corto plazo. Malo para los menguados recursos pesqueros de nuestras costas sobre los que recae la presión de

barcos, artes y pescadores desalojados de otros mares. Malo para una población a la que cada vez le resulta más difícil acceder a una de sus fuentes de alimentación más baratas y básicas. Y especialmente malo para las poblaciones marineras que están pagando las consecuencias de las guerras mercantiles de las flotas industriales y la irresponsabilidad de unas Administraciones, de cuyos diccionarios parecen haber desaparecido las palabras previsión y prevención.

Iñaki Olano



Euskadi: ¿Qué espacio tenemos quienes no estamos por el lazo azul, pero tampoco dispuestos a pringarnos en la defensa del secuestro de Aldaya?

Desde que se dio la noticia de que en Lago Ness había una terrorífica serpiente, todos los veranos aflora alguna, tenga o no que ver con el bichejo. El verano vasco también tiene sus serpientes, pero éstas apenas llaman la atención. Es tal la fauna que tenemos, y tan persistente su presencia, que una serpiente más o menos, ni nos mueve las cejas.

El GAL por ejemplo, verdadera víbora negra. Sabemos que sus nidos se escondieron en las mismas cloacas del Estado, y que han afectado a la Política, con mayúsculas. Es sabido también que nacieron fruto de una obsesión: acabar con ETA por los medios que fuese. Mientras escribo estas líneas, los medios de comunicación difunden la noticia, desvelada por IU, según la cual, el guardia civil Carlos Marrero confesó a su novia (posteriormente se suicidó o *lo suicidaron*) que Lasa y Zabala habrían estado detenidos en el cuartel de Intxaurreondo, donde fueron interrogados y torturados, y posteriormente pasaportados por un oficial de la Benemérita Institución. ¿Quién duda hoy de que otro tanto le ocurrió al joven Mikel Zabaltza, antes de que desapareciese bajo las aguas del río Bidasoa?

Estos días se ha sabido también que Lucía Irigoitia, miembro de ETA, una vez desarmada, fue ejecutada a sangre fría por miembros de la plantilla de Intxaurreondo en el momento de su detención. El día que las puertas de *Fort Intxaurreondo* se abran al público, no sé si se convertirá en serpentario o en museo de los horrores.

Damborenea confirma lo que por estos lares ya se sabía. Que el GAL era un "red" auspiciada desde el PSOE, pero activada desde distintos aparatos del Estado (verdes, marrones y azules, según el color de sus uniformes, pero todos ellos ubicados en la Zona Especial Norte), que en ocasiones se servían de mercenarios.

Autóctonos. Y tenemos a la *suge-gorri*, serpiente autóctona, defensora del orden de nuestra tierra. Coloradica, como la Policía Montada de Canadá, la cual,

según sus ideólogos, tenía que ser un cuerpo civil, desarmado y al servicio del pueblo (el término Ertzaina significa pastor o protector del pueblo). Vamos, un reptil acostumbrado a vivir entre nuestras piernas, que cuando pica fastidia, aunque raramente llega a matar.

Sin embargo, armada hasta los dientes, adiestrada en diferentes serpentarios, la hemos visto actuar al igual que las otras. Apalea a familiares y amigos que habían acudido a recibir los restos de Lasa y Zabala, secuestrar dichos restos mortales, y volver a machacar a propios y extraños en el cementerio de Tolosa.

A los pocos días, hiere mediante disparo a bocajarro, a Rosa Zarra, simpatizante de HB, a resultas de lo cual fallecería a los pocos días. Con Rosa, son varias las gentes de edad fallecidas en los últimos tiempos a consecuencia del trato dado por la Ertzantza. Los servicios forenses, tan científicos ellos, siempre atribuyen las muertes a factores ajenos a los hechos, y siempre por causas circunstanciales. A un corazón que no funcionaba bien (el anciano de Ondarroa), a un riñón que fue trasplantado años atrás (el caso de Rosa), a la edad de los finados, etc. Por lo que se ve, los golpes, el pelotazo, el pánico causado por la agresión, nunca es factor que incida y desencadene el trágico desenlace. Tiene que ser médicos particulares, contratados por los familiares, quienes señalen que esas personas estaban bien hasta que toparon con la Ertzantza, y que un corazón puede fallar tras un gran momento de tensión o un golpe violento.

Es previsible además que, en lo que falta de verano, en muchas de las fiestas patronales que faltan por celebrar haya más de una bronca, entre este cuerpo policial y sectores de la juventud vasca (de estos temas: juventud, Ertzantza, hablaremos alguna vez largo y tendido).

Nuevas y mayores tensiones en torno al lazo azul. Por último, tenemos la especie subversiva, la que se ve obligada a vivir entre zarzas y matorrales de la clandestinidad. Este espécimen (¡la *Bicha!* para el Estado), mortal cuando quiere, es objeto de creciente fobia para unos y de admiración para otros por, según ellos, cumplir una función ecológica (devora otras especies peligrosas). El caso es que, cuando unida al hacha conforma un anagrama político, suele ser factor desencadenante de situaciones extremas.

El secuestro del industrial-transportista José Mari Aldaya, lo demuestra. Es posible que para cuando estas líneas estén en manos de los lectores de *VIENTO SUR*, el asunto esté resuelto (y Aldaya en libertad), o quizá no. En cualquier caso, lo fundamental del *affaire* puede ser descrito e interpretado.

En efecto, el secuestro de Aldaya nos ha vuelto a reproducir, con importantes variaciones, la situación que hace dos años dio nacimiento al lazo azul. En aquel momento afirmamos que dicho movimiento, dinamizado por Gesto por la Paz y otras organizaciones pacifistas de similar talante, se había convertido en el movimiento de masas del Pacto de Ajuria-Enea. Producto de un complejo conglomerado de sentimientos y aspiraciones muy diversas, y alguna de ellas muy legítimas, su discurso humanitario fue capitalizado hacia objetivos de orden y de defensa del Estado.

Con el secuestro del industrial Aldaya, vuelve a ocurrir lo mismo. Personalmente, por diversas razones, soy contrario al secuestro de Aldaya y favorable a su inmediata libertad. Pero el movimiento creado para su puesta en libertad, que

porta el lazo azul por símbolo, va mucho más allá. Es un arma para que ETA deje las armas y punto. Un movimiento unilateral, que sólo aborda un tipo de violencia, mientras nada dice respecto a cómo salir del atolladero en que nos encontramos metidos todos los vascos. Un movimiento que segrega valores propios, entre ellos los de la defensa y glorificación de la función del empresario en la sociedad vasca. Por ejemplo esta perla del interclasismo escrita por los propios trabajadores de Alditrans: "Para nosotros, el concepto de empresario significa capacidad e iniciativa para crear, voluntad positiva para hacer y utilización de los recursos generados por el desarrollo empresarial y, consecuentemente, para la creación de trabajo. Todos estos nobles conceptos son los que definen la actividad empresarial y son representados para nosotros en la persona de José Mari Aldaya". Verdaderamente, no son tiempos de lectura de *El Capital* de Karl Marx. Esperemos que estos trabajadores no tengan que enterarse en carne propia, de que el objetivo del patrón no es el empleo, sino el beneficio.

Ninguna voz representativa del lazo azul, ninguna de sus manifestaciones, ha clamado por el fin de la violencia mediante una salida negociada. Todo lo más se apuesta por un diálogo que permita ablandar posiciones del entorno de ETA.

Tan solo Elkarri, movimiento pacifista ajeno al *espectro azul*, tras dejar patente su oposición al secuestro, apuesta por el encuentro y acercamiento de posiciones que faciliten una salida considerada digna por las distintas partes en litigio.

Para que este enfoque tenga visos de éxito, no basta el evitar el deslizamiento hacia el bando del lazo azul, hace falta también que ETA y HB maniobren y abran expectativas. La llamada de ETA para desbloquear el conflicto, ofertando tres puntos para el "cese de las armas" (reconocimiento del derecho a la autodeterminación, ciudadanía vasca como sujeto de dicho ejercicio y amnistía para todos los presos y refugiados) en medio del secuestro y sin ningún gesto concreto, no pasa de ser una oferta meramente propagandista, sin efecto real alguno.

Mientras tanto, lo que prosigue es la confrontación a pie de calle. No hay concentración, manifestación, o lo que sea, convocada por los del lazo donde no hagan acto de presencia los de HB. Algunas de estas concentraciones discurren sin novedad, pero en otras salta el enfrentamiento entre las partes.

¿A dónde conduce esta dinámica? El objetivo buscado por las fuerzas que animan el lazo azul está claro: aislar a ETA y ponerla contra las cuerdas. Por parte de ETA y HB, en vez de deslizarse del cuadrilátero, se busca el cuerpo a cuerpo en la esperanza de desarticular al adversario o lograr el empate a los puntos.

Una dañina polarización. Hace dos años el movimiento del lazo azul cogió un tanto desprevenida a HB y, hasta casi final del verano, sus militantes tuvieron que aguantar la marejada como pudieron. La contra-iniciativa llegó a raíz de la manifestación de respuesta que igualó a la más grande de las del lazo. Al darse al poco tiempo la libertad de Julio Iglesias, la cosa quedó en un determinado empate, pero tras constatarse que ya HB no era la dueña y señora de la calle.

Producto sin duda de la línea adoptada en el último debate interno, pero también de cómo analizaron la experiencia anterior, tanto ETA como HB han optado por batir el cobre ante cada iniciativa que se dé en la calle. Si en el terreno más general la respuesta de ETA es: "¿No hay negociación?: leña al mono y cuanto más arriba

mejor”, en el terreno de las reacciones frente al secuestro, otro tanto: “¿Pedís la libertad de Aldaya? ¿Pues nosotros la del pueblo vasco!”.

Esta táctica ha implicado también al sindicato LAB, que ha sido el primero en contra-manifestarse, aludiendo responsabilidades de la “clase empresarial” en el deterioro económico de Euskadi. En definitiva, el grueso del MLNV (ETA, autora del secuestro, el sindicato LAB y la organización política HB más los juveniles de Jarrai) ha decidido pasar a la contraofensiva, bajo el lema *Euskadi Askatu* (Euskadi Libre).

¿En medio de esta polarización qué espacio tenemos quienes no estamos por el lazo azul, pero tampoco dispuestos a pringarnos en la defensa de un secuestro de estas características? En la calle ninguno, salvo que en torno a Elkarri surja un tercer lugar de encuentro donde podamos manifestarnos.

La polarización que se está produciendo en torno al secuestro de Aldaya en nada favorece la causa de la autodeterminación. La separación de aguas viene de lejos, pero cada vez más, se crean riberas que no necesariamente tienen que ver con el llamado conflicto Estado-Euskadi, sino con otras expresiones. La imagen de fortaleza que difunde el MLNV se me antoja producto de una gran debilidad: la falta de iniciativa general ante el bloqueo existente en el terreno de la negociación, así como la imposibilidad que está demostrando para abrirse a otros terrenos donde no sea absorbida por la dinámica que crea la acción de ETA.

Pero hay más problemas. Las tácticas de choque valiosas frente a movimientos fascistas, es decir frente a los que no cabe el diálogo, no pueden aplicarse en la lucha política con otras partes de la población cuyos anhelos y deseos están muy entremezclados. Curiosamente HB que dio las primeras voces de alerta contra el peligro “del enfrentamiento civil entre vascos” está cayendo en la pendiente de dicho enfrentamiento, sin que por el momento se oigan de entre sus filas voces significativas que den la alerta ante ese peligro.

Joxe Iriarte “BIKILA”



En el Parlamento están jugando y comerciando con el derecho al aborto.

Rondando el mes de agosto, y con los montes y la coyuntura política ardiendo, si alguien albergaba alguna sombra de duda sobre el juego político que ha constituido el debate sobre la nueva Ley de Aborto propuesta por el Gobierno, espero que se le haya disipado.

Mes y medio después de que fuera noticia de primera página en toda la prensa, absolutamente todo sigue igual. Sin embargo la gravedad de la estafa y el

lamentabilísimo espectáculo propiciado por las fuerzas parlamentarias obligan a replantearse, o cuando menos a reflexionar, sobre la utilidad y viabilidad de la estrategia seguida hasta ahora por las organizaciones feministas para tratar de solucionar los problemas reales, concretos, cotidianos, que la actual y restrictiva normativa legal sobre el aborto han producido.

De una parte, se arrastra la incapacidad que ha demostrado el PSOE, desde el inicio, para afrontar el problema. Si en lugar del bodrio de despenalización parcial, aprobado en 1985, se hubiera legalizado, respetado y garantizado la libertad de decisión de las mujeres y la gratuidad de la prestación sanitaria que constituye una interrupción voluntaria del embarazo, el Gobierno hubiera tenido que hacer frente al mismo tipo de virulenta campaña en contra, con la diferencia de que *legalmente* podría haber zanjado el problema. Pero los sucesivos ministros de Justicia, desde Ledesma a Múgica, han estado más preocupados por las engañosas encuestas que por actuar consecuentemente con las ideas que decían defender.

Después de once años de mayoría absoluta, el PSOE elige el peor momento para intentar resolverlo por vía parlamentaria. Pero, ¿de verdad quería resolverlo? Durante más de un año ha ido sacando en momentos clave el nuevo Proyecto de Ley del Aborto: en principio defendiendo su carácter progresista frente a los problemas “técnicos” que planteó el Consejo General del Poder Judicial; más tarde utilizándolo como coartada para “retomar cierta iniciativa política”. Es decir, para un lavado de cara externo y también interno; así las mujeres del PSOE ya pueden decir que se ha aprobado una asignatura pendiente.

La Ley no soluciona los problemas existentes. Pero los sectores del PSOE contrarios a la ampliación de la despenalización de 85 están tranquilos: saben que no habrá cambios. El proyecto aprobado por el Gobierno no tiene posibilidades parlamentarias, por tiempo y falta de apoyos, para que el Congreso lo apruebe, lo ratifique el Senado y el Gobierno lo ponga en práctica, proceso que no deja de tener su dificultad.

No es esto lo que lamento, pues como se ha reiterado desde el movimiento feminista, esta ley no soluciona los problemas existentes: las interpretaciones jurídicas que se apoyan en el mantenimiento del aborto como tipo delictivo en el nuevo Código Penal; la práctica imposibilidad de su realización en la Red Sanitaria Pública. Pero, además, introduce otros nuevos problemas, alguno de la magnitud de obligar a un asesoramiento previo sobre las alternativas al aborto, para explicar a una mujer que va a abortar “las razones que asisten al Estado para tutelar la vida”. Por todo ello, son pertinentes las preguntas que se han formulado desde el feminismo: ¿dónde queda el respeto a la decisión de la mujer? ¿Acaso esta fórmula no supone una mayor y más grave intromisión del Estado en su intimidad?

Fuegos artificiales. Pero, a pesar de su importancia, quisiera dejar al margen la valoración del nuevo proyecto de ley para referirme al espectáculo más arriba mencionado: la utilización del debate social sobre el aborto que han protagonizado las fuerzas parlamentarias, conducidas por el PSOE.

El 2 de diciembre de 1994, un titular de *Diario 16* anunciaba: “El Ejecutivo socialista remitirá el proyecto (sobre aborto) cuando considere que se ha agotado la alianza

con CiU". Y así ha ocurrido, lo importante no era el problema del que se hablaba sino los fuegos artificiales que permitía lanzar a modo de encantamiento y distracción. Para el PSOE se trataba de esperar el momento político adecuado para utilizarlo como mercancía de cambio en sus cada vez más complicadas relaciones con CiU; como inútil factor de distracción de los graves problemas y acusaciones que tiene encima.

CiU también ha sabido jugar esa baza para justificar el enfriamiento de relaciones con el Gobierno, aunque los conflictos internos derivados de la postura de Unió, en la más rancia tradición democristiana, han estado a punto de llevar al traste el equilibrio con el que quería jugar Pujol; no en vano, y como buenos negociadores, es en Catalunya donde se realizan el mayor número de abortos *gratuitos* de todo el Estado.

Divisiones internas. Este debate ha puesto de nuevo en evidencia la división de opiniones dentro de las propias formaciones políticas, a excepción de IU, de las que tampoco se ha salvado el PP. Resolver sus contradicciones internas les ha llevado a aceptar el texto legal actualmente en vigor, pero cualquier cambio les mueve las fichas. Ya lo han anunciado: en caso de que se llegara a aprobar plantean un recurso de inconstitucionalidad y si ganan las elecciones, volverían a la situación actual. Sin duda la perspectiva del PP en el Gobierno central creará, antes o después, una mayor polarización aún si cabe sobre este tema; bien porque introduzcan cambios legislativos regresivos y alienten una contestación social protagonizada por los mal llamados *pro-vida*, bien porque vayan introduciendo nuevos obstáculos prácticos en la atención a las interrupciones voluntarias de embarazo.

Y dentro del repaso a las fuerzas parlamentarias, IU tampoco ha sido capaz de escapar a esta lógica de *pelea institucional*, y ha acabado supeditando su postura y propuesta de ley a, como señalaba su portavoz, Rosa Aguilar, "situar al PSOE frente a sus contradicciones". Por lo que, finalmente, sus posiciones han acabado teniendo muy poco eco, a pesar de ser quienes mejor podían recoger las críticas expresadas desde las organizaciones feministas, profesionales de la sanidad y la judicatura.

¿Cambiar de estrategia? El juego parlamentario poco ha tenido que ver con la batalla política por el derecho de las mujeres a decidir. El debate debía girar sobre el aborto, es decir sobre las mujeres que son quienes han levantado la polémica y la exigencia de solución a un problema que tiene que ver con su experiencia de vida, sus necesidades y emociones, pero nada de esto ha estado presente. Y para más inri, el Gobierno concluye que la clave del éxito de su propuesta está en que "ninguna mujer tendrá que ir a la cárcel", lo que indica que siguen sin quererse dar por enterados. Porque desde hace años ninguna mujer ha ido a la cárcel por abortar; ha sido sobre las ginecólogas y ginecólogos que posibilitan la práctica de las interrupciones sobre quienes han recaído las sentencias condenatorias, imagino que por un acuerdo tácito inducido desde el Ministerio Fiscal.

La propuesta que ha formulado el PSOE y el debate que ha generado, merece algunas reflexiones que van más allá del análisis concreto. Quizá haya llegado el momento de preguntarse si es en el marco de un desarrollo legislativo como encontraremos solución a los problemas planteados, o si, por el contrario, dada la instrumentalización que del aborto han hecho gala las fuerzas parlamentarias, no

hay que tratar de buscar otra estrategia diferente a la ley como alternativa a la actual penalización del derecho a decidir y como única vía de su reconocimiento. Quizá haya que propiciar una aceptación y reconocimiento de este derecho al tiempo que mediante disposiciones sanitarias se garantiza su prestación.

Hubo un tiempo, al inicio de los años 80, de intenso debate dentro de las organizaciones feministas sobre la perspectiva en la que enmarcar la lucha por el derecho al aborto. El debate, apasionado y polarizado, basculaba entre la vía de la despenalización frente a la de la legalización. Después de mucho discutir se llegó a un acuerdo en las Jornadas estatales sobre el Derecho al Aborto realizadas en la Facultad de Derecho en Madrid: la campaña y el discurso giraría en torno a la identificación del aborto con el derecho de las mujeres a decidir. El acierto de este enfoque lo avala el haber logrado una identificación social, muy significativa entre las mujeres con esta consigna, independientemente de su opinión sobre cómo se concreta en una ley; el haber inscrito el aborto dentro de una visión integral de los derechos de las mujeres, a su sexualidad, a la maternidad... Pero no nos evitó, pasado un tiempo, tener que posicionarnos sobre las distintas propuestas de ley y elaborar nuestra propia propuesta legislativa.

No pretendo ni mucho menos hacer un balance de lo que ha sido la campaña política central del movimiento feminista durante años, cargada de enseñanzas; pero creo que con la experiencia política colectiva de todos estos años, con la usurpación del protagonismo de las mujeres y la consiguiente desnaturalización del debate, con el muro al que nos enfrentamos en este tema y con la desmovilización que todo ello ha generado dentro de las propias filas del feminismo, se podría entrar a valorar si no está agotada la estrategia que en su día tan buenos resultados dio, pero que (salvo que la coyuntura política lo modifique) hoy no deja entrever una salida digna. Más bien al contrario, pues a medida que se trata de concretar en una ley el derecho al aborto, se convierte en una progresiva vuelta de tuerca a fuerza de detallar condiciones y límites en el ejercicio de un derecho que tiene que ser plenamente de las mujeres.

Justa Montero



¡Qué cinismo! El PSOE convoca una conferencia "para defender la democracia y la autonomía de la política".

La *bunkerización* de Felipe González, pese a la acumulación de escándalos de todo tipo y a las acusaciones dirigidas contra él y otros dirigentes del PSOE por su responsabilidad en el terrorismo de Estado de los GAL, está conduciendo la evolución de la situación política a un punto extremadamente crítico.

Pero lo más preocupante de la putrefacción de esta crisis es que nos ofrece también una serie de paradojas frente a las que la izquierda social tiene que reaccionar. La primera, y más evidente, es la procedente de la respuesta dada por la Ejecutiva socialista ante el riesgo de que el Supremo pida el suplicatorio no sólo contra Barrionuevo, sino contra el propio Felipe González: en lugar de reconocer haber provocado la quiebra de las reglas mínimas de su Estado de derecho y, junto a ella, la pérdida de confianza y de legitimidad del Gobierno, intentan una nueva huída hacia adelante convocando para octubre una conferencia para “defender la democracia y la autonomía de la política”.

Mayor cinismo político era difícilmente previsible. Mezclando la preocupación por proteger lo que ellos mismo están cuestionando cotidianamente con la denuncia de una “conspiración” que estaría atentando, según ellos contra la soberanía popular (a la que por cierto ellos mismos se resisten a convocar para que se pronuncie), pretenden matar al mensajero y forzar el cierre de filas alrededor de un líder al que, pese a algunas voces discrepantes, se sigue considerando “insustituible” para mantener su suelo electoral (como siempre, fiándose de lo que ha dicho la última encuesta del CIS).

Era difícil pensar que, a estas alturas de la película, se manifestara aún en ese partido tal grado de autismo y de sectarismo frente a la tozudez de los hechos y a la constatación ciudadana de que, al margen de las responsabilidades penales, Felipe González estaba detrás de los GAL. Pero se trata sin duda del precio a pagar por el grado de dependencia que respecto al jefe se ha ido generando en un partido de notables, cuyo conservadurismo a corto plazo en la defensa de sus intereses amenaza con desnaturalizar definitivamente sus señas de identidad socialdemócratas.

Razones instrumentales. Pero junta a esta paradoja de que quienes han practicado o respaldado el terrorismo de Estado se quieran presentar ahora como defensores de la democracia y de la autonomía de la política, debemos reconocer que hay también otras cuyos efectos negativos podremos comprobar con mayor claridad en el futuro. Me refiero ahora a la instrumentalización de la denuncia de la corrupción *socialista* por sectores que van desde famosos delincuentes de *cuello blanco* hasta un PP cuyo talante autoritario deja pocas dudas. Ninguno de ellos se indignó ni protestó cuando la actividad de los GAL era de conocimientos público en los años ochenta o cuando los nuevos ricos se beneficiaban de la *cultura del pelotazo* de su antiguo amigo Solchaga. Ninguno, además, reconoce que, cuando se inició el primer juicio contra Amedo y Domínguez en el año 1989, tan sólo una minoría de ciudadanos agrupados en torno a la Acción Popular, con el apoyo de la izquierda radical, de algunos periodistas y, en menor medida, de IU, intentó combatir la pasividad, y en muchos casos la complicidad de la opinión pública.

A la vista de su trayectoria pasada y de sus intereses actuales, tenemos suficientes razones para sospechar que la presunta defensa del Estado de Derecho y de la democracia por parte de toda esta gente, obedece más a razones instrumentales, tácticas y coyunturales, que a un convencimiento político de que hay que acabar con el terrorismo de Estado, con la corrupción y, no digamos ya, con una democracia elitista. Por eso sembrar la desconfianza frente a esos sectores no

es una tarea que haya que postergar en nombre del *antifelipismo* de hoy; al contrario, todo lo que hagamos para ofrecer una vía diferente, asociada además a la lucha contra una política económica y social en la que coinciden unos y otros, nos ayudará a combatir mejor la capitalización electoral que quiere hacer la derecha de la degeneración moral alcanzada por el PSOE.

El mayor peligro: la pasividad. A estas dos paradojas se une la que debería preocupar más a una izquierda alternativa. Porque se da la coincidencia de que, ahora que la iniciativa ciudadana que surgió en el pasado en torno a la Acción Popular —con Fernando Salas como principal acusador— ha visto confirmadas las que entonces eran sólo “sospechas fundadas”, a lo que asistimos no es a un relevo de aquel modesto movimiento por otro de mayor envergadura sino a una pasividad que corre el riesgo de prolongarse.

En la interpretación de ese fenómeno tan común del espectador escandalizado pero resignado ante el protagonismo de los media o de algunos personajes esperpénticos influyen sin duda factores más profundos que vienen de lejos. Simplificando un poco, podríamos decir que arranca ya de los orígenes de una transición política que terminó fomentando lo que algunos han llamado “cinismo democrático”. Como resultado de aquel proceso, parece como si, tras la *modélica* política de consenso que generó el régimen de la Reforma y una vez perdida la batalla del referéndum de la OTAN, la mayoría de la población se hubiera instalado en una esquizofrenia permanente entre, por un lado, su crítica constante de los políticos y, por otro, su impotencia para ayudar a forjar una respuesta alternativa desde la izquierda. Esto es más grave aún si tenemos en cuenta que sigue aumentando la separación entre la expresiones, dispersas pero reales, de malestar social y las que deberían manifestarse en el ámbito político, condicionadas éstas todavía por la presión del voto útil a favor del *mal menor* para unos o para otros.

Por eso mismo es más criticable todavía la apelación a la “autonomía de la política” hecha por lo dirigentes del PSOE, ya que en realidad pretende consolidar esa separación de esferas bajo el pretexto de la lucha contra grupos de presiones *ocultos*. Todo lo contrario de lo que debería hacer la izquierda, ya que, como las experiencias del terrorismo de Estado y de la corrupción demuestran sobradamente, sin arrebatar la política a la clase política, sin cuestionamiento ciudadano de la legitimidad o ilegitimidad de las decisiones de las instituciones elegidas, no puede haber ninguna garantía de que la “soberanía popular” sea algo más que la elección de unos representantes cada varios años.

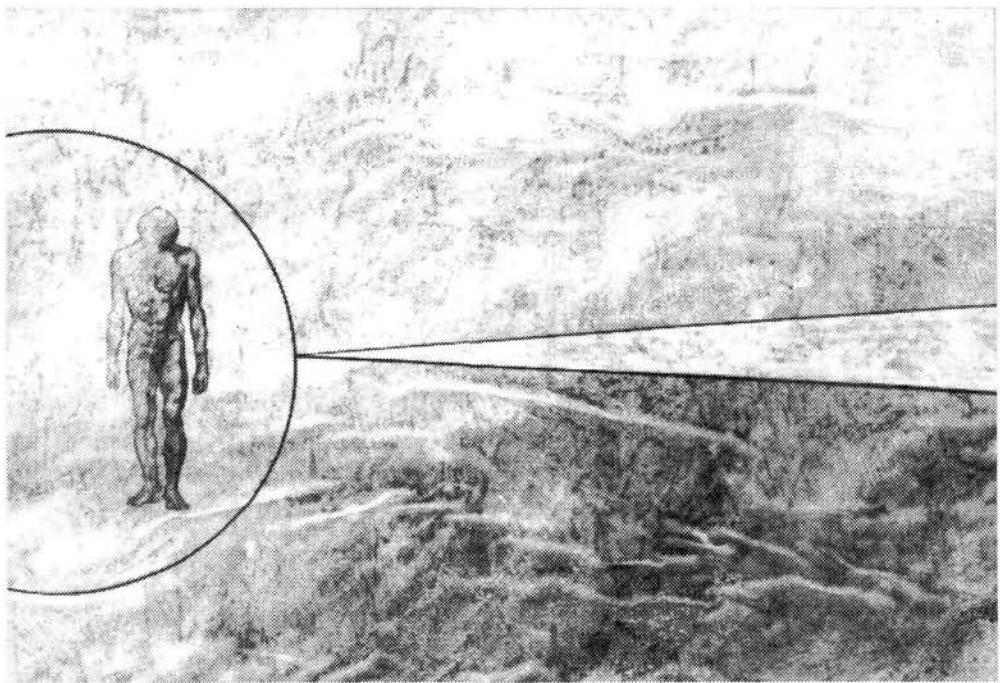
Impotencia. En esa sensación de impotencia frente a los conflictos entre las diferentes políticas, económicas y mediáticas influye también el grado de desvertebración y desmoralización sufrido por la izquierda social. Porque, como muchas veces se ha escrito a lo largo del primer período de la transición y del posterior ciclo *felipista*, hemos vivido muy rápidamente procesos que en otros países tuvieron un desarrollo temporal más largo, que permitió, al menos, un mayor arraigo social de las organizaciones de la izquierda y de los diferentes movimientos sociales. Aquí pasamos en poco tiempo de las ilusiones al

desencanto en dos etapas sucesivas, quedándonos de ellas tan sólo el recuerdo de algunas movilizaciones sociales, como la de la campaña contra la OTAN o la huelga general de diciembre de 1988, en las que podían haberse creado las condiciones para ir configurando un nuevo bloque social capaz de ofrecer un rumbo distinto del actual.

Construir puentes. Por eso, frente a la instrumentalización que hacen de la crisis tanto unos como otros, urge un nuevo protagonismo ciudadano en la denuncia del terrorismo de Estado y de la política económica y social, dedicando el grueso de nuestros esfuerzos a crear una nueva confianza en que esa removilización social sea posible. En esta tarea la responsabilidad principal está en la izquierda agrupada en torno a Izquierda Unida y otras fuerzas de ámbito no estatal, pero también en organizaciones como los sindicatos y las diversas plataformas que están surgiendo. Habría que establecer puentes entre todas ellas, con el objetivo común de promover coordinadoras, actos públicos e iniciativas que acorten su tiempo político a los corruptos todavía en el poder y a quienes, de sucederles, no habrían más que restablecer un nuevo pacto con los corruptores. En resumen, se trata de recuperar el espacio público de las ciudades y pueblos y no de teorizar demasiado sobre la resignación y el cinismo como coartadas para la inacción.

Sabemos también que los calendarios electorales y la inercia institucional terminan imponiéndose muchas veces sobre los buenos deseos. Sin embargo, ceder a esa dinámica sería todavía más peligrosos en estos momentos. Oponer la preparación de las próximas elecciones generales a la reconstrucción de las redes sociales, a la conquista de la calle y de los foros de debate sería un error difícilmente reparable ante la perspectiva de una victoria del PP. Porque, frente a la removilización social que sí se está produciendo en la derecha social (y, por desgracia, también en una extrema derecha juvenil), sólo un cambio positivo en el estado de ánimo de la izquierda social podría ayudar a un significativo ascenso de una izquierda transformadora, dispuesta a vertebrar la oposición que hará falta construir en el nuevo ciclo político.

Jaime Pastor



2 el desorden internacional

Sahara Occidental

Otra víctima del "orden internacional"

A. Tarquín

"Deseamos proteger también los legítimos derechos de la población civil saharauí, ya que nuestra misión en el mundo y nuestra historia nos lo exigen".

Juan Carlos I.
2/11/1975

No creo que valga la pena señalar aquí los derechos históricos del pueblo saharauí. Casi nadie los discute en el terreno escurridizo de las formulaciones, pero los hechos indican que, a veinte años del acuerdo tripartito de Madrid, el Sahara Occidental permanece como la última colonia de África para vergüenza de la llamada comunidad internacional, en primer lugar de España, y como factor de desestabilización del Magreb.

La ONU ya había advertido, a principios de los años sesenta, que la descolonización del Sahara pasaba necesariamente por un referéndum de autodeterminación. Una consulta democrática pactada cuya celebración debió tener lugar en 1992 y que ha vuelto a aplazarse hasta enero de 1996. El reciente plan de paz del Consejo de Seguridad de la ONU vegeta, estancado, gracias al

sabotaje persistente de las autoridades marroquíes. En fin, los saharauis siguen aguardando la oportunidad de responder democráticamente a la pregunta: "independencia o integración", mientras soportan la represión colonial o el desarraigo.

Razones de Estado

Lo que sí parece importante es comprender por qué un referéndum de autodeterminación, que aparentemente sólo requiere voluntad política, continúa empantanado. Decía un escritor que el Frente Polisario había ganado la batalla diplomática y política, empatado el combate militar y perdido la razón de Estado. Una manera tan buena como cualquier otra de reconocer en el terreno del derecho internacional las razones que asisten al Frente Polisario, así como poner de manifiesto qué impide la concreción del referéndum, a saber, intereses bastardos cubiertos con la hoja de parra de la razón de Estado.

Los intereses de Marruecos son de sobra conocidos. Pero no prevalecerían hasta ahora sin el sostén de Francia (primer inversor) y España, la aparente indiferencia de los Estados Unidos y la falsa neutralidad del Consejo de Seguridad de la ONU y su Secretario General.

Apenas Marruecos alcanzó su independencia, el rey Mohamed V adoptó la tesis expansionista del Gran Magreb, elaborada por los sectores más reaccionarios: el Sahara Occidental y Mauritania formarían parte de ese imperio. Las pretensiones sobre Mauritania quedaron frustradas con la creación en 1960 de la República Islámica de Mauritania y la firma, diez años después, del tratado de amistad mauritano-marroquí.

Hasán II fracasó igualmente en relación con la anexión de una parte del Sahara argelino. La reivindicación marroquí sobre el Sahara Occidental se plantea abiertamente durante los años sesenta, pero alcanza su plenitud cuando Hasán II reclama oficialmente a Franco la entrega de ese territorio. Naturalmente detrás de la ideología expansionista se escondían, y esconden, intereses más prosaicos como las reconocidas riquezas del Sahara Occidental.

Viejas tácticas

Conviene recordar que las tácticas dilatorias de Hasán II y sus aliados para retrasar hasta la eternidad el referéndum de autodeterminación no es algo especialmente novedoso. Inicialmente se pronuncia por la descolonización. España acepta la Resolución 3162 de la ONU y comienza a preparar el censo. En cuanto Hasán II llega a la conclusión de que los saharauis iban a pronunciarse por la independencia, da un giro de 180º a su política y, alegando derechos históricos, exige simplemente la anexión. El 17 de septiembre de 1974, Marruecos recurre al Tribunal Internacional de Justicia.

El 16 de octubre de 1975, el Tribunal de Justicia daba a conocer su dictamen. Aún reconociendo que cuando los españoles colonizaron el territorio del Sahara no era "tierra de nadie", pues estaba ocupado por las tribus nómadas que mantenían ciertos vínculos de sumisión con el Reino de Marruecos o el conjunto

mauritano, concluía que tales vínculos no demostraban la soberanía marroquí o mauritana sobre el territorio saharauí y, por consiguiente, no podían “afectar a la aplicación de la Resolución de la Asamblea General 1514 (XV) en la descolonización del Sahara Occidental, y en particular al principio de autodeterminación mediante la libre y genuina expresión del deseo de los pueblos del territorio”.

El mismo día, el monarca marroquí anuncia la celebración de una marcha pacífica de la población para ocupar el Sahara Occidental, demostrando así que el recurso al Tribunal de la Haya no había sido más que una táctica dilatoria y que el dictamen emitido no sería respetado por Rabat. Y así hasta hoy mismo. La llamada comunidad internacional dispone de pruebas suficientes para no extrañarse del sabotaje que el Rey, y su ministro de Asuntos Exteriores, Filali, aplican sistemáticamente al plan de paz de la ONU. El pueblo saharauí sigue soportando las burlas de Hasán II. Ningún Estado, ni el Consejo de Seguridad de la ONU, han tomado medidas contra el régimen marroquí, a pesar de los treinta años que lleva violando todas las resoluciones de los organismos internacionales sobre el Sahara Occidental.

Mandan los negocios

El realismo, que tanto usan los oportunistas para justificar su política, consiste en un espejismo tras el que se escudan con la intención de defender intereses ajenos a los derechos de los pueblos. Una perfecta representación lo constituyó, en su día, Fernando Morán. Faltaban 24 horas para que lo nombraran Ministro de Exteriores del primer gabinete de Felipe González. Todavía frescas las promesas del presidente socialista sobre el Sahara, un periodista le preguntó a Morán sobre el futuro de la ex-colonia española y respondió así: “España está muy interesada en la estabilidad del Magreb”.

No se refería a la disposición socialista en cuanto a la solución democrática de la crisis saharauí, sino a la necesidad de proteger los muy amplios negocios con Marruecos y Argelia, entre ellos la venta de armas a Rabat para la continuación de la guerra contra el pueblo saharauí. ¡Excelente manera de pagar la deuda española reconocida con el Sahara! Una actitud que aún persiste, más o menos encubierta, hasta con los créditos FAD.

Tan temprano como el 6 de diciembre de 1986, el diario argelino *El Moudjaid* denunciaba que un consorcio español compuesto por cuatro empresas del sector público y una privada, habían concluido un acuerdo con Marruecos para la venta de material militar y de transporte por valor de 30.000 millones de pesetas. Francia y Estados Unidos participan en el mismo juego.

La monarquía alauita es una de las más ardientes defensoras de la política occidental en Oriente Medio, el Norte de África y África Negra. A cambio obtiene no sólo el muro de silencio sobre su política represiva en el Sahara, sino además innumerables beneficios económicos en sus relaciones con la Unión Europea. Marruecos es el único país que por su capacidad militar, constantemente reforzada por Estados Unidos, Francia y España, puede jugar el papel de gendarme regional. Los muros marroquíes construidos en el Sahara lo han sido

con tecnología Westinghouse y la base norteamericana de Kenitra alberga un centro de comunicaciones y un centro electrónico que centralizan la información emitida por los radares. Desde marzo de 1981, cuando Washington anunció la venta de armamento a Marruecos por un valor de 182 millones de dólares, hasta hoy, pasando por el acuerdo sobre la utilización de bases por la Fuerza de Despliegue Rápido yanqui y la formación de una comisión militar conjunta, la colaboración en este terreno no ha hecho más que incrementarse. El 75% de la artillería marroquí proviene de Francia. Lo fundamental de la aviación y del sistema de radares son *made in USA*. Hubo negociaciones con España para la construcción de una moderna flota de guerra. Como probarse puede, hay muchas formas de declarar el derecho de autodeterminación y muchas más de impedir que se lleve a la práctica.

A esta ligera descripción sobre alguno de los factores que conspiran contra el pueblo saharauí, podría objetarse que la referencia podría valer si se estuviera hablando de los tiempos muertos de la guerra fría. O que, a pesar de éstas y otras dificultades, se ha convocado un referéndum. A lo primero debe responderse que la crisis del Sahara Occidental nunca estuvo atrapada de manera determinante en el sistema bipolar Este/Oeste, más que indirectamente, en la medida en que Marruecos jugaba como pieza incondicional de Occidente y Argelia no. En cuanto al referéndum, sobrevuela la sospecha. Porque el rey Hasán II ha declarado que sólo aceptaría el resultado si le es favorable, a pesar del clamor de la opinión pública internacional, las razones del Frente Polisario, la resistencia del pueblo saharauí y la solidaridad.

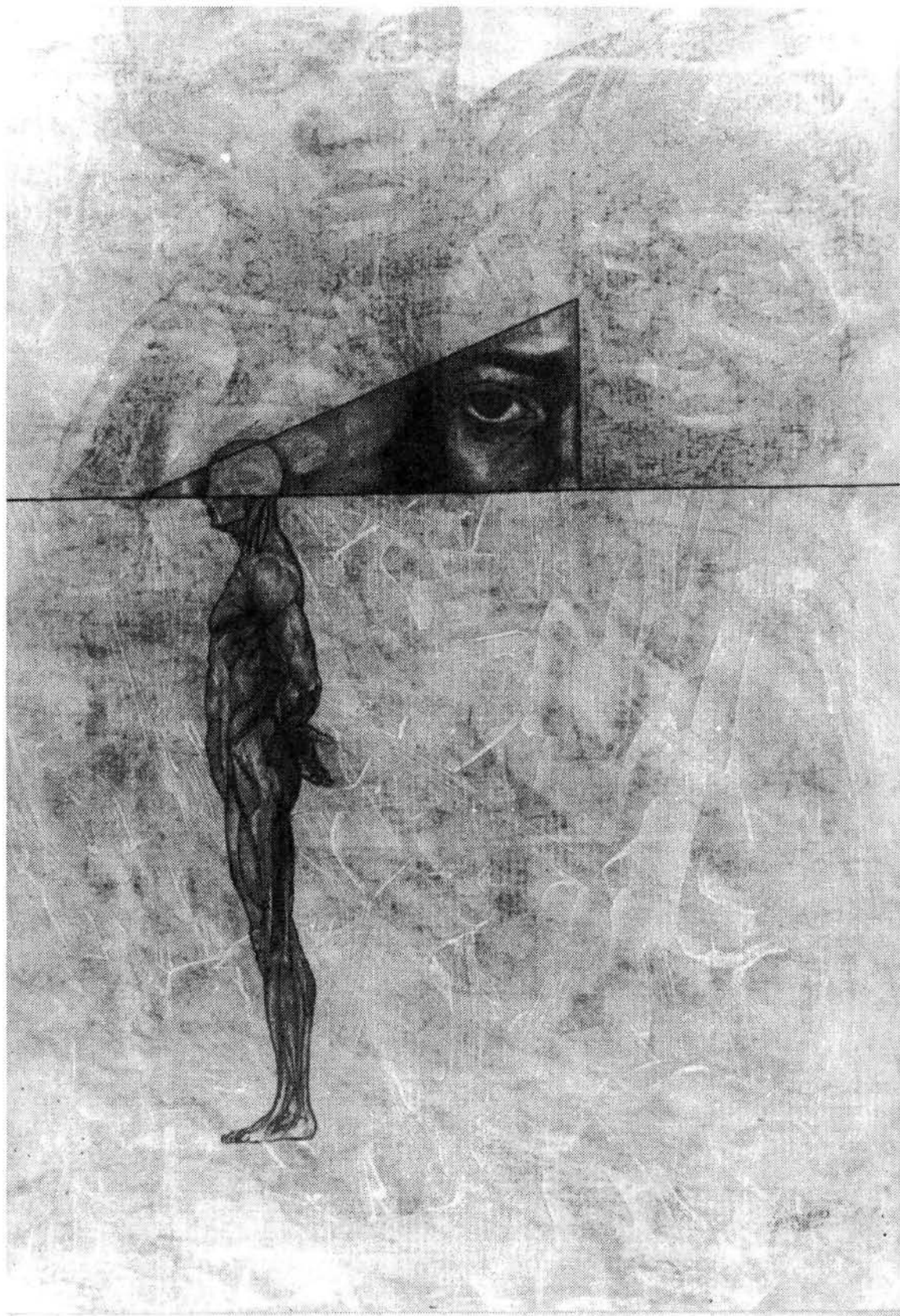
¿Existe alguna salida democrática?

El callejón sin salida en que se encuentra el contencioso saharauí ha llevado a Mohamed Abdelaziz, presidente de la República Árabe Saharaui (RASD), a proponer la convocatoria de una Conferencia Internacional sobre el Sahara Occidental. Una propuesta democrática más que no debe olvidar la advertencia simultánea lanzada por el presidente: "Si nos vemos obligados a tomar las armas de nuevo, lo haremos".

Otro aspecto a tener seriamente en cuenta lo constituye, sin duda, la crisis social y política del régimen marroquí. Un cambio en Rabat podría forzar la aparición de otro interlocutor democrático dispuesto a cumplir de alguna manera las resoluciones del Consejo de Seguridad. Según el dirigente de la oposición Abraham Serfaty, exiliado en París tras permanecer diecisiete años en la cárcel de Kenitra, "al margen de la oposición legal sometida al régimen, durante los últimos años, se ha ido desarrollando una oposición que se inició en la lucha por la libertad de los presos políticos. La huelga general del 14 de diciembre de 1990 fue la señal más importante del encuentro de ambos procesos. Desde entonces, Hasán II ha intentado bloquear los avances de la oposición con algún referéndum y elecciones fraudulentas. Ha fracasado en el intento de domesticar a la oposición real. En estos momentos podemos hablar de la cristalización de un frente de oposición a la política de Hasán II".

Hasta ahora los líderes del Frente Polisario han rechazado una tercera vía entre

la integración y la independencia, es decir, la transformación del Sahara Occidental en una especie de comunidad autónoma del reino de Marruecos. Quienes se aferran a este camino pretenden que el justificado cansancio de un pequeño pueblo acabe con su futuro independiente. Convertir a los saharauis en colonizados a perpetuidad: en el fondo y en la forma, un arreglo político a espaldas de la población. Que el Frente Polisario continúe empeñado en la realización de un referéndum democrático tiene su base en la impresionante resistencia de los saharauis, tanto en los territorios ocupados como en los campamentos de refugiados, la solidaridad internacional, también bajo la forma de ayuda humanitaria, y la absoluta justicia de sus esperanzas.



Israel

Tikva Honig-Parnass

“Durante la Intifada se podía encontrar apoyo social. Ahora todo el mundo está solo”

Entrevista de Salah Jaber

[Tikva Honig-Parnass, redactora jefe de la revista News from Within, publicada por el Centro de Información Alternativa de Jerusalén, es miembro de la Liga Comunista revolucionaria-Matzpen, la organización de la Cuarta Internacional en el Estado de Israel. El redactor de Inprecor, Salah Jaber ha hablado recientemente con ella en París, sobre su trayectoria militante y sobre la situación actual en la región].

Pregunta: Comenzando por un repaso sobre tu biografía política, ¿puedes hablarnos de tu evolución política y cómo te convertiste en una militante antisionista?

Tikva Honig-Parnass: Fui educada en Palestina por una familia muy sionista, y pertencí a la generación que combatió por la pretendida “guerra de la independencia” en 1948. Ya en aquel momento, me había sumado a la artificial combinación entre el marxismo y el sionismo y había comenzado a identificarme con el Mapam. Tras la guerra, estudié en la Universidad de Hebron y me convertí en la secretaria del Mapam en el seno de la Knesset (el Parlamento israelí) en los años 50. Por supuesto, yo estaba de acuerdo con esta combinación del marxismo y del sionismo. Pero progresivamente, la significación del conflicto en el Oriente Medio, así como el papel jugado por Israel se hicieron más claros para mí. Lo que me abrió los ojos fue sobre todo un libro escrito por Moshe Machover y Akiva Orr, pioneros del Matzpen, a comienzos de los años 60, *Peace, Peace but no Peace* que contenía artículos y documentos revelando la negativa del Estado de Israel a hacer la paz. Eso fue una especie de choque para mí, y con la fundación de Matzpen me sentí próxima a ellos, aunque sin sumarme a la organización. En ese momento estaba cercana al Partido Comunista y en 1956 residí durante casi un año en Londres, donde participé en las actividades del PC. A mi vuelta a Israel, el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética fue mi segundo choque, que me tuvo desorientada durante un cierto número de años.

Hice mi doctorado y luego mi trayectoria se hizo cada vez más antisionista, sin embargo no me volví a encontrar con Matzpen hasta los años 80 en Jerusalén. Coincidió con el comienzo de la guerra contra el Líbano. Me sumé al movimiento de protesta, en particular a través de mi participación en el comité de solidaridad de la Universidad de Bir Zeit, en la que Matzpen tenía una intervención. Así fue como me uní a esa organización.

P.: ¿Quieres decir que nunca tuviste conciencia de la existencia de Matzpen como organización trotskista en los años 70?

T. H-P.: En absoluto. Leí escritos marxistas sin conocer el trotskismo. Lo descubrí únicamente a través de Matzpen a comienzo de los años 80.

Liberarse uno mismo del sionismo es un largo y difícil proceso. Incluso cuando tú estás políticamente en desacuerdo con el sionismo, los lazos emocionales siguen siendo fuertes, y cuando no gozas del apoyo de una organización, y tienes que liberarte del sionismo por tí misma, es evidentemente más difícil, pues este proceso emocional necesita un apoyo y una solidaridad por parte de tus camaradas y amigos. En Israel desconectarse del sionismo significa desconectarse de tus amigos y marginarse en la sociedad.

P.: Rompiste con el sionismo cuando llegaste a la conclusión de que el sionismo no estaba dispuesto a firmar la paz. ¿Cómo tomaste luego una posición crítica en relación con el Tratado de Paz palestino-israelí de Washington?

T. H-P.: Fue porque estaba educada por Matzpen: nuestro apoyo a la OLP era condicional. Apoyamos a la OLP sobre la base del criterio antiimperialista, de la lucha antisionista y de su representación de todo el pueblo palestino. Nuestra posición era: mientras la OLP represente una fuerza antiimperialista en la región nosotros damos nuestro apoyo a esa organización, a pesar de su carácter nacionalista y a pesar de nuestra conciencia de su proceso de burocratización. No se trataba de un apoyo al nacionalismo como tal, sino de un apoyo a luchas nacionales en la medida que son progresistas.

Cuando vi el acuerdo, constaté que la OLP se había convertido en una parte del *nuevo orden*. Nada se mencionaba en él sobre los derechos de los palestinos, ni aparecía en ninguna parte la palabra “ocupación”; Israel no se comprometía a retirarse de los territorios ocupados, o a dismantelar las colonias o a restituir Jerusalén que representa el 30% de Cisjordania. Israel no pensaba tampoco retirarse de la Banda de Gaza —40% de las tierras de Gaza, las más fértiles, están en posesión de israelitas, y 70% en Cisjordania— y la cuestión de los refugiados seguía sin plantearse. Por otra parte, no concedo demasiada importancia a los símbolos de la independencia; no es un problema tener una bandera o una moneda propias.

El acuerdo no se contentaba con omitir los derechos elementales de los palestinos, sino que constituía, claramente, un desastre para todo el movimiento nacional palestino. Se trataba de la mejor solución para el sionismo, una gran victoria para él, ahora lo sabe todo el mundo.

P.: Los partidarios de los acuerdos dicen que se trata de una especie de compromiso que garantiza algunas ventajas para el pueblo palestino, y precisamente por ello el Gobierno sionista retrasa su aplicación.

T. H-P.: En primer lugar, los acuerdos no ofrecen ventajas sustanciales para el pueblo palestino. Bien al contrario, representan un retroceso, pues vinieron a poner fin a la Intifada. Ciertamente, esta última conocía un declive, pero las acciones armadas contra la ocupación y contra Israel podían hacerla recomenzar de nuevo.

En segundo lugar, los acuerdos de Washington eran una baza en manos de los Estados árabes, una especie de compromiso que eran capaces de aceptar. Les daban un argumento, incluso un pretexto para comenzar con la normalización de sus relaciones con el Estado de Israel.

Y finalmente, los acuerdos han dividido al pueblo palestino y la OLP. Es Arafat quien ha negociado los acuerdos, y no toda la dirección del Fatah; varios dirigentes tanto del Fatah, como de la OLP, estaban en desacuerdo con él.

Sin embargo, algunos pensaban que los signos de ocupación militar israelí directa habrían desaparecido mucho más rápidamente. Incluso algunos palestinos de izquierda estaban convencidos de que, después de Washington, el Ejército se habría retirado y que Arafat habría tomado el control de la Cisjordania y comenzaría a reprimir a la oposición.

Tras los acuerdos hubo una cierta euforia entre los palestinos. El error residía en una subestimación de la oposición, Hamas en primer lugar. Arafat no puede suprimirla. Israel ejerce una presión constante sobre él para que desarme a Hamas. Pero Arafat no puede hacerlo, no sólo a causa de la fuerza de Hamas, sino también porque esta última goza del apoyo moral de la población. Mientras continúe la ocupación, Arafat no tiene ninguna legitimidad para desarmarles, aunque es verdad que puede contar con una parte del Fatah: hay que tener en cuenta que 20.000 militantes del Fatah son pagados por la autoridad palestina como funcionarios o agentes de policía (¡hay 7 cuerpos diferentes de seguridad!).

Por otra parte ninguna organización representa una alternativa concreta, incluida Hamas. Si tienen lugar elecciones, Arafat podrá conseguir el 51% de los votos que desea. Eso no significa que el pueblo le apoya sino que la situación está bloqueada. La ocupación continúa y la vida es mucho más difícil que antes.

P.: Concretamente, ¿en qué aspectos es más difícil?

T. H-P.: Es una situación que no comprendemos completamente. Todo está aún controlado por Israel, hasta las actividades más modestas. La vida económica está totalmente paralizada. Se necesita de un permiso para todo: por ejemplo, si debes renovar tu carnet de identidad en Jerusalén, debes probar que has pagado tus impuestos; si quieres visitar a tu familia en Gaza o ir del Norte al Sur del país, no puedes hacerlo sin un permiso; lo mismo para ir al hospital o a la escuela, etc. En definitiva, se depende de la burocracia israelí para todos los aspectos de la vida.

Ni que decir tiene que no hay trabajo. De los 120.000 trabajadores en Israel no quedan sino 30.000, mientras que no se ha desarrollado nada en Gaza o en Cisjordania. En Gaza el paro alcanza al 50% de la población.

Y la tortura continúa, los arrestos continúan, las molestias en la vida cotidiana continúan. Durante la Intifada se podía encontrar apoyo, había la red de los comités populares, el movimiento de las mujeres de base, los sindicatos, aunque débiles y dirigidos por Fatah y embriones de organizaciones sociales que aseguraban un apoyo moral y material. Ahora todo está disperso, atomizado, todo el mundo está solo. Reflexiona sobre el caso de los prisioneros: son ocho mil y no hay ninguna presión para liberarlos, mientras que hace un año había manifestaciones de masa en su apoyo. Estos son los motivos que hacen la situación en Cisjordania sea aún más difícil.

Incluso en Gaza, bajo la autoridad palestina, la situación es más dura. Las autoridades han adoptado todas las medidas de opresión de los israelíes: detienen sin orden judicial, practican la tortura (hay ya dos o tres muertos por torturas), cierran los periódicos sin ninguna decisión judicial. Un joven fue al local del

periódico *Al-Nahar* y lo cerró. Los directores de periódicos reciben amenazas de la Autoridad al hablar de las manifestaciones si no minimizan el número de participantes.

P.: ¿Es Hamas la razón principal que incita a Rabin a retardar la aplicación de los acuerdos?

T. H-P.: Rabin no aplica más que una parte completamente simbólica de los acuerdos. La fecha fijada para la retirada del Ejército israelí de las zonas habitadas no ha sido respetada. Arafat se contenta ahora con una retirada de algunas ciudades y Rabin puede jugar como quiere.

El único problema para él es que Arafat no puede mantener sus compromisos con el pueblo y que en un año habrá elecciones. Hamas no representa un peligro real para Israel. Sólo puede engendrar un sentimiento de inseguridad que Israel es capaz de soportar. Pero la extrema derecha israelí está explotando esta situación que Rabin no puede afrontar. Por otra parte, Arafat es incapaz de suprimir a Hamas —pese a que constituye un palo en la rueda de los acuerdos— por razones políticas, cualesquiera que sean las promesas que haya podido hacer a Rabin.

P.: ¿Por qué es tan popular Hamas? ¿Es por su ideología religiosa?

T. H-P.: Hamas es popular porque no hay otra oposición. Numerosos jóvenes laicos se han sumado a Hamas en la lucha armada. Hamas representa la oposición palestina no sólo a los acuerdos, sino también a la ocupación. Estos dos aspectos de la lucha están ligados hoy: en la medida en que la autoridad palestina no pone en cuestión la ocupación, la oposición a Arafat aparece como una oposición a la ocupación.

P.: ¿Cómo considera a Arafat la población de los territorios ocupados?

T. H-P.: Es difícil de decir. Los sondeos indican que tiene aún una cierta popularidad. Eso depende de los sectores de la población. Muchos se ríen de él, pero al mismo tiempo es el dirigente que da miedo de un régimen que da miedo. Ya no hay admiración hacia él. Su poder se basa en un sector social que depende de él, todos los que reciben un salario o esperan obtener algo de él, tanto como los que piensan que no existe por el momento una alternativa mejor. En cualquier caso, incluso los sondeos más favorables indican que Arafat no podrá superar el 50% de los votos.

P.: ¿Qué ocurre con la izquierda palestina? ¿Por qué Hamas parece ser la única oposición?

T. H-P.: Mi apreciación es que tampoco la izquierda ha comprendido la profundidad de los desastres engendrados por los acuerdos de Washington. Si se estima que los acuerdos no son tan negativos, entonces se puede discutir sobre la estrategia política necesaria. Si en cambio se les considera como una tentativa de aplastar el movimiento nacional, entonces hay que comenzar a organizarse para hacer frente a un nuevo régimen.

La izquierda habría debido prever que el problema principal tras la supresión de los símbolos del control directo de Israel sería enfrentarse al régimen palestino.

P.: Pero Hamas no es popular a causa de su combate contra Arafat sino a causa de su lucha contra la ocupación israelí, ¿no es cierto?

T. H-P.: Indudablemente, cuando los acuerdos fueron firmados, la izquierda no sabía en qué medida continuaría la ocupación directa de Palestina. Nosotros también pensábamos que el Ejército iba a retirarse, que habría una cierta autonomía y que la lucha principal sería empujar a Arafat a ir más allá del marco de los acuerdos. En un cierto sentido hay una continuidad en la actitud de la izquierda frente a la OLP: preocupada por la unidad, nunca actuó realmente como una alternativa a Arafat. No es sino ahora cuando se comienza a hablar de una nueva OLP a construir, pero son palabras y no una estrategia alternativa.

Toda la concepción de un programa de transición, toda la idea de partir de las necesidades inmediatas de las masas les son ajenas. Por ejemplo, hace un año, todo el problema del gran Jerusalén estaba al orden del día; Faisal Husseini y otros querían hacer algo. La izquierda comenzó a preguntarse si debía actuar con Husseini o no, y así perdieron una ocasión. Ahora Husseini no hará nada y no tomará ninguna iniciativa. La izquierda tuvo también la posibilidad de tomar la dirección de una nueva Intifada sobre el problema de la tierra, pero no tomó ninguna iniciativa. Habría debido concentrarse en ese problema cuyo potencial era enorme: por la tierra las masas estaban dispuesta a combatir y a morir.

Hoy, son la descomposición y la desesperación quienes dominan en el seno de la izquierda. Es una crisis muy profunda. Existe también el problema de la burocratización de los partidos, criticados por las jóvenes generaciones. Cada vez más gente abandona los partidos de izquierda, pese a que se siguen sintiendo parte de la izquierda que representaba tradicionalmente las aspiraciones nacionales reales.

P.: Desde el punto de vista de las declaraciones, la izquierda palestina ha denunciado los acuerdos de Washington de la misma forma que Hamas. ¿Por qué es más popular Hamas? ¿Es a causa de su compromiso con la lucha armada que continúa contra la ocupación israelí?

T. H-P.: Ese no es más que un aspecto de las cosas. Hamas ha formado también ramas, organizaciones militares y de base, sus raíces en la comunidad son fuertes, incluso más que su formación militar. Hamas es muy fuerte en lo que concierne a los problemas típicos de la comunidad: escuelas, guarderías, mezquitas, ayudas económicas, etc. En el momento de los acuerdos de Washington, la izquierda palestina había perdido su infraestructura: las organizaciones de base de la Intifada habían sido dispersadas, sólo subsistían ONGs. La izquierda no se esforzó por construir un movimiento basado en los barrios y los trabajadores como en Sudáfrica.

Tomando como ejemplo el movimiento sindical, en los años de la Intifada el Fatah hizo lo que quería, porque no se habían concebido los sindicatos como organizaciones de defensa de los trabajadores. Eran concebidos como una rama de la OLP para la lucha nacional.

Igualmente las organizaciones de mujeres estaban también subordinadas a las organizaciones políticas; había la organización de mujeres del FPLP, del FDLP, del Fatah... pero no organizaciones autónomas de mujeres. Ciertamente, estaban enraizadas en la comunidad y participaban en los comités populares de la Intifada, dirigían incluso los comités populares porque los hombres estaban en la cárcel.

Pero no desarrollaron nunca una actividad sobre los problemas específicos de las mujeres. Por consiguiente cuando la Intifada se apagó, estas organizaciones no consiguieron satisfacer ninguna necesidad de las mujeres. Hoy, se puede encontrar centros independientes de mujeres o ONG, mientras que las organizaciones subordinadas a las formaciones políticas están en declive.

P.: ¿Sería posible para la izquierda convertirse en el principal polo de oposición en lugar de Hamas?

T. H-P.: Ahora ya no. Precisamente después de los acuerdos, había aún una esperanza. Las organizaciones de izquierda habrían debido movilizarse sobre reivindicaciones concretas, pero criticaron los acuerdos sin esbozar ninguna alternativa. Habrían debido tomar en cuenta las necesidades inmediatas de la gente, como la movilización sobre la cuestión de los presos (cada familia tiene sus propios presos), contra las subidas de impuestos. Habrían debido llevar a cabo luchas cotidianas movilizando a las comunidades no contra Arafat, sino contra la ocupación y no necesariamente con formas militares. En cuanto a las elecciones, la izquierda está contra su organización y continúa diciendo no a las elecciones. Pero las elecciones tendrán lugar y la gente no sabe cuales son los argumentos de la izquierda contra las elecciones. ¿Por qué la izquierda no utiliza las elecciones, por qué no dice "sí a las elecciones pero bajo ciertas condiciones" de forma que el pueblo pueda comprenderla?

Una parte del problema reside en que la izquierda recibe órdenes de sus dirigentes del exterior, cuando la gente del interior conoce mucho mejor la situación.

P.: ¿En qué medida el declive de la izquierda palestina afecta a la izquierda israelí? Cuando hablamos de la izquierda israelí debemos distinguir entre la pretendida izquierda sionista y la izquierda no sionista y antisionista que, por supuesto, es mucho más débil. La izquierda sionista no está ya en la oposición, apoya a Rabin. Meretz (el movimiento de los derechos civiles) está en el Gobierno, mientras que Rabin está torturando y haciendo cosas contra las que anteriormente protestaba. Pero no existe tampoco una oposición no-sionista importante.

T. H-P.: La izquierda antisionista se ha unido a un movimiento de protesta que no rechaza completamente los acuerdos, pero moviliza sobre problemas concretos, por ejemplo, contra la construcción de las colonias, el gran Jerusalén, etc. Nuestra debilidad reside en que a la vez que desarrollamos tal actividad no presentamos todo nuestro programa y no criticamos la autoridad palestina. No hay ninguna fuerza política, ni siquiera el Matzpen, que se haya pronunciado firmemente y sin ambigüedad contra los acuerdos y que haya explicado a los pocos centenares de personas que querían oírlo lo que representan los acuerdos en la realidad. No hay ninguna fuerza israelí movilizadora que predique una cooperación con la izquierda palestina hostil a los acuerdos. Sin embargo, éste es el papel que debería jugar una verdadera izquierda hoy en Israel. Por el contrario, actuamos con fuerzas que aceptan los acuerdos, que les llaman "proceso de paz", lo que choca a los pocos centenares que querían oírnos. Deberíamos luchar tanto contra la ocupación como contra los acuerdos que

implican el mantenimiento de la ocupación. Ninguna fuerza lo hace en Israel, ni tampoco entre los palestinos de Israel.

Se puede así constatar lo absurdo de la actitud de los movimientos de izquierda, que guardan casi exclusivamente una dimensión nacional. Los antisionistas de Israel a lo largo de los años han descuidado toda dimensión internacional antiimperialista, antisionista y lucha de clases. No se utiliza una terminología de clases, no se analiza la sociedad israelí en términos de clases. Hemos utilizado la fórmula: "el camino hacia la lucha de clases en Israel pasa por el conflicto nacional", y nos hemos presentado como un grupo que no aborda más que la cuestión nacional.

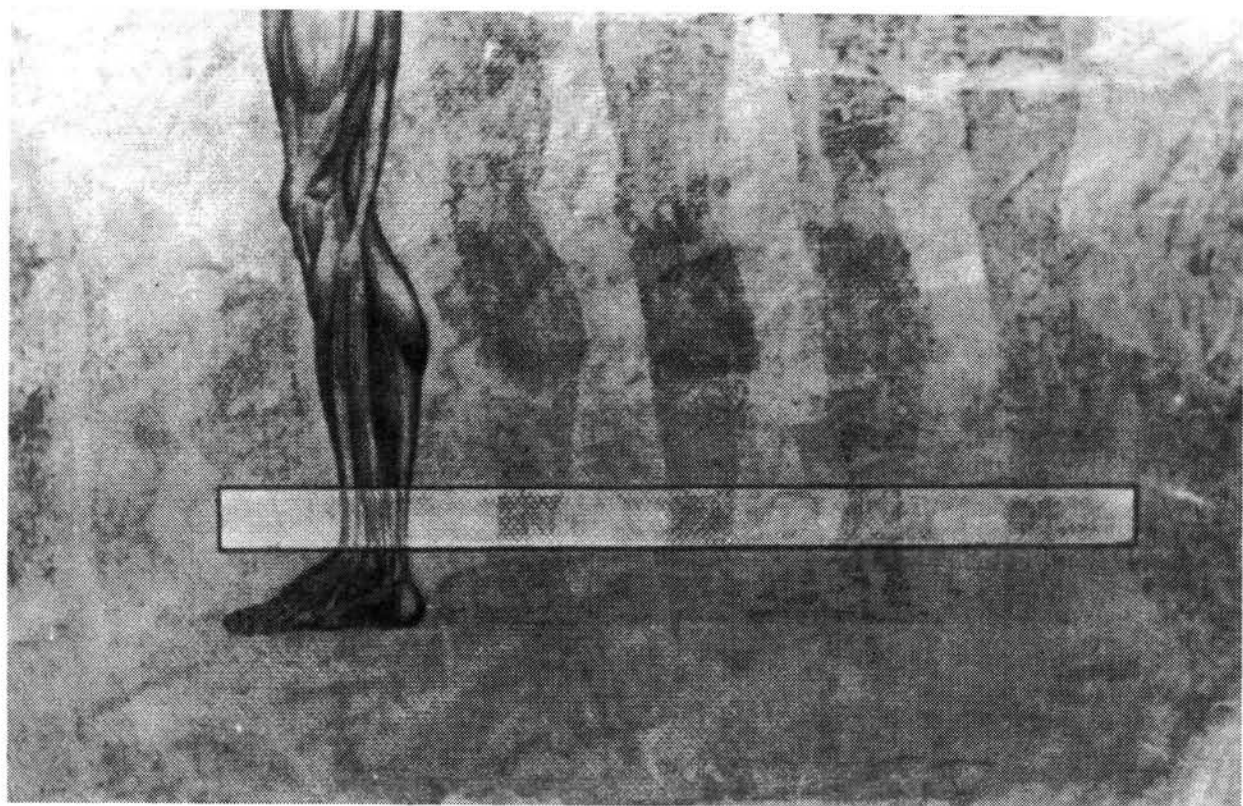
Por su parte, la izquierda palestina no se identifica con el marxismo más que verbalmente; de hecho, adopta una concepción puramente nacionalista de la cuestión.

El movimiento israelí de protesta contra la ocupación no habría existido sin nosotros, pero no sólo escucha nuestra voz. Hemos dicho siempre que la sociedad israelí está marcada por sus propias contradicciones subjetivas e intrínsecas: sociales, étnicas y de sexos. Sin ello no habríamos podido hablar nunca de una lucha común con los palestinos. Las masas israelíes oprimidas, las mujeres, los *mizrahim* (judíos de origen oriental), los obreros tienen objetivamente interés en derrocar el sionismo. ¿Por qué entonces deberíamos ligarnos solamente con la izquierda sionista de las clases medias que están menos interesadas en poner fin al Estado sionista? Hay otros como los *mizrahim* que hablan de opresión sionista, que desarrollan un trabajo en la comunidad y no nos referimos nunca a ellos. No establecemos nunca relaciones con la clase obrera y principalmente con los *mizrahim* que representan la mayoría de los obreros. Debemos esforzarnos en trabajar con estos aliados, cuyos intereses estratégicos son antisionistas. Construir un movimiento exclusivamente sobre la contradicción objetiva entre valores humanistas y ocupación no es marxista.

Pienso que hemos alcanzado un estadio en el que es necesario emprender una nueva reflexión global.

INPRECOR/ Junio de 1995/ París

Traducción: Alberto Nadal



¿A dónde va el Foro de Sao Paulo?

Braulio Moro

Confrontada a la necesidad de explicarse el por qué de los negativos resultados electorales que obtuvo en el largo proceso electoral que recorrió buena parte de los países del subcontinente entre 1993-1995; llamada a ofrecer una primera propuesta democrática y popular frente a la nueva crisis económica que sacude la región, y obligada a rediseñar sus perspectivas políticas ante la ola de acontecimientos vividos en los dos últimos años, 65 organizaciones, movimientos y partidos políticos de América Latina y el Caribe integrantes del Foro de Sao Paulo se reunieron por quinta vez, del 25 al 28 de mayo, en Montevideo, Uruguay.

Como punto de referencia es preciso recordar que en julio de 1993, más de 100 organizaciones de la región nos dimos cita en la Habana, Cuba con motivo de la celebración del IV Encuentro **/1**, reunión que dada la coyuntura política-social de entonces giró en torno a las posibilidades que la izquierda tenía en diversos países de llegar al Gobierno (concretamente en los casos de Brasil, México, El Salvador y Uruguay), así como al análisis sobre la crisis de la revolución cubana.

Al no confirmarse esas hipótesis de triunfo —no obstante que en general las diversas corrientes de la izquierda han obtenido los mejores resultados de, por lo menos, los últimos 25 años—, el V Encuentro podía ser el lugar propicio para hacer un balance claro, profundo de lo sucedido. Y sin embargo, salvo excepciones, el tema pasó de lado en las discusiones que acompañaron la reunión. ¿Qué puede explicar esta situación?

Dos tendencias

Para responder a tal pregunta, así sea esquemáticamente, hay que situarse en lo que fueron los debates que acompañaron los procesos electorales, donde dos grandes tendencias cruzaron de una u otra manera, al conjunto de las organizaciones latinoamericanas. Una corriente que pugnaba por ganar el Gobierno vía una política de “governabilidad, transparencia y no confrontación social”, y otra corriente, por cierto minoritaria, que lo hacía llevando como eje la movilización social y, en consecuencia, un discurso radical, de confrontación **/2**.

Los resultados que conocemos ahora permiten ratificar que la segunda orientación era la correcta, y que debería ser en base a ella que las izquierdas centren ahora su accionar político. Pero, como lo mostró la discusión, la mayoría de las organizaciones presentes en Montevideo han querido quedarse en el terreno de la constatación de los avances parlamentarios e institucionales, esto es en el discurso sobre el número de diputados, senadores, alcaldes y gobernadores que ahora tiene la izquierda, sin ir al fondo del análisis sobre las causas de las derrotas electorales.

1/ Ver *Inprecor para América Latina* n° 35, septiembre de 1993

2/ Ver “1994 avant et après” en *Inprecor* francés n° 384, octubre de 1994.

A nuestro entender, y así lo expresamos, "... el problema principal de la izquierda fue el haber mostrado su incapacidad de generar una dinámica que permitiera transformar la polarización social existente en los diversos países, en un proceso de radicalización y autorganización de los sectores de la población que veía en ella una posibilidad de cambio. Al imponerse una visión mal entendida de la gobernabilidad, se desestimó la movilización social como motor central para alcanzar el triunfo, de donde en no pocos casos la participación de la izquierda terminó por ser absorbida por una dinámica electoralista sin perspectiva, desdibujada".

Este análisis no menosprecia la utilización que del aparato estatal hicieron las clases poseedoras en todos los países para evitar el triunfo de la izquierda; antes al contrario, busca subrayar que al participar de esos procesos sin tomar en cuenta este elemento central, la izquierda dio muestra de una incompreensión –por no decir ingenuidad– de lo que estaba en juego. En este sentido, ante la crisis que hoy azota de nuevo varios países del subcontinente, lo que ya estamos viviendo y que va a agravarse en el futuro inmediato son las tendencias más autoritarias y antidemocráticas, como nos lo muestran los casos de Brasil, Uruguay, México, Perú, Venezuela o Argentina ³, situaciones ante las cuales las izquierdas están actuando como si estuvieran pasmadas.

México, tan cerca y tan lejos...

La crisis del modelo neoliberal que se expresó abiertamente con la devaluación de la moneda mexicana de diciembre pasado, generando lo que ha dado en llamarse *efecto tequila*, fue uno de los temas que más atención atrajo en el Encuentro. Todo mundo estuvo de acuerdo en señalar que esta situación de crisis denota el agotamiento de un modelo económico que nos ha sido impuesto desde hace por lo menos 15 años (dependiendo del país). La necesidad de contar con una propuesta alternativa que responda en lo inmediato a los embates que están sufriendo las poblaciones del subcontinente se hace más urgente que nunca, y sólo podrá ver el día si las corrientes de izquierda son capaces de cerrar la brecha que tiende a separarlas de los movimientos sociales.

Al respecto, aunque la declaración final de Encuentro aborda ampliamente el fenómeno, no pude dejar de mencionarse lo que es sin duda uno de los elementos que tienden a definir qué tipo de Foro es el que se quiere construir: a saber, quiénes son nuestros interlocutores. Expliquémonos. A este evento fueron invitados entre otros la Internacional Socialista, la COPPAL, la Coordinadora Socialista Latinoamericana, La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y... el Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y aunque sólo la COPPAL atendió al llamado, no

³ Nos referimos a la forma como el gobierno de Cardoso ha enfrentado la huelga de los petroleros en Brasil; la Ley de Seguridad Ciudadana que aprobó el parlamento uruguayo; la política de shock económico y represión abierta seguida por el agonizante régimen mexicano; la reciente amnistía aprobada por Fujimori a los militares responsables de asesinatos y torturas en Perú; la forma como el Gobierno de Caldera busca para las movilizaciones sociales en Venezuela; o la decisión de Menem de destruir ahora lo poco que queda de seguridad social en ese país.

hay duda que tras la invitación predomina una visión de convertirse en una suerte de oposición de izquierdas institucional, que es capaz de “dialogar” con los hacedores de nuestra crisis (como es el caso del Presidente del BID), tal vez para buscar convencerlos de que las políticas económicas seguidas hasta ahora no son las mejores...

El tema es de mucha importancia y debe leerse en el contexto de otras opciones tomadas por las organizaciones miembros del Grupo de Trabajo (especie de dirección) del Foro **4**. En efecto, además de las organizaciones ya mencionadas, el Grupo de Trabajo aceptó por unanimidad **5** la presencia como “observador” del Partido Revolucionario Institucional de México (PRI), partido de Estado que gobierna ese país desde hace más de 60 años y que hoy se debate en medio de una crisis terminal de consecuencias impredecibles, al mismo tiempo que *olvidó* invitar a la Convención Nacional Democrática de México y al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), quienes al menos hubieran podido enviar algún mensaje al Encuentro.

Quienes impugnamos la presencia del PRI en el Foro fuimos señalados como “intransigentes”, “administrativos” y “poco democráticos”, por parte, en varios casos, de connotados ex-dirigentes de los partidos comunistas que aún existen en la región. Pero más allá de esto, el problema central fue que la absoluta mayoría de las delegaciones presentes en el Foro decidieron guardar un silencio elocuente, que habla por sí mismo, donde queda claro que se prioriza la relación que muchas de esas organizaciones tienen con el PRI antes que el apoyo al movimiento popular mexicano, a la cabeza del cual se encuentra hoy el EZLN.

Uno de los representantes del Frente Amplio, miembro de Vanguardia Artiguista, quiso justificar la decisión de aceptar al PRI como observador poniendo como contraejemplo la presencia de Herri Batasuna, organización vasca identificada con las posiciones de ETA, quien también asistía como observadora, y ello para demostrar cuan plural es el Foro. Más allá de que no compartimos para nada los métodos de ETA, es obvio que no hay lugar a comparación posible entre una organización como HB y el PRI mexicano.

Por otra parte el *caso México* permitió dejar en claro que para la izquierda política latinoamericana la lucha de los zapatistas es un problema “regional”, “localizado”; de ahí que, pese a lo que podría suponerse, hasta ahora sean mucho más las manifestaciones de solidaridad provenientes de Europa y Estados Unidos que de los países del subcontinente. Esta incompreensión no la deja ver que el corazón del proyecto que sostiene el Gobierno mexicano está al norte de la frontera mexicana, que es al mismo tiempo el de Latinoamérica toda, y que la ausencia de iniciativas no puede sino favorecer al propio Gobierno mexicano y sus promotores imperialistas. Y puede ser fatal, pues es obvio que si el EZLN y el

4/ Antes del V Encuentro eran miembros de dichos grupo: el PT de Brasil, el FMLN de El Salvador, FSLN de Nicaragua, PCC de Cuba, URNG de Guatemala, PRD de México, Movimiento Lavalas de Haití, PDR de Panamá, Izquierda Unida de Perú, los partidos integrantes del Frente Amplio de Uruguay (el FA decidió ingresar como tal al Foro poco antes del V Encuentro), el Movimiento Bolivia Libre de Bolivia, y el PC de Guadalupe.

5/ Hay que decir que la unanimidad entre el Grupo de Trabajo resultó tras la declaración que hizo uno de los integrantes, el PRD de México, miembro del Grupo, quien dijo que su partido no tenía inconveniente alguno en que el PRI estuviera presente.

movimiento democrático de México son derrotados, el conjunto de la izquierda latinoamericana pagará caro las consecuencias.

Además de los puntos referentes a la evolución de la situación económica, social y política de América Latina y el Caribe desde el IV Encuentro, y el de integración regional, la reunión de Montevideo discutió acerca de sus perspectivas en la actual situación, siendo este tema otro de los aspectos donde visiones muy distintas se confrontaron.

El Foro ante a los desafíos de la coyuntura

Recordemos que Bolivia (otro de los países paradigma del neoliberalismo) se estremeció hace sólo unas semanas con la huelga encabezada por los profesores, a quienes se sumaron mineros, mujeres, estudiantes y los productores de coca de la región del Chapare, quienes se niegan a aceptar las políticas que busca imponer el gobierno de Sánchez de Lozada. Esta ola de protesta fue frenada utilizando el estado de sitio, la detención y confinamiento de más de 300 dirigentes sociales y la anulación de todas las garantías constitucionales.

La declaración del estado de sitio se hizo con el acuerdo de la mayoría oficialista que actúa en el parlamento de ese país, y con la defensa explícita del canciller Aranibar, miembro del Movimiento Bolivia Libre, organización que hasta antes del V Encuentro hacía parte del Grupo de Trabajo del Foro de Sao Paulo. Evidentemente, la gravedad del problema obligaba al Foro a posicionarse en torno a una pregunta clave: ¿puede participar en el Foro de Sao Paulo organizaciones que son responsables por la represión contra los luchadores sociales de sus países? Desgraciadamente la respuesta se inclinó por el mismo terreno que el *caso México*, es decir que en aras de la “unidad más amplia” y la necesidad de mostrar que “somos democráticos”, se dejó que dicha organización siga participando como miembro pleno del Foro, no sufriendo otra consecuencia que la de haber salido del Grupo de Trabajo.

Podría pensarse que tras esa decisión prevalece un criterio amplio, pluralista, que busca poner por delante la discusión antes que la exclusión. Pero no hay tal. Un contra ejemplo lo proporciona el rechazo del Grupo de Trabajo de aceptar la integración como miembro de pleno derecho del Movimiento de Renovación Sandinista (MRS) —la escisión del FSLN encabezada por Sergio Ramírez, Ernesto Cardenal y Dora María Téllez, entre otros—, quien no fue aceptado dado el veto que en la práctica puso el FSLN (la corriente encabezada por Daniel Ortega). Así las cosas, constatamos una política de “dos pesos y dos medidas”, que, no dudamos, es preciso combatir.

Siguiendo en el plano de la actitud del Foro frente a la coyuntura actual podemos decir que en los dos últimos años se han sucedido una serie de acontecimientos, por demás relevantes, sin que éste haya tomado posición o emitido pronunciamiento alguno. Nos referimos en particular a la guerra entre Perú y Ecuador, la invasión por tropas americanas de Haití, o la ya mencionada instauración del estado de sitio en Bolivia, países todos donde existen organizaciones integrantes de esa instancia de unidad y reflexión de las izquierdas del subcontinente. Esta ausencia de definiciones es preocupante en la medida que

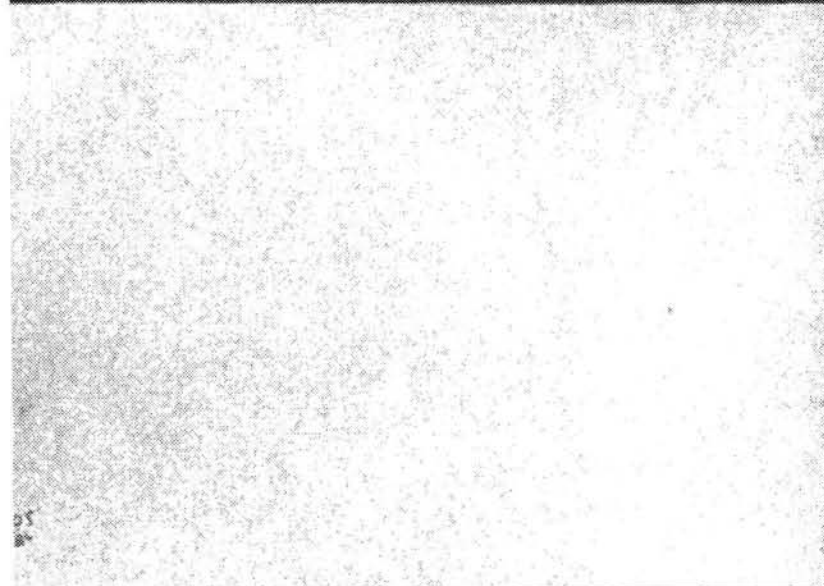
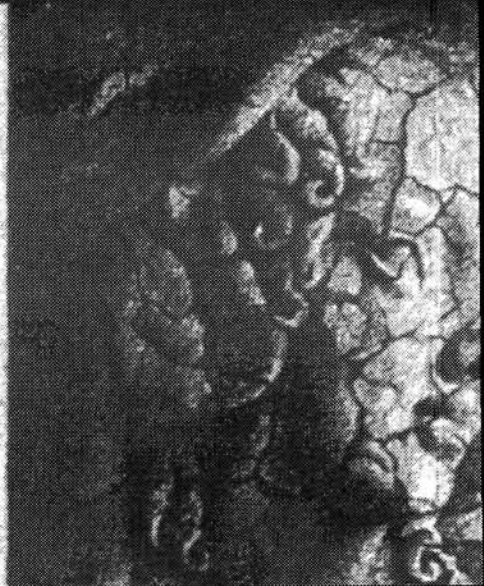
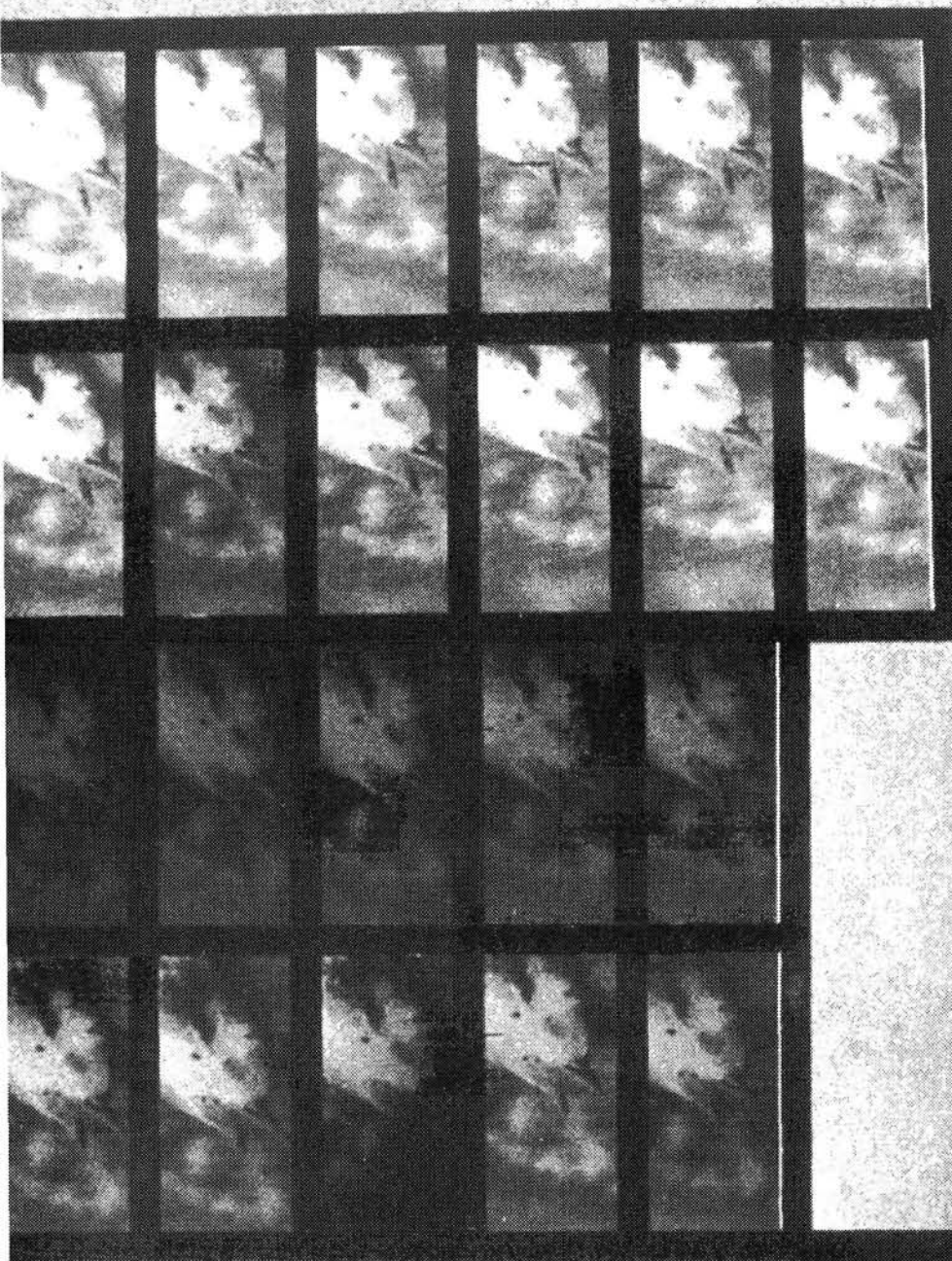
son hechos de gran relevancia cuyas consecuencias van más allá del terreno anecdótico o coyuntural, al tiempo que reflejan claramente el intrincado laberinto por el que atraviesa hoy el accionar de las fuerzas políticas democráticas, antiimperialistas y socialistas de la región.

¿Testigos o actores?

En el mismo Encuentro se decidió modificar las normas de admisión, la composición del Grupo de Trabajo y los mecanismos de coordinación con que en adelante se trabajará. Fue aprobada una estructura de funcionamiento subregional y la constitución de un Secretariado Permanente que tendrá como sede la ciudad de Sao Paulo. Dichas medidas, aprobadas por unanimidad, demostrarán su utilidad en los meses por venir, pero, sobre todo, pondrán a prueba nuestra capacidad para responder a los enormes desafíos que tenemos frente a nosotros. Si por razones objetivas en el pasado reciente la mayoría de las fuerzas del Foro estuvieron concentradas en las actividades electorales, pasada esa coyuntura ahora precisamos centrar nuestro esfuerzo en cerrar la brecha que nos está separando de los movimientos sociales.

En otro terreno, con la asistencia del PRI mexicano como "observador" y la discusión que ello generó ha quedado pendiente de resolver un aspecto central, a saber: hasta dónde se quiere abrir esta instancia de reflexión e intercambio de experiencias que es el Foro. Hay quienes afirman que no se pueden poner límites, e incluso avanzaron la idea de que si el Partido Popular del Estado español pedía ser invitado había que darle un lugar. Nuestra concepción es otra muy distinta. No tenemos una visión sectaria o de exclusión, pero todavía sabemos distinguir los intereses de clase.

Así, frente a la situación actual el Foro de Sao Paulo no tiene sino dos opciones a escoger. Sea la de mantener una actitud conservadora, sin mayor compromiso que el de reunirnos a cada nuevo encuentro para emitir una declaración de buenos propósitos, con una visión en la que la solidaridad internacional se detiene allí donde comienzan los intereses de cada organización nacional. O bien, la de atreverse a dar un giro, reconociendo los aportes hechos hasta ahora y las terribles dificultades que tenemos, pero en la perspectiva de volver realidad lo que fue la declaración del I Encuentro celebrado en 1990. Es preciso sacudirnos esa peligrosa inercia que nos está llevando a actuar como testigos de la historia y no como actores de ella. Este es el desafío mayor y, en lo que a nosotros hace, modestamente nos proponemos trabajar desde ahora para que el año entrante al celebrarse el VI Encuentro en El Salvador, podamos ayudar a encontrar algunas respuestas.



Bosnia Herzegovina

Vivir frente a la muerte en la trampa de Sarajevo

François Maspero

[François Maspero es una de las figuras más notables de la izquierda radical francesa de los últimos treinta años. Propietario de la mítica librería La joie de lire, uno de los símbolos de mayo del 68, fundador y director de la editorial que llevó su nombre, en la que tuvieron cabida y apoyo todas las corrientes de lo que entonces se llamaba la extrema izquierda, Maspero ha mantenido sus lealtades fundamentales a lo largo de estos años.

En los últimos tiempos ha publicado novelas y libros de ensayo, manteniendo a la vez un compromiso activo con plataformas e iniciativas unitarias antifascistas, antiracistas, de solidaridad internacionalista, etc.

Maaspero estaba en Sarajevo en los días de la toma de algunos cascos azules como rehenes de las milicias serbias. Ha publicado su testimonio en Le Monde Diplomatique del pasado mes de junio].

Tras algunos meses de una calma artificial, se han reanudado los combates en Bosnia Herzegovina. Confirmando su desprecio por el derecho internacional y el de la guerra, las milicias serbias han tomado como rehenes a decenas de cascos azules. Dividida y pusilánime, la comunidad internacional es incapaz de imponer un arreglo político; lo es aún más de declarar la guerra a los agresores. Los habitantes de Sarajevo pagan esta impotencia desde hace más de tres años. Cogidos en una trampa, tan vulnerables a los tiradores aislados como a los bombardeos, no pueden ni abandonar la ciudad asediada, ni conocer una vida normal. Rechazados por el mundo exterior, intentan resistir, preservar su integridad física y el aliento de una libertad que amenaza extinguirse.

La configuración de la "zona de seguridad" de Sarajevo es la de una trampa: unos diez kilómetros de longitud por cuatro y a veces solo dos de anchura, en un valle dominado por montañas. En los flancos de éstas, las líneas de la República serbia de Pale: se las percibe desde todas las calles. En el peor período del sitio, la televisión de Pale, perfectamente recibida en Sarajevo, emitía vistas tomadas de las alturas y hacía *zoom* sobre tal o cual ventana. Para el habitante que, detrás de su ventana, miraba en ese momento la televisión, el efecto era terrorífico. Hoy, los hombres de Pale tiran al blanco, bien al fondo de la trampa sobre la vieja ciudad y su mercado, o bien más normalmente en el amplio terreno descubierto que constituye la avenida que atraviesa la ciudad moderna, la *sniper alley*. Lo más fácil era apuntar al tranvía; al no circular éste, quienes pasan ocupan su lugar, preferentemente ante el Hotel Holiday Inn, emplazamiento privilegiado puesto que los tiradores saben que los periodistas del mundo entero tienen en él sus cámaras dispuestas permanentemente.

El tapón de la trampa está constituido, al Oeste, por el aeropuerto. Éste, mantenido por las fuerzas de las Naciones Unidas, está hundido como una cuña en las posiciones serbias.

Ninguno de los aproximadamente 380.000 habitantes actuales de Sarajevo puede salir oficialmente de la trampa, salvo privilegiados que disfrutaban de un salvoconducto concedido en cuentagotas por el UNPROFOR. Muchos han probado suerte atravesando la pista del aeropuerto corriendo. De día, eran tiroteados por los serbios. De noche, los centinelas de la UNPROFOR apuntaban sobre ellos sus proyectores, lo que les ponía en el punto de mira de los francotiradores. Unos mineros cavaron un túnel de un metro de ancho bajo la pista. Es el único punto de paso, tanto para la población civil como la para los hombres del ejército bosnio.

El primer muro

Nadie puede tampoco comunicarse normalmente con el resto del mundo. De la ciudad hacia el exterior no es posible ninguna comunicación telefónica. Se pueden recibir, pero las líneas están saturadas. Ningún correo postal: los roñosos buzones de correos son reliquias del pasado. Se puede confiar su correo a extranjeros, pero la UNPROFOR prohíbe transportar más de seis cartas. Nadie, afortunadamente, respeta tal prohibición.

Éste es pues el primer muro de Sarajevo. Se ve que es doble: muro de los que asedian, muro de los soldados de las Naciones Unidas. Incluso si los primeros están ahí para matar y los segundos para interponerse, el sentimiento del sarajevino es que, los unos bloqueando y los otros filtrando, los dos trabajan finalmente en el mismo sentido: impedirles salir. Y es fácil pasar rápidamente de sentirse en una zona protegida a sentirse en un campo de concentración.

Pero hay otros muros, menos visibles. El más llamativo es el que pasa entre los habitantes de Sarajevo y los extranjeros que la guerra ha llevado allí. Para los militares de la UNPROFOR, está claro. Todo les separa de la población: llevan uniforme, cascos azules en los que han desaparecido los rostros, chalecos antibalas en los que se hunden los cuerpos; circulando sólo en blindados, viven parapetados en sus acantonamientos, tienen sus almacenes, sus restaurantes y dinero para gastar en ellos; por supuesto, pueden abandonar la zona, por el aeropuerto cuando funcionan los vuelos, o por carretera, en los *check-points* que les están reservados así como en los convoyes humanitarios parsimoniosamente admitidos por los sitiadores.

El equilibrio

Para el habitante de Sarajevo, se trata de defender su ciudad y su país, que es un Estado de derecho -y cualesquiera que sean las críticas que puede dirigir a su Gobierno, no pone esto en cuestión-, contra un agresor que viola el derecho internacional y al que designa sistemáticamente con el nombre de *chetnik*: lo que es para él sinónimo de fuera de la ley. Para el militar de la UNPROFOR,

cualesquiera que sean sus simpatías personales, se trata al contrario de establecer un equilibrio entre lo que llama los "beligerantes". Los oficiales franceses visitan a sus homólogos de Pale y no ocultan que les encuentran más presentables que a los del Ejército bosnio, ejército popular creado sobre la marcha, que no tiene la prestancia de los herederos del Ejército yugoslavo.

En cuanto al extranjero perteneciente a las diferentes organizaciones no gubernamentales y humanitarias, circula raramente por la calle como una persona normal, por muy civil que sea. Tiene tendencia a utilizar coches con siglas o banderines, pintados de blanco como los de las Naciones Unidas. Acumula raciones de supervivencia en sus lugares de trabajo y de residencia. Comunica con el resto del mundo por un emisor o por un teléfono conectado por satélite.

Militar o civil, el *expatriado* está lleno de compasión por el sarajevino: le ayuda y atenúa sus sufrimientos. Pero quizá ahí, ya, se construye el muro: para él, el sarajevino no es un ser humano como los demás; es siempre y ante todo un ser sufriente. A la inversa, el sarajevino comprende mal que un Ejército de hombres bien entrenados y bien alimentados —la élite de los Ejércitos del mundo—, erizado de cañones y ametralladoras, esté allí únicamente para distribuirle víveres.

Dos planetas

Sarajevinos y extranjeros viven pues en planetas alejados. Los unos están siempre al borde del hambre, los otros pueden comer todo lo que quieren; los unos no pueden ir hacia el mundo exterior más que jugándose la vida y por una galería de topo: los otros lo hacen libremente y al aire libre. Los niños de Sarajevo no conocen la mar más que por la televisión serbia, que les muestra a los habitantes de Pale de vacaciones.

Separados, lo están también frente a la muerte. Incluso si la amenaza de los cañones y de los fusiles serbios planea sobre toda la ciudad, durante mucho tiempo los militares de la fuerza de interposición ha vivido en la casi certidumbre de que un tirador aislado no tomaría como blanco un casco azul. La guerra, aquí apunta sobre todo a los civiles. Cada semana hay personas anónimas que son abatidas como conejos: queda en una noticia de sucesos. Pero que un casco azul sea tomado como objetivo y muerto; entonces el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se subleva, y el Gobierno francés plantea la cuestión del mantenimiento de su contingente. Caso sin precedentes en los anales de la historia militar: la seguridad de un Ejército en pie de guerra es prioritaria a la de la población civil a la que se supone defender.

A caballo sobre ese muro, una categoría de habitantes, colaboradores de los *expatriados*, intérpretes o secretarios empleados por su conocimiento de una lengua extranjera; de alguna forma son los que les ayudan a atravesar las fronteras. Disfrutan de un salario mensual de varios centenares de francos, mientras que un salario bosnio, cuando existe, es de algunos francos; pueden tener acceso a un teléfono por satélite; poseen la carta milagrosa de las Naciones Unidas, llamada "carta azul", para circular después del toque de queda, e incluso pueden, en algunos casos, tras largas gestiones, tomar el avión.

Un salario de estos privilegiados hace vivir a varias familias. Al lado, están también evidentemente los *clandestinos* que se dedican a innumerables trapicheos, principalmente con ciertos contingentes de las Naciones Unidas de sueldos escasos y moral elástica, o que organizan el desvío de la ayuda humanitaria.

Los muros de dentro

Otro muro, o más bien una red de muros, se ha instalado en el seno de la población civil. Poco visible para el extranjero, no por ello deja de extender sus tentáculos entre los habitantes y provocar desastres. Sarajevo había atravesado los siglos y los regímenes manteniendo su identidad de ciudad plural, como habían podido serlo Salónica, Alejandría, incluso Dantzig, que no son ya más que recuerdos. La destrucción de la Biblioteca Nacional simboliza una voluntad de poner fin a la existencia de tal identidad, de erradicar su propia concepción. Los manuscritos y los libros que han quemado pertenecían a todas las culturas del mundo, estaban escritos en caracteres árabes, latinos o cirílicos, sus autores eran turcos, alemanes, franceses, ingleses y también serbios, pero todos, sin distinción, constituían un fondo común.

La gente de Sarajevo, todos ciudadanos a parte igual de una misma ciudad cuyo fondo común forman, como los libros de la Biblioteca, están cogidos en esta trampa: saben que, enfrente, el enemigo les ha dividido por adelantado en etnias, es decir en humanos e infrahumanos. Si éste consigue entrar en un edificio, llamará a algunas puertas para matar, y a otras no. Lo quiera o no, el *libre* ciudadano de Sarajevo lleva, pegada por el enemigo, su etiqueta: es musulmán, croata, serbio, judío. Lo ha sabido siempre, pero no se preocupaba ya de ello; a veces lo había olvidado, a veces estaba orgulloso de ello: en todos los casos, constituía un atributo de su ser, y no su ser mismo. Hoy, incluso cuando continúa afirmando que no es lo esencial, su apellido está ahí para mostrar la diferencia. O su nombre; una simple letra puede decidir una vida: Biba es musulmán, Boba es eslavo.

Puede resistir esta gangrena. Y resiste. Pero en esta resistencia misma, ¿cómo no cambiar? Pues, después de todo, su enemigo es serbio, incluso si prefiere llamarle *chetnik*. Entonces el vecino de enfrente, que lleva un nombre serbio, ¿no sería un enemigo? ¿Y que hará, este vecino, para no sentirse, por su parte, sospechoso? Doble esfuerzo agotador: se debe resistir al enemigo, pero resistir también a esa reducción envilecedora que obliga a operar imponiendo su propia visión de la humanidad. Es necesario mucho coraje para conservar la esperanza.

El número de los que tienen aún este coraje provoca admiración. Otros ceden. Algunos, que habían dicho que no abandonarían jamás la ciudad, acaban por abandonarlo todo, si la ocasión inesperada se presenta. Otros capitulan ante las tentaciones de la exclusión, se refugian en el odio: engranaje difícilmente evitable.

Cogido en la doble trampa de la agresión serbia y de la indiferencia mundial, cercado por el doble muro de las fuerzas asediadas y las fuerzas de interposición, ¿qué le queda al sarajevino, sino construir sus propios muros?

La más aparente de estas defensas es la de la lengua. Se había aceptado la existencia de una lengua común a todos los eslavos del sur: el serbo-croata. Cada cual la pronunciaba y escribía a su manera, pero no se planteaba ya la cuestión de saber si Ivo Andrić era un escrito bosnio o un Premio Nobel yugoslavo. La agresión

operada en nombre de Yugoslavia y por un Ejército llamado yugoslavo ha hecho estallar este consenso: no se quiere ya una lengua común que encarne esta entidad desconsiderada. La purificación étnica, perseguida por una *República* serbia que apoya un Gobierno con sede en Belgrado, hace imposible a sus víctimas el empleo de una lengua en la que figura la palabra "serbio", como hace imposible a las víctimas de los croatas en Mostar el empleo de la palabra "croata". Se redescubre la existencia de una lengua "bosnia", que no se resume en el aporte de palabras turcas, sino que tiene su identidad y su antigüedad. Aquí y allí aparecen purificadores lingüísticos que conminan a los escritores, periodistas, profesores a ajustarse al nuevo curso. No son forzosamente tomados en serio. Al mismo tiempo, este repliegue sobre sí no es forzosamente tampoco sentido como un empobrecimiento, sino más bien como una forma de recuperar una dignidad elemental.

Esto es válido también para la religión. Se sabe que en la ex-Yugoslavia la palabra "musulmán" no designaba la pertenencia religiosa sino la nacionalidad, creada en 1968 para hacer justicia a la reivindicación de las poblaciones que querían tener su lugar en el concierto de las nacionalidades yugoslavas, y a las que no se podía designar ni por el nombre demasiado deshonrado de "turcos" ni por el, demasiado general, de "bosnios". Hoy, el "musulmán" al que se le niega el derecho de vivir en su tierra, de gozar de su nacionalidad, en el sentido que esto comporta para todos los pueblos del mundo, en el seno de un Estado, se reapropia el único bien que se le deja: la religión que le determina a los ojos de los demás. Pues no sólo para los serbios es un "musulmán", es decir un ser aparte, al que hay que aislar o expulsar; gracias a la operación de confusión, toda Europa le designa en su singularidad. Una singularidad que, para muchos europeos, llega en el momento en que ronda el espectro del "peligro islámico" confundido con el integrismo de los *ayatollahs*.

Rechazados por el mundo exterior, sistemáticamente reducidos a esta identidad musulmana, hay habitantes de Sarajevo que toman conciencia de su pertenencia a una comunidad que se les había hecho lejana y retoman el camino de la mezquita: ahí también el movimiento es natural.

Al mismo tiempo, los verdaderos religiosos, los que no han renunciado jamás al proselitismo, abren de par en par sus puertas. ¿Hay que hablar, sin embargo, de un auge del integrismo? Hay diez veces menos velos islámicos en las calles de Sarajevo (y aún menos velos tradicionales) que en Sarcelles (*población de la periferia norte de París*). Pero es cierto que sarajevinos musulmanes, por otra parte indiferentes e incluso laicos militantes, reivindican ya, frente al extranjero, su pertenencia a la religión de sus padres, puesto que por ésta les distingue y les designa el extranjero: último refugio, también en esto, de una dignidad masacrada.

¿Cómo lo hacen?

Para una mirada superficial, una calle del centro de Sarajevo un día de primavera, cuando el ruido de los tiros de mortero y de ametralladora se calla por algunas horas, se parece a todas las calles del mundo. Los peatones se ocupan de sus asuntos, y se oye mucho mejor el ruido de los pasos y de las conversaciones debido a que los coches son escasos. Ciertamente, se verá sorprendida por el número de enfermos de toda edad que marcha con muletas. Este *detalle* se

convierte pronto en algo obsesivo. Como son obsesivos la fatiga y el desgaste de los rostros. Esta gente está condenada a recorrer desde hace tres años los mismos escasos kilómetros cuadrados, cuando no deben echarse a tierra.

Sin embargo, en esta ciudad semidestruida, en la que ya no hay cristales en las ventanas sino pantallas de plástico, en la que las basuras se amontonan implacablemente, el sarajevino se pelea por defender su integridad física: ninguna ciudad de los Balcanes ofrece este espectáculo de vestidos milagrosamente limpios, a veces resplandecientes. Hay en ello un misterio: ¿cómo lo hacen?. En ninguna parte tampoco, se ven tantas mujeres maquilladas, abrigándose tras una muralla de maquillaje y de rojo de labios. Últimas defensas del individuo, vestidos y maquillaje ocultan los cuerpos y las almas enfermas. Lo mismo ocurre en el caso de los apartamentos, o de lo que queda de ellos: después de los laberintos de escaleras sórdidas y sin luz, el visitante desemboca en habitaciones mantenidas con un cuidado minucioso, donde enseguida se le ruega descalzarse antes de pisar las alfombras. Sus ocupantes se refugian en una pieza central para economizar calefacción y luz, y para estar lo más lejos posible de las ventanas por las que puede entrar la muerte; crean su propia zona de seguridad, la única que pueden controlar, siempre precaria, y la organizan al capricho de los cortes de agua y de electricidad. Allí, no queda sino esperar. ¿Esperar qué? ¿Una vuelta a una vida *normal* que nadie sabe qué forma podría tomar, o, de nuevo, el terror que les mandará a los sótanos?.

El sarajevino está atrapado entre la necesidad de contar lo que es su vida y la constatación de que las palabras no bastan ya para decir lo indecible. Igual que los deportados que, en 1945, volvían de los campos: hablaban, pero quienes les oían no podían ver lo que había detrás de sus palabras. Un muro opaco les separaba.

Durante mucho tiempo, recurrió al humor, a la risa que provocaban la admiración de sus visitantes. Estos hablaban del "espíritu de Sarajevo": coraje, simplicidad, resistencia, dignidad, distanciamiento. Volvían alabando por toda Europa este aliento de libertad que nada podía extinguir. Hablaban de los teatros a rebosar, de las revistas literarias activas, de la prensa libre, del Festival de Sarajevo, que continúa celebrándose cada invierno bajo los obuses en la antigua ciudad olímpica. Pero las gentes de Sarajevo no se pueden contentar eternamente con ser europeos ejemplares.

El espíritu alienta en las catacumbas, pero si se espera demasiado se corre el riesgo de acabar por encontrar en ellas, entre los cadáveres y bajo los escombros de tantos muros, más ratas que seres humanos supervivientes.

LE MONDE DIPLOMATIQUE/ Junio de 1995/ París

Traducción: Alberto Nadal

Pacto de nación o pacto de las ruinas

Juan Hernández Pico

Se ha cumplido el primer año del segundo Gobierno de Arena bajo la presidencia de Armando Calderón Sol. Termina envuelto en una agitada polémica alrededor de la propuesta gubernamental de incrementar el IVA del 10% al 14%. El sólo rechazo opositor, mantenido en la Asamblea durante semanas, fue superado finalmente con un pacto entre el Gobierno de Arena y el Partido Demócrata en formación, liderado por el ex-dirigente guerrillero Joaquín Villalobos.

El domingo 28 de mayo, Calderón Sol en cadena nacional una propuesta de “pacto de nación” que habría recibido de “algunos” partidos políticos. Pronto se esclareció que éstos se reducían a Arena y al PD. Al resto de los partidos se les ofrecía adherirse incondicionalmente al pacto, sin opción a discutirlo o a mejorarlo, en busca de una concertación para una agenda nacional.

Cuando el lunes 29 la Secretaría de Información de la Presidencia anunció la firma del pacto nacional para el 31 de mayo en el sitio arqueológico de San Andrés, la oposición reaccionó bautizando el acuerdo como “pacto de las ruinas”. No sólo por el escenario, sino porque –dicen– este pacto arruinará la fortuna política de Arena y del PD. El PD lo engrandeció calificándolo de “nuevo Chapultepec”. Otros analizaron que el “pacto de nación” es el último esfuerzo publicitario por reanimar una presidencia sumida en la confusión y la parálisis tras su primer año. Y otros piensan que se trata de un golpe maestro de un político consumado, Joaquín Villalobos, que estaría mostrando al país cómo debe funcionar la oposición del futuro.

Mayo comenzó con un dramático aumento de los grupos clandestinos dedicados a asesinar para *limpiar* al país de la delincuencia. El más conocido de todos, *La Sombra Negra*, amenazó a varios jueces y fue entonces la sombra de los *escuadrones de la muerte* la que volvió a cernirse sobre el país. La tremenda preocupación suscitada ante la propuesta gubernamental de aumentar el IVA desvió la atención de estas nefastas formas de *hacer justicia* y la pena de muerte no continuó siendo discutida.

Mientras, la agenda pendiente de los acuerdos de paz se fue centrando en la depuración y perfeccionamiento de la Policía Nacional Civil. Dos de sus altos funcionarios fueron suspendidos del ejercicio de sus cargos mientras se investigaba si habían cometido negligencia al cumplir la orden de detención de otro policía, ahora prófugo, presunto asesino en 1993 de Francisco Véliz, dirigente del FMLN.

El potencial de conflictividad laboral siguió siendo muy grande. Los planes de privatización de las instituciones estatales de servicios básicos y la falta de resolución de la problemática de las maquiladoras lo alimentan. En este explosivo marco tomó posesión de su sede el nuevo Arzobispo de San Salvador. Los medios de comunicación marcaron el claro contraste que ven entre él y sus predecesores –Romero y Rivera– y los periodistas comenzaron a debatir con él intentando

obtener sus opiniones y juicios sobre la realidad nacional, mientras el arzobispo insiste en que su papel es puramente religioso. El Presidente Calderón Sol, en su tal vez más famosa equivocación, lo mencionó en los saludos de su discurso en la firma del Pacto de San Andrés, aunque el arzobispo no estaba allí. En cambio, sí asistió a la lectura del informe presidencial sobre el primer año de Gobierno en la Asamblea Legislativa.

Planes, planes, planes

Al final del primer año de Gobierno, el Presidente Calderón Sol parecía estar aún inaugurando su presidencia. En términos de imagen, la firma del “pacto de nación” el último día de su primer año, fue como un clímax. Una grandiosa apoteosis montada sobre carencias. De ahora para adelante –transmitía su mensaje– se podría gobernar. Como si todos estos meses no hubieran contado y todo tuviera un nuevo comienzo.

Hace un año, en el estreno del Gobierno, Cristiani fue el protagonista, el hombre del triunfo, el de la audacia de las negociaciones y de los acuerdos de paz, el que había asegurado un nuevo período para Arena, el que por todo esto cosechó los aplausos más prolongados.

Calderón Sol resultó opacado ese día. Su discurso inaugural tuvo como lema “El que nace pobre no está sellado por la fatalidad de morir pobre”. Pero esta refundición del lema de Cristiani –“gobernar para los más pobres entre los pobres”– no pasó de una proclamación de objetivos sin ninguna priorización. El Salvador no posee recursos para cambiar en todos los campos y, a la vez, las oportunidades de las mayorías populares empobrecidas. Un Gobierno que tenga intención de atacar realmente el empobrecimiento de la gente tiene que priorizar sectores o acciones en cada sector, asignar presupuestos indicando sus fuentes de financiación, establecer plazos de ejecución y mecanismos para rendir cuentas y evaluar los resultados. Nada de esto se hizo.

Durante más de seis meses, el Gobierno pareció estar dando continuidad a las políticas económicas precedentes: ajuste estructural, reconstrucción nacional con prioridades político-partidarias a través de la SRN y compensación social a través del FIS. En esa etapa y frente a rumores sobre un incremento al IVA, el Presidente reaccionó con colérico rechazo, apelando a la defensa de los intereses populares.

En enero lanzó su proyecto de hacer de El Salvador una “gran zona franca”. A comienzos de febrero presentó su plan económico con cuatro medidas: paridad cambiaria fija y dolarización, apertura comercial con una disminución de aranceles tendente a cero, modernización del Estado –y dentro de ellas, la privatización– y política tributaria de combate a la evasión fiscal. En abril lanzó su proyecto social, con la pretensión de llegar al final de su Gobierno asignado al área social la mitad del presupuesto nacional. Todo esto venía enmarcado en la estrategia de la “globalización” como camino a un ambicioso desarrollo del país.

En el lanzamiento de cada uno de estos proyectos el Gobierno ha intentado dar la imagen de una presidencia creativa, enérgica, pionera y hasta impulsora del desarrollo de toda Centroamérica. Todos estos planes fueron rodeados de una publicidad radiotelevisiva que recreaba el amanecer de una patria con futuro

promisorio. "Juntos lo lograremos" se repetía, volviendo a emplear las imágenes y el lema de la campaña electoral que llevó a Calderón Sol al poder.

El problema era el abismo entre la imagen y la realización. El presidente terminaba siempre sus lanzamientos anunciando que sus ministros explicarían en detalle los planes. Pero sus ministros no lo hacían y daba la impresión de que no estaban seguros ni de lo que querían. La empresa privada los cuestionaba, las universidades también. Los medios de comunicación recogieron un amplio debate, con un balance muy crítico. Según la encuesta hecha en febrero por la UCA, la mayoría de quienes en la población conocían el plan económico, desconfiaban de él. A esto hay que añadir la caída del valor del dólar y el aumento de las tasas de interés globales, que hacen dudar de la posibilidad real de una dolarización de la economía, además de las respuestas negativas que al plan de Calderón dieron otros gobiernos de Centroamérica.

Acercándose el final del primer año de Gobierno se planteó de nuevo la subida del impuesto IVA del 10% al 14% y el presidente tuvo que tragarse la oposición retórica que había esgrimido en octubre. Pero, sorprendentemente, Arena no encontró en la Asamblea los votos necesarios para aprobar la subida del IVA. No queda claro para muchos que cumplir con los Acuerdos de Paz requiera de este ingreso adicional ni tampoco era claro cuáles eran los rubros de la inversión social que lo exigían. El rechazo de la población a aumentar el IVA con el pretexto de financiar los acuerdos de paz es casi unánime. La encuesta de mayo de la UCA dio un 91.3% en contra. Naturalmente, los partidos percibieron el enorme costo político que tendría apoyar el aumento.

Encuestas: qué dicen

Otros resultados de la encuesta de la UCA no son más halagadores para el Gobierno. Sobre 10, la nota máxima que otorga el promedio de la población al Presidente Calderón es 4.96. Un 63% de los encuestados no han notado cambios positivos con el actual Gobierno y un 77% han notado cambios negativos. Para un 50% esos cambios negativos se deben a la economía y para otro 25% al aumento de la delincuencia. Casi un 57% siente que la economía ha empeorado en este primer año de Gobierno de Calderón.

Más de un 67% piensa que el Gobierno no está cumpliendo sus promesas, aunque casi un 50% piensa que el período de evaluación aún es corto y el Gobierno necesita más tiempo para cumplirlas. Un 77% piensa que El Salvador necesita un cambio en su camino y casi un 60% ubica esta cambio alrededor de preocupaciones económicas (empleo, precios, pobreza, el IVA, servicios públicos, etc.) y un 16% alrededor del combate a la delincuencia. Sólo la pregunta por el cumplimiento de los acuerdos de paz presenta a la población equilibradamente dividida entre los que piensan que el Gobierno cumple (44%) y que no cumple (43%).

Finalmente, los que expresan preferencia por Arena como partido al que hoy votarían (el "voto sólido") han descendido de alrededor de un 28% a un 14%. Este mismo "voto sólido" se mantiene para el FMLN en un 12% y no llega al 5% para el PDC. El 28% no votaría por ningún partido, el 15% no sabe y el 20% afirma que el voto es secreto.

Aún sin la precisión impactante de estos resultados, no es improbable que Arena, el presidente Calderón y su gobierno los hayan previsto. El número de renunciadas entre los más altos funcionarios del Gobierno durante este primer año ha sido grande: 5 ministros, 8 viceministros, toda la dirección del FIS y 2 secretarios de la Presidencia. Por todo esto y frente al impasse creado por el debate sobre el IVA, necesitaba el Gobierno de un avance espectacular. Esta necesidad se unió al estilo político de Joaquín Villalobos y desembocó en el “pacto de nación”.

Para Joaquín Villalobos y su PD en formación, el “pacto de nación” se equipararía en relevancia y trascendencia a los acuerdos de paz firmados en Chapultepec. Introduciría al país a una nueva etapa. Villalobos afirma que “el primer discurso del presidente fue de intención” y el pacto, en cambio, “es un programa”. Por otro lado, al comparar el pacto con Chapultepec dice que “se ve la evolución porque toca temas que allá no fueron parte de la agenda”. Temas revolucionarios algunos, opina Villalobos. Por ejemplo, “en disciplina fiscal, con la Ley contra el Contrabando, la Ley de Penalización del Delito Fiscal y las reformas a la Ley del Impuesto sobre la Renta”. Lo mismo cree de lo que plantea contra la corrupción “para convertir la Corte de Cuentas en Contraloría general de la nación”. Otros temas “revolucionarios” serían “el control de las ONGs y la exigencia de contabilidad formal para los partidos políticos”.

Villalobos y el PD afirman haber percibido la posibilidad de que el Gobierno fracase y eso lleve al país “al borde de una nueva polarización y una nueva confrontación en la ruta de un riesgo de *nicaraguanización*”.

Villalobos: primer plano

Estando claro el PD de que, en términos de votos frente a la propuesta del IVA, “el Gobierno estaba vetado”, vio “la señal de que había posibilidad de negociar”. Algo así —pensamos que se imagina Villalobos— como lo que fue el empate de fuerzas militares que condujo a las negociaciones de paz. Para Villalobos, seguir nada más que oponiéndose significaba mantener “el concepto político pasado de ‘yo gano si al gobierno le va mal’”. “En la etapa de polarización —dice— esto tuvo algún sentido, pero en las actuales condiciones el campo político está dominado por quienes dan soluciones”.

Algunos piensan que tras este planteamiento se esconden transacciones. Por ejemplo, asegurarse Villalobos que el Tribunal Supremo Electoral aceptará el Partido Demócrata en formación como partido político, frente a la impugnación que hace el Partido Demócrata Cristiano, que alega repetición de nombre. ¿Otro tipo de concesiones? Villalobos estaría pensado como pensó el primero de mayo de 1994, al comenzar la nueva legislatura, cuando marcó distancias con el resto del FMLN y asumió que una presencia de los ex-guerrilleros en la directiva de la Asamblea Nacional daría mayores oportunidades de actividad responsable, aunque eso le facilitara a Arena dominar esa directiva sin oposición en momentos críticos de iniciativas de legislación. A lo que el PD y Villalobos estarían apostando, como entonces lo hicieron, es a un primer plano en la escena política. Detrás de ese primer plano sigue estando la aspiración a conquistar el centro de electorado. Si para ello es necesario pagar el precio de la cercanía a Arena, ¿qué mejor vía para despojarse de la imagen confrontativa de *la vieja izquierda*?

Cómo surgió el “pacto de nación” puede ofrecer pistas para inclinar el análisis a una o a otra de las interpretaciones. El presidente, en su cadena nacional, habló del pacto en tales términos que daba a entender la emergencia de un consenso y la confluencia de bastantes, si no de todos, los partidos políticos. ¿Por qué no fue políticamente transparente y dijo con claridad al país que eran sólo Arena y el PD quienes le habían hechos la oferta para abrir entonces un diálogo sobre el pacto con las demás fuerzas políticas y con las organizaciones y los gremios de la sociedad civil?

De “transparencia” se habla en el texto del pacto frecuentemente, pero esa transparencia brilló por su ausencia a la hora de anunciar al país el carácter “nacional” de un pacto hecho exclusivamente entre dos partidos. El lunes 29 y el martes 30, portavoces gubernamentales convocaron a los demás partidos y ni siquiera les entregaron el texto del pacto. Sólo lo leyeron en alta voz y les solicitaron su adhesión a él. Rubén Zamora escribió el 5 de junio: “La sorpresa se convirtió en indignación cuando los demás partidos fueron convocados a firmar a tres días plazo un pacto que desconocían. La torpeza política del presidente Calderón era inexcusable y más parecía una maniobra para lograr la aprobación del IVA que un intento serio de gobernabilidad mediante un pacto nacional”.

Villalobos dejó muy claro en la entrevista aparecida en *La Prensa Gráfica* del 31 de mayo —de la que son las anteriores citas— que “vimos, con sentido de oportunidad, que se habían creado las condiciones para aprovechar la situación”. Tres veces en sus respuestas destaca este “sentido de oportunidad”. ¿Se trata de genialidad política, del tipo de innovación audaz y revolucionaria que, como en las negociaciones que condujeron a Chapultepec, abre una nueva época al país? La respuesta sólo la darán los acontecimientos futuros. Si el PD utiliza su fuerza política para presionar en forma pública al Gobierno hacia el cumplimiento de aquellas cláusulas del pacto que favorecen intereses de las mayorías populares del pueblo salvadoreño —ciertamente existen cláusulas así en el pacto— estará mostrando que supo sacar la coyuntura de un impasse y transformar las crisis en fuerzas para un cambio nacional.

Ya antes de que el aumento del IVA fuera objeto de dictamen en las comisiones legislativas competentes y propuesto a voto, el Gobierno había anunciado alzas muy fuertes en la tarifa eléctrica y en las de otros servicios básicos. El PD anunció se desacuerdo, aunque afirmando que “el pacto no es un cheque en blanco”. Al final, apoyo el incremento del IVA, del 10% al 13%. A partir de esto, ¿con qué palanca intentará hacer valer sus puntos de vista? Es un desafío en el que se va poner a prueba la creatividad de la que Villalobos hace ostentación.

¿Se trata de un co-gobierno? Villalobos lo descarta. “Si planteáramos eso, nos haríamos responsables de los fracasos. En tanto no somos co-gobierno, tenemos un rédito de éxitos, pero si esto no se cumple la culpa es del Gobierno”. Lo que Villalobos sostiene es que con el pacto, el PD no ha obtenido “ni cargos ni dinero”. “Queremos tener un espacio de responsabilidad con resultados positivos, pero no con resultados negativos”, dice. Evidentemente, no le agrada a Villalobos que a la iniciativa del PD —hecha a espaldas del resto de la oposición— se la califique de importunismo o maquiavelismo. Para él es más bien una decisión “casi patriótica” “Porque pertenecemos a una corriente que tiene raíces idealistas. No venimos de la politiquería, venimos de una guerra, de orígenes muy románticos en la política y esto nos marca a la hora de actuar”. Para lo que esos orígenes románticos no

parecen haber alcanzado para renunciar al protagonismo de una negociación elitista. No se negoció frente al pueblo y con el pueblo, no se puso ya en práctica esa participación que el pacto pide para la sociedad civil.

Algunos analistas —entre ellos el ex-candidato a la presidencia Rubén Zamora— califican el pacto como “reedición del discurso de toma de posesión del presidente con algunas amplificaciones ultraneoliberales que denuncian la mano del Ministro de Hacienda, y otros añadidos menores que pueden atribuirse al cacumen del PD, como es el control sobre las ONGs”.

Falta priorización

En cierto sentido, tiene razón Villalobos al afirmar que el pacto es más que un discurso de intención, que es un programa. Es un texto con no pocos compromisos con plazos que cumplir que exige una nueva legislación que viabilice algunas de sus propuestas. El problema es que estos compromisos parecen excesivos y una vez más se carece de una justificación razonada para haber seleccionado unos por encima de otros. Les falta priorización y por eso, les falta credibilidad.

Bastan tres ejemplos. ¿Cómo va a ser posible para 1996 aumentar el número de efectivos de la Policía Nacional Civil de 7 mil a 20 mil miembros, al mismo tiempo que “se eleva la calidad de trabajo” de la Academia de Policía? ¿Por qué es tan vital el control de las ONGs antes de que el Estado haya resuelto o puesto bases eficaces para resolver el problema de la corrupción en esferas institucionales del gobierno? Difícilmente puede haber en el país prioridad más urgente que un programa serio de reforestación para recuperar a largo plazo el terrible deterioro ecológico del país: ¿por qué entonces este capítulo no es objeto de un compromiso con plazos temporales y por qué en este capítulo sí se condiciona su viabilidad a las limitaciones presupuestarias y a la disponibilidad de préstamos?

Todos los sectores del país parecen estar coincidiendo en la necesidad de un nuevo consenso nacional que vaya más allá del que se configuró alrededor de la paz. Y, como en todos los países centroamericanos, hará falta estabilidad para poder recoger los frutos de un trabajo productivo, en el supuesto de que sea la producción y la productividad lo que este “pacto de nación” favorezca.

También es evidente que la oposición tiene que ser propositiva, aunque sus proyectos sean conflictivos con los del Gobierno y no sólo complementarios. Pero no se puede decir que, a partir de la propuesta del IVA, los partidos no hicieron contrapropuestas para conseguir los ingresos fiscales que pocos dejan de reconocer como necesarios.

La clandestinidad y la velocidad con que el Gobierno aceptó como “pacto nacional” lo que sólo era un acuerdo entre dos, no lo acredita como el nuevo Gobierno dialogante que el país necesita. Si, además, el pacto carece de mecanismos de seguimiento precisos y exigentes, no parece posible esperar mucho de él.

Lo terrible sería que, necesitado de imagen, el Gobierno haya desgastado el valor de una verdadera negociación que permita ir acabando prioritariamente con esa fatalidad que hace, que en El Salvador, “el que nace pobre tenga que morir pobre”.

ENVIO/ Junio 1995/ Managua

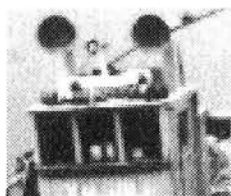
3 miradas

Voces

Barcas, redes



Repaso



Buena pareja



Via de agua



La siguiente



Sola

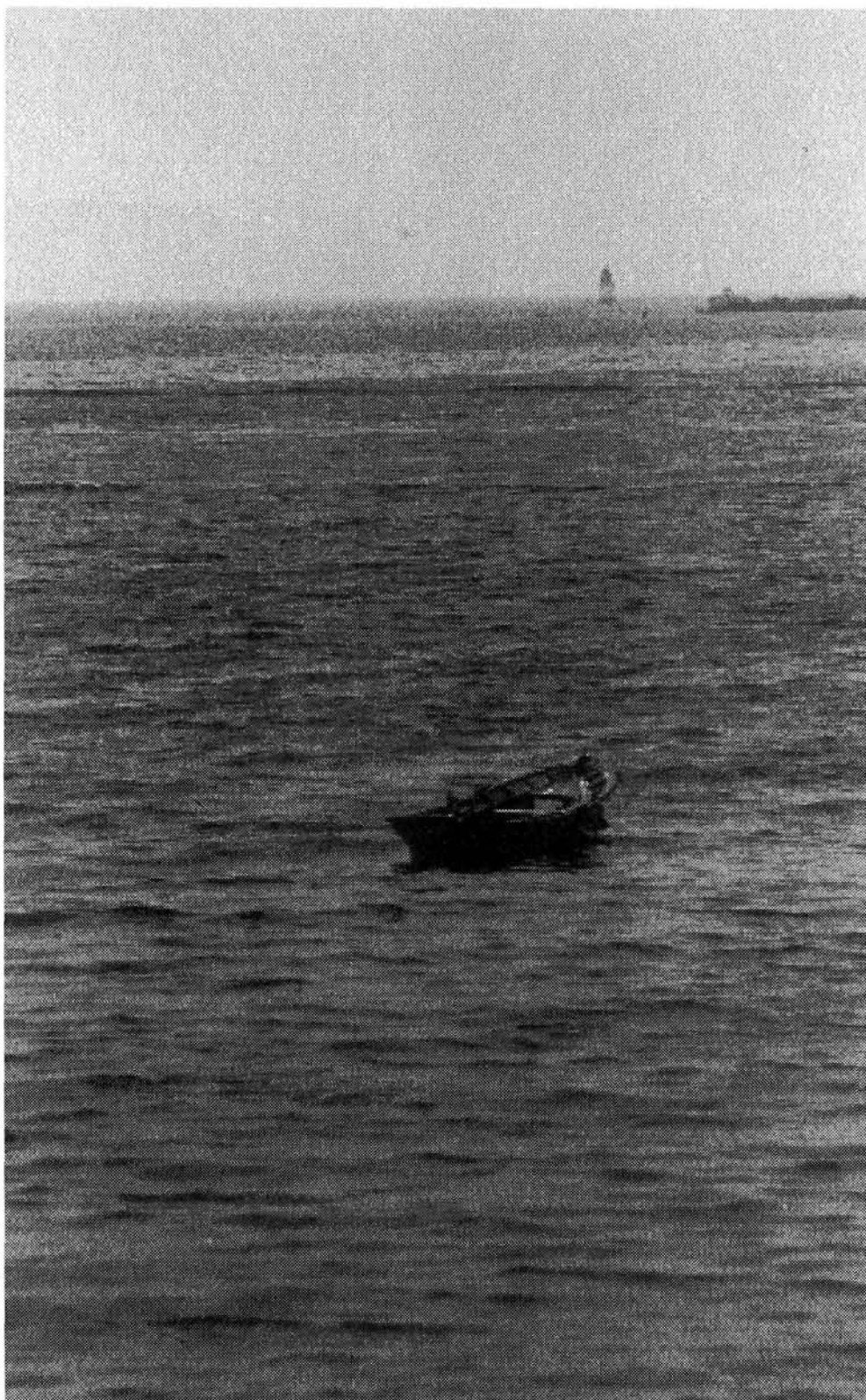
Fotos de Juan Menéndez











1 Europa, ni roja, ni verde

Las duras consecuencias de la integración española en la Unión Europea

Pedro Montes

El capitalismo español, al adherirse a la Comunidad Europea, aceptó un reto complicado, cuyos resultados y consecuencias eran bastante problemáticos por su retraso histórico y la debilidad de las estructuras productivas en comparación con los principales países comunitarios. Al mismo tiempo, al admitir una apertura prácticamente total frente al exterior y vincularse a las instituciones comunitarias, se estrechó el margen para llevar a cabo una política económica autónoma, cuando los problemas económicos y sociales del país distaban de asemejarse a los que existían en los principales países comunitarios.

A este respecto, cabe reseñar que la CE condicionó estrechamente la política económica, incluso antes de producirse la entrada. Los años previos a la integración estuvieron caracterizados por la austeridad para remontar la crisis abierta en 1974, pero también, se procuró preparar a la economía para afrontar su incorporación a la CE. El aparato productivo sufrió una profunda reconversión, bastante traumática social y económicamente, por la que se redujo la capacidad productiva de algunos sectores y se desmantelaron muchas empresas, bien para cumplir requisitos previos de la Comunidad, a fin de mitigar los excedentes de capacidad de algunas ramas productivas, bien porque no eran capaces de resistir la crisis de sobreproducción y de sobrevivir bajo las nuevas condiciones de competencia y de falta de apoyos institucionales que impondría la Comunidad.

No obstante, a pesar de estos ajustes, desde el primer momento se pusieron de manifiesto las dificultades que la integración presentaba, lo costoso que podía

resultar el reto asumido y los riesgos de que el proyecto provocase un retroceso del potencial económico, una destrucción del tejido productivo, una dependencia exterior asfixiante y una pérdida excesiva de autonomía para la política económica.

Cabe examinar los contenidos, alcance y significado de cada uno de los pasos decisivos emprendidos en este camino.

La entrada en la CE

Los compromisos adquiridos con la adhesión a la unión aduanera de la CE –supresión de los derechos arancelarios en el comercio con los países comunitarios, adopción de la Tarifa Exterior Común, eliminación de las trabas a la libre competencia y la formación de precios– suponían por sí mismos un acuerdo difícil y desfavorable para la economía española, en la medida en que se tenía que suprimir la alta protección exterior frente a los países de la CE y el resto del mundo, recibiendo como contrapartida el desarme arancelario de la CE, mucho menos proteccionista que el español. En el núcleo del acuerdo, lo referido al desarme arancelario y la eliminación de barreras para el libre comercio, deben distinguirse los sectores industrial y agrícola, no sólo porque tuvieron tratamientos diferentes, sino porque si en el sector industrial las ventajas de la eliminación de trabas favorecía los intereses comunitarios, con una industria en conjunto mucho más competitiva y mejor dotada que la española, en el sector agrícola, en algunas producciones importantes, como las frutas y verduras, el potencial español en términos productivos y competitivos dominaba a la CE. El acuerdo fue muy asimétrico en contenido, plazos y previsión para estos dos sectores, lo que equivale a decir que fue discriminatorio con los intereses españoles frente a los de la CE.

En el sector industrial, el Estado español se comprometió a llevar a cabo una reducción escalonada de los derechos arancelarios aplicados a los países de la CE. Se inició en enero de 1986 y tras ocho rebajas se culminó en enero de 1993. Por otro lado, se eliminaron todas las restricciones cuantitativas, con algunas excepciones significativas –televisores en color, tractores, textiles de algodón– cuyos contingentes se incrementarían paulatinamente al principio de cada año. Por lo que respecta a terceros países, los aranceles españoles tuvieron que adaptarse automáticamente a la Tarifa Exterior Común si no superaban el 15% de ésta, o, en caso contrario, adaptarse escalonadamente con un ritmo temporal equivalente al aplicado para la supresión de aranceles frente a la CE. Para los países con los que la CE tenía acuerdos preferenciales, la adaptación se hizo a partir del arancel que el Estado español aplicaba a la CE. Por tanto, el desarme arancelario del acuerdo no sólo se extendió a los países de la CE sino que, en la medida que la protección española tuvo que rebajarse para equipararse a la comunitaria, se extendió al resto de los países.

La intensidad del desarme, por otra parte, fue mayor que la sugerida por las modificaciones de los derechos aduaneros ya que, desde el momento de la integración, el IVA sustituyó al ITE (impuesto sobre el tráfico de empresas) y al Impuesto Compensatorio de Gravámenes Interiores (impuestos indirectos sobre las importaciones), que constituía una barrera adicional en la protección del mercado interior.

Por parte comunitaria, se llevó a cabo una reducción arancelaria según un calendario equivalente al aplicado por el Estado español, si bien los derechos no

superarían en ningún caso a los aplicados a terceros países beneficiados por la cláusula de nación más favorecida. Se suprimieron también todos los contingentes, con alguna mínima excepción. Pese a la simetría formal de las concesiones por ambas partes, el alcance de la eliminación de las barreras al comercio exterior no era equiparable, pues los derechos arancelarios y las restricciones cuantitativas eran sensiblemente más elevados en el caso español que en la Comunidad, y por parte española la liberalización se extendió al resto de los países para acomodarse al nivel de protección de la CE.

La desigualdad del acuerdo, se puso pronto de manifiesto en los resultados del comercio exterior y vino a ser reconocida por la Comunidad cuando en 1989 decidió adelantar el cumplimiento de las fases pendientes del desarme arancelario. En suma, la entrada en la CE representó un cambio histórico en la evolución de la economía española, no sólo por lo que significó políticamente la vinculación a Europa (que fue una de las razones fundamentales por las que se admitió sin resistencia el acuerdo de adhesión), sino porque alteró de modo radical la tradicional alta protección con la que se había desarrollado la economía, y por el rápido ritmo aceptado para el desmantelamiento de esa protección, sobre todo considerando la manifiesta debilidad del aparato productivo, el retraso económico con respecto a los principales países europeos y la imposibilidad de mejorar a corto plazo la capacidad para competir en los mercados internacionales.

El Acta Única

Pero la adhesión a la CE, como se ha indicado, tuvo un significado más profundo para el capitalismo español. Su incorporación a la CE, en unos momentos en que la integración europea cobraba nuevos ímpetus, significó afrontar un doble proceso de apertura frente al exterior: el derivado de la aplicación del acuerdo de adhesión y el derivado del desarrollo del Acta Única.

Para la economía española, la aplicación del Acta Única, al tiempo que se asimilaba el acuerdo de adhesión, determinó un período excepcional de apertura exterior. Por la rapidez de los cambios introducidos, la compulsión con que se hicieron y hasta con el entusiasmo con que se acometió, esa apertura tuvo el significado de una apuesta ciega, en abierta oposición al pronóstico y previsión que han de guiar la acción política y de gobierno. Se cumplieron en un grado aceptable las directrices de la Comisión, se sortearon otras, como hicieron la mayoría de los países, y en algunas cuestiones se fue más allá de las exigencias comunitarias, al menos en cuanto al calendario, como fue la liberalización total de los movimientos de capitales en febrero de 1991 y la entrada en el Sistema Monetario Europeo (SME) en junio de 1989. Este fue otro hecho importante en la acomodación de la economía española a la doctrina neoliberal y, en particular, a las exigencias de la construcción europea bajo sus dictados.

A pesar de las dificultades con que la economía española estaba asimilando la adhesión a la CE, puestas de manifiesto contundentemente, como se verá más adelante, por la evolución del comercio exterior, el Gobierno en ningún momento dudó de la oportunidad y conveniencia de la política seguida, ni se planteó si el ritmo al que avanzaba la integración en las instituciones comunitarias era sopor-

table. Impulsado por el objetivo político de estrechar rápida e irreversiblemente lazos con la CE y de participar plenamente en los proyectos de la unidad europea, en junio de 1989 decidió repentinamente la vinculación de la peseta al SME. Se adjudicaron unos compromisos no exigidos por la Comunidad y se cortó de raíz un debate que recorría los medios políticos y económicos del país, en los que la posición de adherirse era dominante, aunque había más polémica en cuanto al momento y las condiciones en que hacerlo.

Esta vinculación no supuso un cambio cualitativo en la línea de la política económica, ya que la estabilidad del tipo de cambio de la peseta frente a las monedas de los países de la CE había sido el criterio fundamental de la política cambiaria desde la adhesión. Por otro lado, el hecho de pertenecer al SME no eliminaba la posibilidad de modificar la cotización de la peseta en un momento dado, ya que ni las normas del sistema lo impiden, ni puede evitarse que así ocurra cuando el mercado hace insostenible un determinado nivel de cotización. La vinculación fue significativa porque representó una confirmación de la estrategia económica neoliberal del Gobierno y una consolidación de la discutible evolución seguida por la peseta.

Dentro del sistema, por los compromisos adquiridos, se perdía flexibilidad y autonomía para manejar el tipo de cambio, pero las autoridades económicas, lejos de ver esto como un inconveniente, lo tradujeron en un respaldo para su política, encontrando un nuevo argumento para justificar la línea de austeridad que deseaban aplicar.

La pertenencia al SME imponía más rigor en la política económica, siendo ello el aspecto básico por el que fue discutible la integración de una economía como la española, con un retraso considerable en el nivel de renta respecto de los países europeos y con un desequilibrio exterior que no tenía fácil corrección con una mera política restrictiva. La integración suponía supeditar la política económica al mantenimiento de la estabilidad de la cotización de la peseta; es decir, suponía encauzar la economía por una senda que fuese compatible con el nivel de cambio adoptado, debido a que el nivel interno de actividad y demanda influyen directamente en las importaciones y exportaciones e indirectamente a través de los precios. Desde el momento en que la política económica giraba en torno al tipo de cambio, cuya estabilidad era el primer objetivo a cumplir, el resto de los problemas y objetivos pasaba a tener una consideración secundaria e instrumental. El crecimiento económico no podía ser más intenso que el que soportase el tipo de cambio, por lo que había que frenar la expansión y ajustarla al ritmo de los principales países europeos, cuyas condiciones económicas y sociales tenían poco que ver con las españolas. Desde el punto de vista de la ideología neoliberal que impregnaba la política del Gobierno, esta subordinación de la política económica a la cotización de la moneda se consideraba positiva, pues suponía colocar la estabilidad de precios en lugar preeminente, con todo lo que ello significa en términos de salarios, tipos de interés, etc.

En suma, sometiéndose a la disciplina del SME, el tipo de cambio dejaba de ser un instrumento de política económica para convertirse un fin al que sacrificar los auténticos problemas —paro, estabilidad en el empleo, redistribución de la renta, dotación de infraestructuras, prestaciones sociales suficientes, sistema fiscal más justo— con los que se enfrentaba la mayor parte de la población.

La integración en el SME fue económicamente hartamente discutible, tanto más cuanto que no era obligatoria, ni fue exigida por los demás gobiernos de la CE. Desde el punto de vista político, la adhesión al SME y las condiciones en que se efectuó reforzaron la línea de la política económica del Gobierno. Aportó argumentos adicionales para implantar una política restrictiva, como se empezó a aplicar desde entonces ante la insostenible trayectoria del sector exterior, y para proseguir con la estrategia de la austeridad como vía para mejorar la competitividad, sanear la economía y prolongar un período de beneficios excepcionales de las empresas como el que había tenido lugar desde 1986. El papantismo existente con todo lo relacionado con la integración europea, bien manejado, le seguía dando réditos al Gobierno para afianzar la orientación neoliberal de su política, promover el ajuste económico y endurecer la política social.

El Tratado de Maastricht

Una vez encarrilada la aplicación del Acta Única, con los vientos a favor procurados por la expansión de las economías europeas, los gobiernos y la burocracia comunitaria dedicaron sus esfuerzos a diseñar las etapas, ritmos y condiciones para la implantación de la moneda única. En el Consejo Europeo celebrado en Maastricht en diciembre de 1991, los jefes de Estado y de Gobierno de los Doce, en un acto de voluntad política que hizo caso omiso de las dificultades económicas, aprobaron un Tratado para culminar la unidad monetaria en una fecha no posterior a 1999. Desde entonces, Maastricht es una palabra mágica y polémica que encierra las claves del proyecto de integración europea.

La Unión Económica y Monetaria fue el núcleo de los acuerdos de Maastricht y todo lo demás ocupó un lugar secundario. El proyecto de la UEM suscrito en Maastricht no trata de impulsar la integración económica y social de Europa, sino de crear las condiciones que el neoliberalismo considera idóneas para el funcionamiento del capitalismo, ampliando su ámbito de aplicación de los Estados nacionales a un área supranacional y haciéndolas por ello más compulsivas. Se mantendrán las diferencias de todo tipo que existen entre las economías actuales, e incluso se verán incrementadas, ya que los gobiernos pierden soberanía y capacidad para actuar al no poder emitir moneda y estrecharse los márgenes para la política fiscal ante las limitaciones para incurrir en déficits públicos, por lo que las desigualdades que produce el mercado tendrán efectos acumulativos. En ausencia de una política presupuestaria común, los países serán como compartimentos estancos en los que tenderán a consolidarse las diferencias de renta y riqueza. Los más atrasados se perpetuarán en esta situación por un doble motivo: porque el capital, las inversiones y el gasto tenderán a desplazarse de las zonas pobres a las zonas ricas y próximas al núcleo del poder económico en Europa y porque la competencia corroerá el tejido productivo de los países más débiles en beneficio de los países más potentes.

En fin, aún en otro aspecto se restringirá sobremanera la capacidad de reacción y la autonomía de los países más débiles dentro de la CE. En la situación de economías nacionales con monedas diferentes, cuando existe un desfase de competitividad de un país, se acaba produciendo un déficit permanente de la balanza de pagos, que

conduce inevitablemente a una devaluación de la moneda. La devaluación modifica la relación de intercambio con el resto de los países, perjudicando a la economía que la tiene que realizar, en el sentido de que por los mismos bienes importados tiene que entregar más productos nacionales, pero a cambio permite una restauración de la competitividad, que favorece la producción, el empleo y la renta del país atrasado y deficitario. Pero si existe una moneda única para diferentes economías, no es posible alterar la paridad entre las monedas nacionales.

La competitividad como mecanismo supremo de la regulación económica, cuando no tiene restricciones y no existe medio de alterarla a través del cambio de paridades, adquiere un carácter aberrante, pues los países más débiles (nivel tecnológico, recursos naturales, infraestructuras, localización geográfica, etc) serán barridos del mercado por los más fuertes, que acabaran acaparando la producción, la renta y el gasto. A este respecto, a primera vista puede sorprender que entre las condiciones de Maastricht no figure la del equilibrio de la balanza de pagos de los países miembros, tanto más cuanto que el requisito previo indispensable a la creación de la unidad monetaria es la fijación de unos tipos de cambio irrevocables entre las monedas. Sin embargo, como a partir de la existencia de la moneda única será indiferente el saldo de los intercambios entre países desde el punto de vista del equilibrio externo, el Tratado de Maastricht solo se preocupó de la convergencia en la estabilidad interior de las monedas, como objetivo interpuesto para garantizar la estabilidad del tipo de cambio que ha de preceder a la unificación monetaria. En la cumbre se trazaron unos objetivos bien precisos, sin repararse en los medios para lograrlos ni en las consecuencias.

Todas estas reflexiones no fueron tomadas en cuenta ni hicieron mella en el Gobierno español, erigiéndose desde el principio en uno de los defensores más contumaces del proyecto de Maastricht, cuando la economía española era una de la que arrastraba más desequilibrios para cumplir los requisitos fijados y una de las que se verá más perjudicada por su debilidad. Los intentos por acomodarse a Maastricht, aunque estériles, no han dejado de presidir la política económica.

Las consecuencias económicas de la integración

Las medidas propugnadas por el neoliberalismo encuentran su mejor argumento en la internacionalización de las economías, como rasgo externo de esa doctrina. Siendo ello verdad en todos los casos, en la economía española concurren las circunstancias muy especiales de la integración en Europa que se ha examinado en los puntos anteriores, lo que permiten hablar de que el neoliberalismo en su vertiente externa se ha impuesto con una contundencia y ha avanzado a unos ritmos insólitos, de modo que la evolución económica y social en los últimos tiempos ha estado dominada decisivamente por dicha integración. A la hora de levantar una alternativa de izquierdas, es imprescindible examinar sus consecuencias.

La entrada en la CE en 1986 coincidió con una recuperación de la economía española, después de un largo período de muy débil crecimiento iniciado en 1974 con la crisis económica mundial. Con algún retraso con respecto a la mayoría de las economías occidentales, la demanda interior y la actividad cobraron un fuerte

impulso, en el que influyó de algún modo la propia incorporación a la CE, al disiparse las dudas existentes sobre ella y aclararse los términos en que se producía la adhesión.

El giro en la evolución económica interior tenía que tener repercusiones importantes en los intercambios con el exterior y en el saldo de la balanza de pagos, pero, en esta ocasión, la reactivación se produjo en unas nuevas condiciones, determinadas por el choque de la apertura exterior con la adhesión a la CE. En los años posteriores, el comercio exterior experimentó fuertes cambios originados principalmente por el comportamiento de las importaciones, que afectaron decisivamente al equilibrio de la balanza de pagos.

El comercio exterior. Los cambios en el comercio exterior tuvieron lugar fundamentalmente en el período 1986 a 1989, durante el cual la economía mantuvo una fuerte expansión de la demanda y se concentró el impacto de la apertura exterior. En los años siguientes, la economía fue adentrándose en una recesión que ha perdurado hasta 1994, siendo ya más livianas las repercusiones de la apertura, pues sólo quedaban por cumplirse las últimas etapas del desarme arancelario. En los cuatro primeros años, el déficit comercial pasó de 1 billón de pesetas en 1985 a 3,3 billones en 1989. La diferencia, 2,3 billones, fue el resultado de una mejora en el saldo de los productos energéticos de 0,7 billones, motivada por la caída importante del precio del petróleo en 1986, y un empeoramiento de 3 billones de los productos no energéticos.

La profundidad del cambio que se produjo en el déficit comercial en tan breve período también se pone de manifiesto considerando que el déficit pasó de representar el 3,6% del PIB en 1985 al 7,2% en 1989, el más alto relativamente entre los países occidentales. Si esta comparación se realiza en términos constantes —aplicando las tasas de crecimiento reales al comercio exterior y el PIB en cada año—, para eliminar los efectos de las grandes variaciones de precios habidas en el cuatrienio, el déficit comercial pasó del 3,6% del PIB en 1985 al 14% en 1989.

La evolución del déficit comercial, como se ha dicho, estuvo en gran medida determinada por la evolución de las importaciones. Al margen de las importaciones de los productos energéticos, cuyos resultados dependen sobre todo de las condiciones de los mercados internacionales de estos productos, las importaciones del resto de las mercancías experimentaron un crecimiento insólito, reflejando un aumento intenso de la propensión a importar o, dicho de otra forma, una penetración aguda de los productos extranjeros en el mercado interior. Si entre 1985 y 1989 el PIB creció en términos monetarios a una tasa anual del 12,4%, las importaciones no energéticas crecieron a una tasa del 22,6%, pasando la relación entre las importaciones no energéticas y el PIB del 11,6% en 1985 al 16,4% en 1989. En términos reales, el PIB creció durante el cuatrienio a una tasa anual del 4,6%, en tanto que las importaciones aumentaron a un ritmo anual del 17,5%. Las importaciones de bienes de consumo aumentaron a una tasa anual del 38,6%, 3,2 veces superior al aumento del consumo privado (con incrementos espectaculares en el caso de algunos bienes duraderos, como el 61,7% de los automóviles), y las de bienes de equipo aumentaron a la tasa anual del 31,7%, duplicando el crecimiento de la inversión bruta en capital fijo.

Está fuera de toda duda que la recuperación económica influyó decisivamente en el comportamiento del comercio exterior. Las importaciones están estrechamente relacionadas con la actividad y la demanda, sobre todo con la inversión, que fue su componente más dinámico en aquellos años. Por otra parte, la evolución del tipo de cambio de la peseta y la pérdida de competitividad de las mercancías españolas como resultado de ella fue otra causa reconocida de la adversa trayectoria del comercio exterior, tanto por su incidencia en las importaciones como en las exportaciones. Durante los primeros cuatro años de adhesión a la CE, la peseta tendió a apreciarse moderadamente frente al conjunto de las monedas de los países desarrollados, adquiriendo el índice del cambio efectivo nominal de la peseta un valor medio de 105 en 1989, para un valor medio de 100 en 1985.

No obstante, el hecho principal y específico de esa recuperación y de ese período fue la apertura suscrita con el acuerdo de adhesión a la CE, en su doble vertiente de reducción de los derechos arancelarios y de eliminación de contingentes. Este es un factor clave para explicar los resultados del comercio exterior en aquellos años. Su incidencia, como es fácil probar, fue indiscutible, aunque se intentó eliminar como causa explicativa e incluso se intentó demostrar la inocuidad de la adhesión a la CE. Así, se fomentó una versión distorsionada de lo ocurrido para poder cargar las tintas sobre otras causas y justificar políticas restrictivas y antisociales (el "recalentamiento", el exceso del consumo, la falta de ahorro) y para eludir la discusión sobre las consecuencias de la integración con Europa, núcleo de una estrategia política considerada incuestionable.

Un manto oscurantista se extendió sobre una de las causas fundamentales del déficit exterior y se evitó un debate y un análisis rigurosos, porque en última instancia conducían a plantearse la viabilidad o el alto precio a pagar por una integración acelerada en la Europa librecambista.

Los efectos sobre la industria. Los datos anteriores sobre la evolución del comercio exterior condensan las transformaciones y las repercusiones profundas que tuvieron lugar en la economía con la adhesión a la CE, que han condicionado posteriormente su evolución. A este respecto, cabe resaltar los efectos sobre la industria, pues no en vano el comercio exterior se concentra en mercancías de este sector, que fue, por otra parte, el que sufrió con más rigor la reconversión y ajustes previos a la integración. El retraso económico con los principales países de la CE era particularmente intenso en la industria, no habiendo servido los años transcurridos en la CE para cerrar la brecha¹. El fuerte crecimiento del empleo en los años siguientes a la adhesión tuvo unos efectos muy débiles en la industria, habiéndose registrado un paulatino y significativo retroceso del sector en la economía, sensiblemente más intenso que el que ha tenido lugar en otros países.

Los efectos en la agricultura. El sector agrario ha sufrido también intensamente la entrada en la CE, en este caso no tanto por los efectos de la competencia como por haberse descargado desproporcionadamente sobre la economía española los ajustes de capacidad acometidos por la Comunidad para reducir los excedentes agrarios. Así, por ejemplo, se han tenido que eliminar 200.000 hectáreas de viñedos desde 1988 (el 12% de las cepas), estando pendientes nuevos ajustes que

implicarán otras 250,000 hectáreas, el 17% de los cultivos actuales. Las cuotas de la leche han obligado a sacrificar 400,000 vacas lecheras desde 1986 (el 22% de la cabaña en aquella fecha), viéndose el país obligado a importar leche para cubrir su demanda. Igual suerte han seguido otros sectores ganaderos y agrícolas, estando pendientes todavía recortes duros para cumplir con las exigencias de la comunidad. En fin, la pesca es otro sector fuertemente afectado, porque las limitaciones a la explotación de bancos se traducen en restricciones muy severas en el caso español, dada la destacada dimensión del sector en el seno de la Unión Europea.

Las consecuencias generales del déficit comercial. Desde un punto de vista más general, el fuerte déficit comercial en que se incurrió desde la entrada en la CE tuvo implicaciones económicas muy relevantes.

En primer lugar, el período de expansión de la demanda desde 1986 no fue aprovechado en toda su intensidad por la economía, debido a que la apertura exterior desvió hacia las importaciones el empuje de la demanda interior. Ya se han visto las sustanciales diferencias que se registraron entre el crecimiento de las importaciones y el PIB, o el de las importaciones de bienes de consumo e inversión y el de estas variables. La consecuencia fue que en el primer cuatrienio de la entrada en la CE, un aumento anual acumulativo de la demanda interior del 7,2 % se tradujo en una tasa anual del PIB de solo el 4,6%, siendo la diferencia de 2,6 puntos cubierta por los saldos negativos del sector exterior. En los tres años siguientes, de 1990 a 1992, pese al debilitamiento de la demanda, todavía se mantuvo una diferencia sensible entre el crecimiento de la demanda (3% anual) y el PIB (2,3% anual) y se registró un aumento intenso de las importaciones (8% anual). Para el conjunto del período 1985-92, el crecimiento real de la demanda fue del 5,5% anual, dos puntos por encima del crecimiento del PIB, experimentando las importaciones un aumento anual en términos reales del 13,5%. La liberalización del comercio exterior y el desarme arancelario originaron, por tanto, una canalización de la demanda hacia el exterior, desaprovechándose en parte sus estímulos en beneficio de los principales países proveedores. La ampliación del déficit comercial implicó fomentar la producción y el empleo en los países extranjeros en perjuicio de la producción y el empleo propios, de donde surge una de las principales incongruencias del proceso de apertura e integración, considerando que la tasa de paro en la economía española fue el doble que la tasa media de la CE durante los últimos años.

En segundo lugar, el deterioro de la balanza comercial arrastró a la balanza por cuenta corriente. El saldo de esta pasó de un superávit en 1985, antes de la adhesión, del 1,6% del PIB, a un déficit del 2,9 % en 1989, cifra en torno a la que se mantuvo hasta 1992 (3,2%), para reducirse hasta el 0,8% en 1994, después de la profunda depresión y las sucesivas devaluaciones de la peseta. Junto al efecto adverso del aumento del déficit exterior sobre la producción interna, deben tenerse en cuenta también las restricciones que la evolución de la balanza de pagos impuso a la política económica. El desequilibrio exterior en que incurrió la economía repercutió sensiblemente en las respuestas e interpretación del Gobierno a la evolución económica. Una vez iniciada la recuperación, se sintió muy pronto obligado a frenarla e imponer una política restrictiva, ante la imposibilidad de sostener a medio plazo una ampliación paulatina del déficit exterior como la que provocaría una política expansiva combinada con los efectos de la apertura.

Considerando indiscutible lo relacionado con la integración europea y los compromisos asumidos, y a fin de no empañar el objetivo estratégico de proseguir a la mayor velocidad posible la integración con la CE, tendió a interpretar, con un diagnóstico desenfocado y parcial, que el creciente déficit se debía a un exceso de demanda en la economía. Después de un período tan prolongado de estancamiento como el padecido desde 1974 y del alto nivel de paro, era difícil admitir que la economía estuviese "recalentada" como se sostuvo, por intensa que hubiera sido la recuperación de la demanda a partir de 1986. Se soslayaron los efectos decisivos de la adhesión a la CE en el empeoramiento del sector exterior, cuando justo era la apertura la que dio especificidad a la recuperación en lo referido a la rápida degradación de la balanza comercial.

Sin perjuicio, por tanto, de la favorable evolución de la coyuntura en los años que siguieron a la incorporación a la CE, se fue acumulando un desequilibrio exterior que obligó en un primer momento a frenar la economía y que configuró posteriormente, cuando sobrevino el agotamiento de la fase alcista del ciclo, una situación en que la depresión estuvo acompañada de un déficit exterior muy alto. Las posibilidades de adoptar una política económica expansiva quedaron limitadas, lo cual constituyó una rémora importante en la perspectiva de cerrar la brecha de los niveles de renta que separaba la economía española de los principales países comunitarios.

Los tipos de interés. La política monetaria con altos tipos de interés fue una de las vertientes del carácter restrictivo de la política económica se adoptó. Aparte de la incidencia buscada en la evolución de la actividad y la demanda, la necesidad de financiar el déficit exterior y atraer capitales llevó a mantener durante los últimos años unos tipos de interés elevados en comparación con los de los mercados exteriores. Dicha política fue más allá de lo necesario para cubrir este objetivo, lo que, aparte de provocar un enorme aumento de las reservas, fue contraproducente para el propio déficit exterior al forzar una apreciación indebida de la peseta fue asimismo evidente. La entrada en el SME no se aprovechó para reducir los tipos de interés tal como se adujo para justificar la inesperada incorporación al sistema, una vez que los diferenciales de tipos no tenían que reflejar riesgos tan acusados de depreciación de la peseta. No obstante, un déficit exterior tan abultado obligaba a mantener una diferencia positiva en los tipos de interés con los mercados financieros internacionales, lo cual debe considerarse un pasivo de la integración en la CE. Los altos tipos de interés no fueron obstáculo para que la inversión mostrase un gran dinamismo en los primeros momentos de la recuperación, pero a medida que la expansión tendió a agotarse y a reducirse el trasvase de renta desde los salarios a los beneficios, los trabajadores pretendieron modestamente participar de la euforia económica dominante, los tipos de interés fueron cobrando de nuevo su papel destacado en el comportamiento de la inversión.

Por otra parte, si durante un período una política injustificada provocó entradas innecesarias de capital, luego el mantenimiento de altos tipos de interés fue ineludible para afrontar la cobertura financiera de un déficit por cuenta corriente consolidado y para mantener el tipo de cambio de la peseta dentro del SME. De ese modo, por una razón o por otra, los altos tipos de interés han prevalecido en la

economía española desde la integración en la CE, prácticamente sin solución de continuidad. Y los altos tipos son un freno permanente a la inversión productiva, entrañan una redistribución regresiva de la renta y el propio sector público ha sido víctima de esa política, agravando su déficit, el cual se ha convertido en el caballo de batalla de la política económica, por ser uno de los requisitos de convergencia aprobados en Maastricht.

El capital extranjero. La penetración del capital extranjero en el tejido productivo fue otro aspecto en el que se debilitó la economía española a consecuencia del proceso de integración en la CE. Sin perjuicio de las ventajas que el capital externo reporta en recursos, tecnología, relaciones externas etc, no cabe duda que la política económica pierde cotas de autonomía cuanto mayor es la dependencia y mejor posición ocupa el capital exterior, ya que muchas actividades productivas están subordinadas a decisiones que escapan al control interno, lo cual cobra todo su valor en momentos de crisis, puesto que los ajustes de capacidad y el recorte de inversiones de las multinacionales afectan menos al país del que son originarias que a los países en los que operan. En la actualidad, la dependencia en el capital extranjero y la capacidad decisoria de este son cualitativamente diferentes a la situación existente en 1985.

Por otra parte, la internacionalización de la economía significa la inserción en el mercado mundial y la participación en la división internacional del trabajo en detrimento de los criterios de suficiencia, utilización de los recursos propios y armonía del tejido productivo interno. Este es el signo de los tiempos, pero el ritmo del proceso, el grado de inserción y la dependencia en que se cae no son indiferentes, siendo un hecho que la internacionalización de la economía española fue profunda y rápida desde la integración en la CE, lo que tuvo como secuela una desarticulación precipitada e intensa de sus estructuras productivas.

No había condiciones. Con independencia de la trascendencia política y de las repercusiones sociales, la evolución de la economía española desde la entrada en la CE permite concluir que no estaba en condiciones de digerir una apertura exterior tan rápida como vino impuesta por el acuerdo de adhesión y el desarrollo del Acta Única. Los primeros años de vigencia del acuerdo mostraron con crudeza las dificultades y problemas generados por un tránsito excesivamente rápido de una economía con altos niveles de protección a una economía abierta a todos los vientos de la competencia, por más que fueron velados por la recuperación y la euforia financiera y especulativa que tuvo lugar con la integración. Con el cambio del ciclo al final de la década pasada y la consolidación de una economía abierta y plenamente integrada en la CE se pusieron descarnadamente de manifiesto las rémoras y las debilidades del capitalismo español para competir en igualdad de condiciones con países mejor dotados en la mayoría de los aspectos que dirimen la competitividad de las economías.

La profundización del desequilibrio exterior a pesar de la depresión en que fue entrando la economía fue un fiel exponente del atolladero en que quedó atrapada, pues si no cabía la marcha atrás en la apertura, tampoco tenía posibilidades de lograr un desarrollo apreciable como reclamaban los problemas sociales y

económicos del país. Ninguna economía puede adentrarse indefinidamente en el tiempo arrastrando un déficit exterior agudo aunque parezcan inexistentes los problemas de financiación en los primeros momentos: los déficits tienden a reproducirse con facilidad y las cargas de su financiación tienden a agravarlos. Por ello, al principio de 1993, cuando se culminó el desarme arancelario previsto y entro en vigor el mercado único, la debilidad de la economía era cada vez más pronunciada, se presentó como inevitable proseguir con una política restrictiva para poner freno al desequilibrio exterior. Su corrección ha descansado en un ajuste sumamente duro, con efectos sobre el empleo inquietantes, y en una aguda depreciación de la peseta, tras las sucesivas devaluaciones desde 1992.

La actual recuperación iniciada en 1994 se debe ante todo al comportamiento cíclico de la economía, ya que la orientación de la política económica sigue siendo restrictiva, porque el desequilibrio exterior, aunque corregido, sigue estando latente, porque estabilidad del tipo de cambio permanece como un objetivo esencial y porque todavía se pretende cumplir los requisitos de la unión monetaria previstos en Maastricht. La situación económica y social y la convergencia con los niveles de renta y empleo de los países de la Unión Europea reclamaban una política expansiva, impedida paradójicamente por los efectos nocivos de una integración demasiado rápida en la CE y la adaptación al proceso de la unidad europea.

Las consecuencias sociales de la integración

El apartado anterior, centrado en los efectos económicos, no agota el análisis del impacto de la internacionalización de la economía española. Las implicaciones sociales de la apertura exterior bajo las pautas y el modelo neoliberal con los que se está construyendo la unidad europea no fueron menos contundentes.

El paro. Entre esas implicaciones sociales habría que comenzar con el paro. No obstante, queda fuera de las pretensiones de estas páginas analizar el impacto que sobre el empleo ha tenido la integración europea y, obviamente, no es porque se subvalore el tema, sino porque la situación desastrosa del paro es consecuencia en gran medida de los hechos ya comentados: el déficit exterior (importación de paro) y la política restrictiva a que ha obligado, reforzada por el marco ultracompetitivo conformado por el Mercado Único y los criterios de convergencia diseñados en Maastricht.

En general, ese marco representa un contexto compulsivo para llevar a cabo políticas marcadamente regresivas y antisociales, pero sobre todo para las economías atrasadas y mal dotadas para competir. Todas las medidas adoptadas contra los derechos y condiciones de vida de los trabajadores en los últimos años tenían un doble objetivo. Por un lado, elevar la tasa de ganancia, como requisito para remontar la onda larga recesiva, en última instancia determinada por la caída de dicha tasa. Por otro, mejorar competitividad, como condición indispensable para sobrevivir en el contexto de competencia exacerbada fomentado por el Mercado Único. La internacionalización de las relaciones económicas ha servido de patente de corso para cometer todo tipo de desmanes, potenciando, a su vez, en una hermosa coincidencia, el primero de esos objetivos.

El Mercado Único convirtió en algo inexorable la política neoliberal, razón más que suficiente para no considerar inocua política e ideológicamente la construcción europea. La eliminación de las trabas a la competencia desata una lucha entre los países por mejorar su competitividad, lo que se traduce en un acoso a los derechos de los trabajadores y desencadena lo que se ha llamado el “dumping social”. La exacerbación de la competencia hace más descarnado el conflicto de intereses entre el capital y el trabajo y su enfrentamiento objetivo, con el agravante de que el Mercado Único suministra a los Gobiernos una coartada permanente —el peligro de quedar barridos de los mercados— para actuar en contra de los trabajadores. Si a ello se añade la disciplina del SME, esto es, la renuncia a mejorar la competitividad a través de la devaluación de la moneda, y los compromisos para cumplir los requisitos de Maastricht, se obtienen las condiciones perfectas para la ofensiva neoliberal. La reducción de salarios, la desregulación del mercado de trabajo, los contratos “basura”, la contrarreforma fiscal, los recortes en la protección al paro y las pensiones, la degradación de los servicios públicos, etc., etc. encuentran una justificación permanente en la existencia del Mercado Único, y serán poco menos que obligatorias cuando se imponga la moneda única. Todas estas agresiones forman parte de la experiencia cotidiana, son hartamente conocidas como para detenerse a detallarlas, y están en abierta contradicción con las aspiraciones de la izquierda.

El papel del Estado en la economía. Por otra parte, el proceso de integración ha supuesto revisar el papel del Estado en la economía, de acuerdo con los principios del neoliberalismo. Con el Mercado Único se ha constreñido el papel económico y social desempeñado por el sector público, porque, partiéndose de diferentes grados de intervención en los distintos países, se buscó que fuese el mercado el que regulase y prevaleciera en la mayor parte de la actividad económica, sin condicionamientos de ningún tipo. Con un criterio muy estrecho, se pretende que las empresas de todos los países compitan en condiciones de igualdad respecto a las ayudas que pueden recibir del Estado, aunque no se han considerado las desigualdades derivadas de legislaciones laborales distintas, ni, por supuesto, las originadas por las diferencias entre el poder económico de los países. Se ha producido un retroceso económico del sector público que, junto a la implantación del “Estado del bienestar” ahora también cuestionado, fueron señas de identidad de una etapa histórica del capitalismo que el neoliberalismo pretende enterrar.

Algunas conclusiones

Cabe hacer un resumen de las consecuencias del proceso de inserción del capitalismo español en la economía internacional, concretado, como se ha visto, en la incorporación a la CE y la adaptación a la Unión Europea, antes de concluir con propuestas que tienen su máxima justificación en esas consecuencias.

- 1 Profundo déficit comercial, que revela la fuerte penetración de las mercancías extranjeras y el desmantelamiento de muchos sectores productivos internos. Tal déficit implica, por un lado, un menor crecimiento del PIB y del empleo que el que sostiene la demanda interna, y, por otro, un fuerte desequilibrio que obliga a una política económica restrictiva.

2. Una acusada inestabilidad financiera y cambiaria, por el endeudamiento en que se ha incurrido tras los intensos déficit exteriores y por la enorme movilidad del capital y las facilidades para la especulación. Tal situación produce quebrantos y perturbaciones en la esfera real de la economía y fuerza a una política de altos tipos de interés.
3. Dependencia exterior muy acusada, destacando el peso adquirido por las multinacionales en sectores básicos de la economía. Como se ha demostrado en muchas ocasiones, las multinacionales actúan con total indiferencia con respecto a los problemas de nuestra economía, salvaguardando los intereses del país en que residen.
4. Pérdida de resortes por el Estado para influir en la política económica. La política monetaria está consagrada a la defensa de la moneda. En la política fiscal, el Estado tienen la consideración de un agente más, que ha de financiarse en el mercado.
5. Restricciones fundamentales a la intervención del Estado en el sector productivo de la economía. Las limitaciones conducen a su desmantelamiento e impiden ayudar a empresas públicas en dificultades, a pesar de que desde el punto de vista social pueden tener una alta rentabilidad.
6. Supeditación del resto de los objetivos económicos a la estabilidad de precios. Al banco central se le ha otorgado una autonomía que no goza ninguna otra institución del Estado en el cumplimiento de sus fines, que pueden ser tanto o más importantes, situándose al margen del control democrático.
7. La pretensión de cumplir los objetivos de Maastricht implica nuevamente una política económica restrictiva y una política social regresiva. El déficit público como uno de los requisitos se ha convertido en un objetivo obsesivo.
8. La necesidad de mejorar continuamente la competitividad, particularmente para una economía débil como la española, se traduce, por un lado, en una política económica restrictiva, contraria a las necesidad de una expansión sostenida para luchar contra el paro, y, por otro, en una permanente agresión a los derechos de los trabajadores y las condiciones de vida de los sectores populares. Los ataques no parecen tener límite, como no lo tienen la carrera de la competitividad.
9. Por el contrario, la necesidad de otorgar ventajas al capital llevan a una política fiscal harto regresiva, con subidas de los impuestos indirectos, desgravaciones a las rentas del capital y reducciones de las cotizaciones, que son parte del salario.
10. Retroceso relativo de la economía española, al operar en un marco extremadamente competitivo en condiciones desfavorables.
11. Pérdida del control de la economía, lo que implica inoperancia para enfrentarse a los problemas del país y dejación a las fuerzas ciegas del mercado las respuestas.

Todas las consecuencias anteriores se derivan de un modo automático de la vinculación con una economía internacional operando bajo los criterios neoliberales y del modelo económico y social que pretende implantar Maastricht. Y es ese automatismo, ese carácter que parece inexorable, el que resulta incompatible con una alternativa de la izquierda, cuyos objetivos no sólo son diferentes a

los que busca la clase dominante, sino que los medios requeridos chocan con el abandono de los resortes económicos de que dispone el sector público y con la supremacía absoluta que se concede al mercado para regular la actividad económica.

Una propuesta desde la izquierda

¿Qué elementos que resultan imprescindibles para poder llevar a cabo una política de izquierdas, removiendo los obstáculos de las relaciones internacionales que impiden aplicarla?

A mi juicio, y ahora siguiendo un orden inverso al proceso de integración de la economía española, son propuestas necesarias para tal política las siguientes:

1. Como condición previa, la izquierda debe rearmarse ideológicamente, abandonar todo conformismo y tener en mente un esquema de como ha de funcionar la economía mundial. En este sentido, hay que rechazar el actual orden económico internacional en el que la competitividad y la lucha por los mercados son los determinantes básicos de la política económica en todos los países, de la actividad y de la división internacional del trabajo. El desorden neoliberal debe dar paso a un mundo en el que las necesidades de los pueblos tengan el lugar preferente y desplacen las conveniencias del capital; en el que, frente al poder y la urdimbre constituida por las multinacionales, sean los países los centros de ordenación de la actividad económica; en el que los países débiles puedan protegerse debidamente de los mas fuertes; en el que los países subdesarrollados queden liberados de la carga insoportable de la deuda externa; y, en fin, en el la solidaridad internacional ocupe el lugar de la extorsión que se lleva a cabo del Tercer Mundo. Sólo desde convicciones firmes es posible contribuir a un cambio, que, no sólo es deseable, sino que será inevitable.
2. Rechazo del Tratado de Maastricht. La Europa neoliberal diseñada en Maastricht está en abierta contradicción con la construcción europea a que aspira la izquierda, en la que la cohesión social y la participación democrática son condiciones imprescindibles, y con un modelo social basado en el bienestar general y la solidaridad. Cuanto más se avance hacia Maastricht, como cuanto más se instale el neoliberalismo, más difícil será reconducir posteriormente las economías según una orientación de izquierdas porque los efectos de esa política serán difícilmente reparables en muchos aspectos, como los destrozos en el tejido productivo, la dependencia exterior o el desmantelamiento del sector público. La revisión prevista en el Tratado en 1996 brinda una oportunidad para abrir un debate que se hurto anteriormente a la sociedad, ahora con la ventaja de que muchas capas sociales han experimentado las consecuencias de la adhesión a la CE y lo que significa Maastricht. En algunos países, como Francia, se ha anunciado un nuevo referéndum, lo que debe ser aprovechado para reclamarlo en nuestro país, y, en general, la burocracia de Bruselas ha comprendido que la Unión Europea no construirse de espaldas a los pueblos europeos.
3. Descartar la creación de la moneda única en 1999. O, más exactamente en el caso español, abandonar los intentos de formar parte del núcleo de países que

la pongan en vigor. Nuestro país, por un lado, no está en condiciones de cumplir los requisitos, ni siquiera esforzándose hasta la extenuación, por otro, el camino trazado es nefasto para la economía y las necesidades sociales, al obligar a políticas restrictivas y regresivas. La pertenencia a una área con un mercado y una moneda únicos sería muy costosa para una economía comparativamente débil como la española.

4. Derogar la autonomía concedida al Banco de España y eliminar la estabilidad de precios como el objetivo supremo de la política económica, al que se han de supeditar los demás. La lucha contra la inflación traspasa los límites de la política monetaria y ésta ha de ser un instrumento más al servicio de la política general que se considere conveniente por parte de los poderes democráticos, de cuyos resultados se dan cuenta ante el conjunto de la sociedad.
5. La pertenencia al SME es una restricción injustificada. Con ella no puede evitarse la depreciación de la peseta cuando los desequilibrios se agudizan y la especulación se desata y, entre tanto, sirve de coartada para aplicar políticas regresivas. La cotización de la moneda tiene que ser un medio para la solución de los problemas reales y no un fin en sí misma. Dada la debilidad de la economía española y los datos fundamentales que determinan el tipo de cambio, es inevitable que se produzca una paulatina depreciación de la peseta con respecto a las monedas más fuertes europeas, sobre todo si se pretende una política expansiva para luchar contra el paro. La posición que se tenga sobre el tipo de cambio, de objetivo o de instrumento, determina opciones políticas muy diferentes, debiéndose resaltar, para evitar interpretaciones torcidas, que considerar la cotización de la peseta como una variable a manejar no implica apostar por la devaluación sino reconocer que una política que tenga entre sus objetivos poner en actividad los recursos productivos y combatir el paro entraña una depreciación de la moneda.
6. El sector público no puede estar maniatado para intervenir en la economía. No puede considerarse un agente económico más a la hora de financiarse, ni restricciones externas deben impedir la defensa de sectores y empresas públicos rentables socialmente. Al sector público hay que rescatarlo de la marginación en que pretende sumirlo el neoliberalismo y Maastricht, como un elemento imprescindible para corregir al mercado e influir en la evolución económica.
7. Los movimientos de capital deben estar controlados, para evitar los perjuicios más obvios de la libertad absoluta, entre ellos la especulación desaforada.
8. Las multinacionales no pueden campar por sus respetos, sin ningún control ni seguimiento sobre sus actividades, exigencias y comportamiento. Son fuertes, pero la capacidad de negociación del Estado no lo es menos.
9. Llegados a este punto, es necesario recordar que, a medida que se descende en estas propuestas, ordenadas en el tiempo desde lo que se pretende para el futuro inmediato hasta los cambios que se fueron introduciendo con la adhesión a la CE, se hacen más objetables desde el punto de vista de la realidad actual. No obstante, como se indicó en la introducción, sólo tienen sentido bajo la hipótesis de una quiebra de la hegemonía neoliberal. Si esa quiebra se produce, tendrá lugar una revisión del librecambio extremo que se ha impuesto en

las relaciones económicas internacionales. Sobre el papel, en el seno de UE, el proteccionismo está desterrado, pero se siguen manejando palancas para proteger los propios mercados y, fuera de la UE, hay una tensión comercial fuerte entre los bloques económicos, las escaramuzas son continuas y existen riesgos no desdeñables de que estalle una guerra comercial grave. En la actualidad no se puede afirmar que el librecambio esté cuestionado, pero seguramente no pasará mucho tiempo antes de que decline el entusiasmo imperante, por los estragos que está produciendo en algunas economías y los profundos desequilibrios exteriores acumulados. La economía española es una de las más afectadas y, por tanto, una de las que debería impulsar una revisión de las pautas librecambistas y usar tan frecuente y contundentemente como sea conveniente todos los resortes proteccionistas de que siguen disponiendo los Estados.

Desde una perspectiva de izquierdas, los países deben tener como objetivo cubrir las necesidades de la población, aprovechando sus recursos productivos y otorgando a los intercambios exteriores un carácter complementario y subordinado a dicho objetivo. Por otra parte, se han de frenar las disparatadas relaciones económicas internacionales, donde los centros de producción y consumo cada vez están más alejados, arrancar el arma de la competitividad a la burguesía, con la que sobreexplota y enfrenta a los trabajadores de todo el mundo, e impedir que a través de las exportaciones se trate de superar la contradicción entre la producción y la realización de la plusvalía, agudizada por la política de acoso a los salarios y al Estado del Bienestar. Como no podía ser de otra forma, respondiendo la internacionalización de las economías a los intereses y necesidades del capital, las propuestas desde el punto de vista de los trabajadores van en sentido contrario.



2 Europa, ni roja, ni verde

"Deformando Europa": la mesa Redonda de los empresarios europeos

Ann Doherty y Olivier Hoedeman

En los años 80 se produjo un cambio dramático en el panorama político y económico europeo con la introducción del Mercado Único entre los doce miembros de la Comunidad Europea, que posteriormente se convirtió en Unión Europea tras el Tratado de Maastricht (que cuenta ahora con 15 Estados). Uno de los mayores defensores de tal integración europea ha sido un grupo de compañías multinacionales con base en Europa que han obtenido los mayores beneficios. Tras del telón, estas corporaciones están orquestando el presente y el futuro modelo de Europa.

Uno de sus más importantes canales de influencia es un grupo corporativo llamado la Mesa Redonda Europea de los Industriales o ERT. En esta organización la afiliación es exclusiva; aproximadamente 40 hombres (ninguna mujer), todos ellos presidentes o jefes ejecutivos de grandes multinacionales, principalmente, aunque no exactamente, con base en la Unión Europea. Entre las compañías afiliadas encontramos 11 de las 20 empresas más grandes de Europa: British Petroleum, Daimler-Benz, Fiat, Siemens, Unilever, Nestlé, Philips, Hoechst, Total, Thyssen e ICI, estando todas ellas entre las mayores 50 compañías del mundo. En 1991 las ventas combinadas de las 40 empresas de la ERT europea superó el medio billón de dólares, sumando aproximadamente el 60% de la producción industrial total de la UE **/1**.

Los orígenes de la ERT

En 1983 un puñado de líderes de los negocios multinacionales europeos crearon la ERT expresando así su preocupación sobre el papel insuficiente que la industria estaba jugando en la política europea. Era necesaria y urgente una coalición de líderes corporativos de la misma opinión para influir y dar luz en Bruselas, hogar de la Comisión Europea.

Umberto Agnelli de Fiat, Wisse Dekker de Philips y Pehr Gyllenhammar de Volvo fueron los iniciadores y durante los primeros pocos meses de puesta en marcha, las cuentas de ERT fueron pagadas a cuenta de la división de Volvo en sus oficinas de París **/2**.

1/ ERT. *Reshaping Europe*, Bruselas, 1991 pag. 2.

2/ GREEN, M.I. "The Politics of Big Business in the Single Market Program" artículo presentado a la Asociación de Estudios de la Comunidad Europea. 3ª Conferencia Bienal. 27 de Mayo de 1993. Washington D.C. pag. 16.

Los miembros de ERT que tienen mayor influencia son sus fundadores que son también miembros de las mayores compañías y de las más globalmente orientadas. El número de miembros de la ERT fluctúa frecuentemente, pero se mantiene entre 40 y 45. Cuando los jefes de las compañías dejan su grupo, se recluta a otros nuevos, pero a menudo los antiguos socios mantienen relaciones estrechas con la ERT.

Fueron animados por el comisario Europeo de Industria y Mercado Interno, Etienne Davignon y el comisario de Finanzas François Xavier Ortoli. En 1986, Davignon dejó el comisariado y pasó a representar en la ERT a la Société General de Belgique (un holding que incluye al banco más fuerte de Bélgica) mientras que Ortoli llegó como presidente de la compañía petrolífera francesa Total.

Los lazos entre la Comisión Europea y la ERT fueron mantenidos durante el mandato de Jacques Delors. En 1985, a principios de su andadura como presidente, Delors tuvo una reunión *on the record*, esto es conocida y pública, para discutir “las metas de la ERT”, reuniones que han seguido produciéndose a intervalos regulares.

La ERT se ha esforzado insistentemente por “influir en las decisiones de los órganos europeos, incluso cuando la implementación de tales políticas se deje en manos nacionales o regionales”³ y se ha organizado internamente en grupos de política empresarial que toman en consideración los asuntos más relevantes de tales órganos europeos. Estos grupos, que abarcan educación, política de competitividad, infraestructura, Europa Central y del Este, Norte/Sur, comercio y GATT, medio ambiente y política social, realizan informes que son ansiosamente recibidos por los Gobiernos y por Bruselas, habiéndose elaborado más de veinte durante la pasada década.

Cuando la ERT lanza un informe, la Comisión Europea pone atención. En 1991 la ERT envió al presidente de la Comisión, Delors, una copia adelantada de su agenda *Remodelando Europa para los años 90*, conviniendo en adelante una serie de “consultas de alto nivel” con Delors y el resto de comisarios para discutir sus contenidos. En diciembre de 1993, la ERT celebró una rueda de prensa donde presentaron su informe sobre la competitividad en Europa, *Combatiendo la Crisis*, justo una semana antes de que la Comisión Europea diera a conocer su *Libro Blanco* sobre el mismo tema. Delors asistió a ambos eventos.

A escala nacional, los miembros de la ERT consiguen también consultas regulares con líderes políticos. Kohl y Mitterrand han tenido contactos regulares con la ERT, ministros holandeses han tenido diversas reuniones con Floris Maljers de Unilever para discutir el informe *Remodelando Europa* y durante la presidencia del Consejo Europeo, el Gobierno italiano se reunió con la ERT en mayo de 1985 para discutir la política de infraestructuras.

Según el secretario general de la ERT, Keith Richardson, “accesibilidad” es la clave del éxito de la ERT: “Accesibilidad significa ser capaz de telefonar a Kohl y recomendarle que lea un informe... También significa que nos llame Major... para felicitar a la ERT por sus puntos de vista, o tener una comida con el primer ministro de Suecia justo antes de que se tome la decisión de pedir la entrada en la UE”⁴.

Esta facilidad de acceso a los que deciden en la UE supone un fuerte contraste con la influencia ejercida por ONGs, sindicatos y pequeñas compañías o grupos ecologistas ⁵.

³/ ERT. *Beating the Crisis* Bruselas , 1993. Pag. 1.

⁴/ Hållen, J y Thoren R. *Det hänger pa kontakterna* Metallarbetaren, Abril 1993, pag. 3.

⁵/ Existen miles de profesionales del *lobby* trabajando para la industria en Bruselas, que sumados suponen el 96% de todos los *lobbistas* a nivel europeo.

Eurogroup, un *lobby* que representa a las pequeñas industrias (una categoría en la que se catalogan el 99% de las empresas europeas) tiene que esperar semanas para obtener un cita con un funcionario y la bien vista Oficina Europea del Medio Ambiente (EEB) con sede en Bruselas, ha conseguido entrevistarse tan sólo una vez en dos décadas con el presidente de la Comisión. Cuando otros grupos de *lobby* han preguntado sobre la preponderancia de la ERT han sido respondidos con que la ERT ya no es un grupo de *lobby*, sino que ha pasado a formar parte del aparato de la UE.

Esta relación entre la ERT y los políticos europeos durante los últimos 10 años ha supuesto una inequívoca influencia por parte de la ERT en varios aspectos de la política europea y más concretamente en la puesta en marcha del Mercado Único, en la creación del esquema infraestructural de la Red Trans-Europea de Transporte, en la reestructuración de la política europea de educación y en la merma de las medidas de protección social. La ERT lo dice claramente en su agenda: "Lo que la industria no puede aceptar es que la búsqueda de otros objetivos sea utilizada como una excusa para dañar la propia maquinaria de riqueza, tanto por la elevación de costes como por el bloqueo de su desarrollo. No puede existir una sociedad sana o un medio ambiente sano sin una economía sana que pague por ellos"⁶.

Esta agenda es soportada con peligro por trabajadores, estudiantes, empresarios locales, áreas rurales, culturas tradicionales, medio ambiente y el mundo en desarrollo.

Empujando al mercado único

La primera campaña de la ERT fue un intento para acelerar el perezoso avance hacia el Mercado Único. En 1984 su informe *Europa 1990: Una Agenda para la Acción* proponía un ambicioso plan quinquenal para eliminar las barreras comerciales, armonizar las normativas y abolir las fronteras fiscales. Wisse Dekker de Philips, co-redactor del informe con Umberto Agnelli de Fiat, explicaban la urgente necesidad de integración: "Sólo de esta forma la industria puede competir globalmente, desarrollando economías de escala, con lo cual el mercado interior de la CE será el mayor mercado interno del mundo actual"⁷.

Tras su publicación, los miembros de la ERT hicieron una vigorosa campaña con su respectivos líderes políticos europeos y comisarios. La estrategia surtió efecto. Propuestas del informe *Europa 1990* de la ERT fueron readaptadas en 1985 en el *Libro Blanco* de la Comisión, "La Culminación del Mercado Interno", que a la postre sería la base del Acta Única Europea de 1986. La única y bastante trivial diferencia entre el informe de la ERT y el *Libro Blanco* fue la demora del optimista plazo de la ERT para 1990 hasta 1992. Cockfield, el lord británico que dirigió el borrador del *Libro Blanco* ha admitido que fue influenciado por el plan de Acción de la ERT, mientras que Jacques Delors reconoció la "continua presión" de la ERT en una entrevista en televisión en 1993, expresando que la ERT era una de las más poderosas fuerzas que empujaban al mercado único.

Las actividades de *lobby* de la ERT sobre el Mercado Único fueron coordinadas

⁶/ ERT. *Beating the Crisis* Bruselas, 1993. Pag.15.

⁷/ A SEED Europe. *Mishaping Europe*, Amsterdam 1993, p.11.

meticulosamente. En 1986 la ERT fundó un Comité de Apoyo al Mercado Único (IMSC) por iniciativa de Wisse Dekker, para asegurar que el *Libro Blanco* iba a ser llevado a cabo y sobre todo que las directivas iban a ser aplicadas a nivel nacional. Todo esto requería multitud de reuniones entre la industria y la Comisión, así como miles de reuniones *ad hoc* entre la ERT y personal de la CE.

A causa de la ansiedad de la Comisión Europea para cumplir con la agenda de la ERT para el Mercado Único, ignoraron otras normativas e informes de la CE, así como las recomendaciones de los grupos ecologistas. Por ejemplo, en 1989 la Comisión ordenó un informe sobre los efectos del Mercado Único europeo sobre el medio ambiente. El informe resultante del Grupo Especial daba un ominoso inventario de efectos negativos, incluyendo los residuos del transporte a gran escala, la obligatoria aceptación de productos con menos rigores de control, disminución de las posibilidades para ecotasas a nivel estatal, e incremento el tráfico con las emisiones resultantes. Posteriormente la Oficina Europea del Medio Ambiente emitió un alarmante comunicado advirtiendo que: “El programa del mercado único promueve la reducción de costes a través de la producción masiva. La diversidad cultural y ecológica van a ser por lo tanto erosionadas por la uniformidad de la producción masiva inherente a una economía globalizada”⁸.

Se hicieron oídos sordos ante ambos informes, o en nunca se tomaron en cuenta del mismo modo que los de de las eurocorporaciones. Las triunfantes compañías de la ERT, habiendo conseguido un maleable mercado interior de 340 millones de consumidores, dirigieron sus miradas hacia su nuevo objetivo de libre mercado: la creación de una “infraestructura europea”, un sólo sistema interactivo o mega-red con un sólo objetivo: Movilidad.

Falta de enlaces, falta de redes

En 1984 la ERT publicó *Missing Links*, un informe que subrayaba los defectos de la infraestructura del transporte europeo que fue denominada como “una barrera para el progreso económico y social”⁹.

Recurrieron a la puesta en marcha del mercado único para justificar la rápida creación de tal infraestructura. Algunas deficiencias particularmente urgentes fueron apuntadas: el proyecto Scanlink, puente que unirá Alemania, Dinamarca y Suecia, los Trenes de Alta Velocidad trans-europeos y el túnel del Canal de la Mancha. La ERT contribuyó con nuevos argumentos al debate sobre este último, sugiriendo que sería de un costo adecuado si se enganchaba a una red europea, y que podía ser financiado por “euroacciones”, en vez de por dinero público. Particularmente activo en tal orientación fue el miembro de la ERT Ian MacGregor, jefe de la British Steel, que presidió el consorcio de Euroroute, que promocionó el túnel. Más tarde, en 1984, MacGregor fue encargado por la primera ministra M. Thatcher para dismantelar la industria británica del carbón, y fue el máximo protagonista del Gobierno británico durante la huelga de los mineros de 1984-85.

⁸/ *Ibidem*.

⁹/ ERT. *Missing Links* Bruselas, 1991. Pag.17.

Debido a su intensiva campaña con los ministros europeos de Transporte y también por el apoyo del primer ministro francés Laurent Fabius, la ERT fue sorprendentemente exitosa en atraer a los gestores de negocios europeos hacia su visión del futuro de las infraestructuras. En 1985, Pehr Gyllenhammar de Volvo pudo informar a los miembros de la ERT que el Gobierno italiano, en representación de todos los ministros de Transporte de la CE, se estaba refiriendo a *Missing Links* como un plan maestro para la infraestructura europea. A primeros de los 90 tanto el Scan-Link, como el Eurotúnel o las redes de trenes de alta velocidad estaban en construcción, mientras que el compromiso de desarrollar redes transeuropeas de transporte estaba siendo inscrito en el Tratado de Maastricht.

En el informe siguiente de 1991, *Missing Networks*, los planes de infraestructuras de la ERT eran todavía más grandiosos, incluyendo propuestas para nuevas carreteras a través de las barreras alpina y pirenaica y el Este europeo.

La ERT ha trabajado también con otros seis *lobbys* de carreteras en el Grupo de Trabajo de Autopistas, una organización creada para asesorar a la Comisión sobre la Red Trans-Europea (TEN) de la CE, programa que incluye proyectos para 12.000 Km. de nuevas autopistas para el año 2002, incrementando la red en un 32% e invirtiendo más de 124.000 millones de ecus (143.000 millones de dólares) en los primeros seis años /10.

Sin embargo, como hay que reconocer que la proyectada expansión de la red puede que no se mantenga con su demanda potencial, la ERT aboga por la introducción de peajes para introducir mayor racionalidad a la "precaria" red de transportes existente y para generar fondos que mejoren su capacidad efectiva. En efecto, esto significa carreteras construidas mediante peaje privado, a disposición tan sólo de conductores ricos, en particular para compañías de transportes. En septiembre de 1992, un destacado artículo en *The Economist* (parte del cual observaba una curiosa similitud con un pasaje del informe *Missing Networks*, al comparar la congestión del tráfico europeo con las colas en las tiendas de Rusia) defendía vigorosamente una política de carreteras de peaje para estimular la inversión en infraestructuras. Unos meses después tanto Alemania como Gran Bretaña anunciaron que iban a promover autopistas de peaje.

Missing Networks también defendía la creación de una nueva organización para el análisis prospectivo de las infraestructuras, que debiera hacer de éstas el primer punto de la agenda política europea y actuar como un amigable *perro guardián* sobre las autoridades europeas, nacionales y locales. Tal organismo ha aparecido ya como el Centro Europeo de Estudios de Infraestructura (ECIS) cuyos miembros fundadores, reclutados personalmente por Umberto Agnelli, incluyen corporaciones, delegados gubernamentales e institutos de investigación. Los reclamos del ECIS "para proveer estudios con una experiencia no sesgada y

10/ Desde la salida de Pehr Gyllenhammar de Volvo a principios del 94, fue reclutado personalmente por el comisario Martin Bangemann para unirse al grupo de trabajo especial de la Comisión (que incluye a los miembros de la ERT, Carlo de Benedetti de Olivetti, Jan Timmer de Philips y Heinrich von Pierer de Siemens) para llevar a cabo la TEN.

amplia accesibilidad" son altamente sospechosos, teniendo en cuenta que la ERT desea acelerar la construcción de redes de infraestructura transeuropeas generando mayor voluntad política y un compromiso de mayores recursos.

Educación permanente

La educación es otro área donde la ERT ha expuesto su agenda corporativa. En 1989 la ERT publicó *Educación y Competitividad Europea*, un informe en el que se quejaba de la inadecuación del sistema educativo europeo en la preparación de "recursos humanos" para la industria. Se abogaba por una gran reforma de la educación, condenando el actual sistema por ser permisivo e incluso ofertar a los jóvenes "interesantes" estudios, no directamente relacionados con puestos de trabajo, con poca proyección en aplicaciones prácticas. Las ineptitudes de Europa en el campo de la educación eran comparadas con los más adecuados sistemas de Japón y EEUU.

Ante esto la ERT tiene varias recetas. Una es la recomendación de un gran compromiso de los industriales con la educación, incluso ocupando puestos en la administración de instituciones educativas, y participando en el desarrollo de los *curriculum* y otras materias de la enseñanza. Una segunda propuesta es que para lograr una mejor relación de la educación en escuelas y universidades con el mundo del trabajo, es conveniente que profesores y enseñantes tengan experiencia en el mundo de la industria. Y un tercer remedio es la "enseñanza permanente", aprendizaje permanente para sobrellevar el cambio tecnológico, para que la industria europea pueda mantener su competitividad.

Desde el Tratado de Maastricht, las materias de educación ha sido formalmente asignadas a la competencia de la Unión Europea. En 1991 se publicó el Memorándum de la CE sobre la Enseñanza Superior, un documento de fuertes similitudes con los argumentos para la reforma de la educación formulados por la ERT. De acuerdo con el Memorándum, no solamente debía aumentar la cooperación entre la enseñanza superior y la industria sino que además las estructuras y métodos académicos debían modificarse para permitir tal colaboración. El concepto de "educación permanente", incluso, lleva la vista atrás para incorporar a los

A SEED Europa, organización a la que pertenecen los autores de este artículo, ha publicado dos informes críticos sobre la ERT, "Mishaping Europe" y "Boosting the Crisis" que se pueden obtener por 1000 pts. cada uno, incluidos correo y empaquetado pidiéndolos a A SEED Europe. Postbus 92066, 1090 AB Amsterdam. Holanda.

Un video de 20 minutos sobre la ERT (en inglés) titulado "dERTy business" se puede conseguir pidiéndolo a "Small World Media" Ltd. 1a Waterlow Road. London N19 9JF Gran Bretaña. Fax: 07-44-71-2729243. Los precios oscilan entre 21 libras esterlinas para instituciones, 9,50 para grupos y 5 para estudiantes.

Gratis, por supuesto, se pueden conseguir las publicaciones de la ERT escribiendo a ERT. Avenue Henri Jaspar 113, B-1060 Bruselas (Bélgica)

trabajadores que ya no son “útiles” para el mercado de trabajo.

Los paralelismos entre las preocupaciones de la ERT y la política de educación de la UE no son pura coincidencia. El Memorándum fue preparado en una serie de seminarios y conferencias, a las que fueron invitados ministerios, industria y un selecto número de representantes de la enseñanza superior. Ningún estudiante fue invitado. La misma exclusión fue ejemplificada en la reunión de diciembre de 1993 en el grupo de trabajo de educación de la ERT, para discutir el borrador del nuevo informe *Reshaping European Education*. La participación incluía representantes de Petrofina, Hoffman LaRoche y la Société Générale de Belgique, miembros de la Comisión Europea, y representantes de las universidades de Dublín, Bruselas y Lovaina. Tales colaboradores son la muestra de un resultado contrario a la libertad académica, a la diversidad y objetividad y en favor de la cerrazón conducida por la eficiencia industrial y la producción.

Por otra parte, el mensaje central de la ERT con respecto al mundo laboral es “que la financiación de la seguridad social no debe ser aceptada como un obstáculo al crecimiento económico”. En sus diversos informes en relación a la seguridad social y al empleo, reclama que el mercado laboral es demasiado rígido en ámbitos de contratación y despido, regulación de las horas laborales, salario mínimo, y también en políticas de vivienda. Una vez más la ERT busca “flexibilidad” en el mercado de trabajo: trabajadores que puedan ser trasladados por toda Europa, horarios flexibles, contratos temporales, trabajo compartido y a tiempo parcial. Todas estas propuestas indican las prácticas deslocalizadas de empleo de las compañías transnacionales, predispuestas a la recolocación espontánea dependiendo de las mejores condiciones para sus beneficios. La Mesa Redonda también desea separar a los trabajadores de las políticas de co-decisión, por miedo a que esto pueda suponer la pérdida de la necesaria flexibilidad local para competir en un mercado internacional.

En diciembre de 1993, siete años después (un período relativamente largo debido a la velocidad con que otras propuestas del ERT han ganado plausibilidad política) de la publicación de *Making Europe Work*, (Haciendo funcionar Europa), la Comisión Europea presentó el *Libro Blanco* “Crecimiento, Competitividad y Empleo: Los desafíos y las vías hacia el siglo XXI”. Flexibilidad es una palabra clave en el texto, allanando el camino para la retirada de la protección social.

La Confederación Europea de Sindicatos reaccionó rápida y enérgicamente contra el *Libro Blanco*, deplorando la escasez de miras y las medidas contra-productivas... que a veces llegan a recortar salarios, hacer más fácil el despido, reducir las ayudas al desempleo e incluso atacar los derechos sindicales básicos. Las opiniones del movimiento obrero, de todas maneras, han recogido mucha menos atención, que las de los grandes negocios, por parte de los políticos que deciden en Europa.

Desacuerdos sobre el libre comercio...

A pesar de la suave fachada que representan los lustrosos informes de la ERT, la disensión no ha sido una desconocida en el grupo y los conflictos han emergido, en particular, alrededor del espinoso asunto del proteccionismo *versus* librecambismo sin trabas. En los años 80, la visión de las compañías miembros era

fundamentalmente proteccionista, defensiva ante las importaciones de otros bloques comerciales y dependiente de un fuerte estado europeo.

La evidencia de tal tendencia puede ser observada al examinar los cambios en la afiliación. Las primeras retiradas incluyen aquellas compañías orientadas más a la globalidad y favorables de la desregulación, como Shell, Unilever e ICI. La tendencia "euro-proteccionista" chocó incluso con algunos políticos, como la primera ministra M. Thatcher, la única líder de un gran país europeo que no se ha reunido con la ERT.

Sin embargo en tiempos recientes se pueden observar cambios tanto en la estrategia como en la afiliación de la ERT. En parte, la nueva y más globalmente agresiva tendencia al librecambismo puede ser atribuida a la fusión en el seno de la ERT del Grupo de los Presidentes, un club de élite de industriales donde según el ex-miembro Floris Maljers de Unilever, se reúnen más librecambistas que proteccionistas. Esta fusión propició la vuelta de Shell, Unilever e ICI al redil, y Maljers es ahora uno de los vicepresidentes de la ERT. Posteriormente las oficinas centrales de la ERT se mudaron de París, (donde estaban sujetas a la infiltración de compañías con fuertes tendencias nacionalistas francesas) a Bruselas, simbolizando así el desarrollo durante años de una relación simbiótica entre la ERT y la Comisión, comprometiéndose a una mutua y más intensa consulta favorecida por una red de contactos personales. Dada la dinámica de globalización del capital y de la industria y el potencial acceso a mercados en desarrollo, parece probable que la ERT se mantenga en esta postura neoliberal.

... y el medio ambiente

Disputas internas han existido también respecto a la política medioambiental. En los últimos meses el multimillonario Stephan Schmidheiny, jefe de la compañía suiza Anova, (cuyos productos *Eternit* han proporcionado a la lengua francesa el nombre para las láminas de asbesto) se ha retirado de la ERT. Schmidheiny es bien conocido en los círculos ecologistas y del desarrollo, por su colaboración con Maurice Strong, secretario general de la Cumbre de la Tierra, de 1992, en Río de Janeiro, para crear el Consejo de Negocios para el Desarrollo Sostenible (BCSD) en 1990. La meta de tal BCSD, que goza entre sus impulsores con gigantes industriales como DuPont, Dow Chemical, Ciba Geigy, Asea Brow Boveri, Chevron y los miembros de la ERT Daimler Benz y Norks Hidro, era proveer una perspectiva comercial del desarrollo sostenible para la Cumbre de Río. La BCSD se hizo muy famosa durante el proceso de la Conferencia por asegurar que las palabras que apoyaran la regulación y el control de las compañías multinacionales serían eliminadas de las declaraciones finales de Río. En muchas cosas el BCSD se parece a la ERT excepto en que el primero tiñe todas sus actividades de un *baño verde*, de parloteos insustanciales sobre la necesidad del libre mercado para asegurar "el desarrollo sostenible" y encendidos discursos sobre los logros medio ambientales de sus miembros.

En *Reformando Europa* la ERT recomienda la *idea fuerza* del BCSD de "poder remplazar la tendencia inconexa de muchos programas que buscan el control de los contaminadores a través de medidas punitivas". Esta inesperada alabanza fue

vista probablemente por el BCSD como dañina para su cuidadosamente cultivada imagen verde. De acuerdo al secretario de Schmidheiny, la ERT funciona como un *lobby* industrial y no siempre de acuerdo a la filosofía del BCSD, por lo que la desertión de Schmidheiny no sorprendió a nadie.

El acercamiento de la ERT al medio ambiente es más sigiloso, aunque ha expuesto claramente algunas de sus ideas sobre política medioambiental, prefiriendo la incorporación voluntaria hacia etéreos códigos de conducta antes que la obligatoriedad de métodos fiscales. "Recomendamos eficiencia energética ya que tiene varias ventajas sobre otras políticas energéticas de conservación, muchas de ellas punitivas, como la de tasación sobre los gases de invernadero" /11.

Se rumorea que un grupo de vigilancia medioambiental de la ERT, compuesto por una larga lista de compañías químicas, de automóviles y petrolíferas (Pilkington, British Petroleum, Pirelli, Thyssen, Fiat, Petrofina, Hoechst, Volov y Solvay, entre otras) está formulando una reacción a la propuesta de impuestos energéticos de la UE, aunque obtener información de este grupo sobre sus actividades es hartamente difícil. La secretaria de la ERT es ambigua con respecto a esta cuestión, mientras que la Philips, por ejemplo, ha negado recientemente su participación en este grupo.

Mirando adelante

Es posible que en un futuro cercano la ERT trate de concentrar sus actividades en algunos campos. Primero está su compromiso en la unidad monetaria europea, principalmente acelerando su implementación. Japón tiene una moneda; EEUU tiene otra. ¿cómo puede la CE vivir con quince? Existe un precedente en este asunto ya que el plazo para la unión fiscal propuesto en *Reshaping Europa* fue tomado por la Comisión europea y publicado unos meses más tarde en el Tratado de Maastricht. En segundo lugar en Diciembre de 1993 en su informe *Beating the Crisis*, la ERT proponía una "Carta Industrial" y, a su vez, que el Consejo de Europa adoptara formalmente una línea por la cual se tendiera a la recuperación económica... dando a la industria la total confianza en la dirección política europea. Se recomendaba también la creación de un Consejo Europeo de la Competitividad, comparable a otro similar (de reciente desaparición) que se puso en marcha en EE UU para el seguimiento de la desregulación de la industria. Esto se produciría dando el mandato oficial de mantener la competitividad como primer punto de la agenda política, junto con las infraestructuras, y haciendo balance de cómo se está llevando a cabo la "Carta Industrial".

La ampliación de la Unión, incluyendo aspirantes de Europa del Este, es un posible tercer objetivo para la ERT. Según sus propias palabras "Occidente dio la guía para inspirar al Este en su camino a la democracia y a la economía de libre mercado. No se puede negar la ayuda ahora y hay que abrirse a los vecinos". Así las motivaciones más profundas son candidamente expuestas: un

11/ ERT. *Reshaping Europe* Bruselas, 1991 pag. 37.

mercado mayor para bienes y servicios, con más de 200 millones de nuevos consumidores y acceso a nuevos recursos naturales, que incluyen combustibles, minerales y tierras, los cuales generalmente van escaseando en Europa Occidental.

Extensión global

Empero, el mayor potencial y fuente de materias primas para la industria europea sigue siendo el Tercer Mundo, tal como se apunta en el informe de 1993 del grupo de trabajo Norte/Sur, dirigido por el jefe de Nestlé Helmut Maucher y titulado, "La Industria Europea: una colaboradora para el Mundo en Desarrollo". La deuda anual de 100.000 millones de dólares de los países en desarrollo no se ve como un problema ya que "el flujo de capitales de las áreas con crecimiento lento hacia otras de mayor crecimiento es un fenómeno normal de colocación de créditos a través de las fuerzas del mercado/¹²". En otras palabras, el rico cada vez más rico y el pobre cada vez más pobre.

Esto no es óbice para caracterizar al conjunto de gente afectada por la deuda externa como "un vasto potencial de mercados no saturados". El informe está salpicado de tentadoras ilustraciones de estos mercados. Por ejemplo se dice que 2/3 de los incrementos en la demanda de automóviles vendrá de Asia en los próximos años.

El acercamiento de la ERT a estos nuevos mercados es descaradamente agresivo: "Adoptar una perspectiva global (...) nos ayudará a sacar adelante nuestras compañías en un ambiente en que nuestros mercados, nuestras finanzas e inversiones van a dirigirse a nuevas regiones del mundo (...). Debemos aprender a competir globalmente o arriesgarnos a ser desplazados por competidores que lo hagan mejor/¹³".

Los competidores sobre los que la ERT muestra mayor preocupación son los EE UU y más especialmente Japón, que ha doblado sus porcentajes de inversión en el Tercer Mundo entre 1980 y 1991, mientras que la CE ha bajado su participación en un 6%. Esto demuestra a su vez que los grandes perdedores van a ser las empresas del Sur más pequeñas. Se activa la rivalidad entre las compañías nacionales y entre las nacionales y las extranjeras (evitando apoyar a las primeras empresas nacionales). La ERT insiste en que las compañías transnacionales son campeonas en el marketing de "marcas" e introducen esta cultura allá donde empiezan su actividad.

La desvergüenza y el desprecio de la ERT por la cultura del Tercer Mundo, que se resume con la importancia que se concede a las "marcas", es a veces asombrosa: "Una empresa subsidiaria con buena implantación en los mercados locales puede ser capaz de movilizar los recursos indígenas y comercializarlos con una marca fuerte. Los científicos de Hindustan Lever (Unilever) han logrado considerables avances en utilización de aceites sustitutivos para hacer jabones. Más de 70.000 toneladas de aceites no convencionales y previamente abandonados

¹²/ERT. "European Industry: A Partner of the Developing World", Bruselas, Octubre 1993. Pag.18.

¹³/Ibidem pag. 8

(como sal, neem, kusum, karanja etc..) han sido readaptados para hacer jabón y otros productos /14.

De hecho estos aceites "no convencionales y previamente abandonados" ha sido utilizados durante siglos. El neem es un árbol, sujeto ahora a patentes propiedad de los EEUU y Japón, que ha resultado ser el símbolo del movimiento de campesinos indios que en número superior a 500.000 se han manifestado contra el pirateo de sus conocimientos sobre las plantas por parte de las multinacionales. La cultura de la "marca" y la economía orientada por las marcas de las cuales la ERT es campeona, es un vicio de raíz que toma los productos originados localmente quitándoselos de las manos a gente sencilla para ponerlos al servicio de una jeraquía de control multinacional, de cuyas filas saldrá el *nuevo mercado* crucial para automoviles y otros productos ERT.

Por ello, no sorprende que la ERT haya sido una ardiente defensora en las últimas negociaciones del Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (GATT) en su Ronda Uruguay que comenzó en 1986 (y acabó el 15 de Diciembre de 1994). Como dijo la asistente del secretario general de la ERT Caroline Walcot en Octubre de 1993: "Tenemos puesta una fe muy firme en la Ronda Uruguay, pensamos que debe ser finalizada y en la ERT tanto individualmente, como en sus diferentes miembros y grupos, hemos hablado a todo el mundo, hemos realizado notas de prensa, hemos escrito a primeros ministros, hemos hecho todo lo posible y pensable para presionar en favor de la finalización de la Ronda Uruguay.

"Punteando" la democracia

La ERT busca su publicidad selectivamente, tratando de difundir sus puntos de vista más que a sí misma y su influencia como una organización de *lobby*. Al cabo de un mes de la publicación de su informe *Missing Links* en 1984 más de 90 artículos sobre las infraestructuras aparecieron en la prensa europea, mientras que la publicación en 1993 de *Beating the Crisis* promovió artículos sobre la "eficiencia" en el puesto de trabajo y "flexibilidad" de la fuerza de trabajo en muchos periódicos europeos. Raramente se ha escrito alguna palabra crítica para con la ERT o sus políticas en los medios de comunicación de mayor tirada europeos. Esta unilateralidad y trabajo complementario se debe a la estrecha conexión que la ERT se ha labrado entre los periodistas de un selecto grupo de medios donde están *Financial Times*, *The Economist*, *Le Monde*, *Sud Deutsche Zeitung*, *De Standaard*, *La Repubblica* y *Der Spiegel*.

Hace poco tiempo que activistas de movimientos sociales y ecologistas se han dado cuenta de cuánto y de qué manera pesa para la política y el vocabulario de la integración económica y política europea, lo que se toma prestado de un grupo de organizaciones que viven y buscan su propio beneficio. En una acción reivindicativa en las oficinas de la ERT en Bruselas', la activista Kate Geary dijo que "la ERT no es comparable con otros grupos de *lobby* en Bruselas. Por medio de sus contactos personales está imponiendo la agenda europea. Y el problema no

14/ Ver SHIVA, V. & HOLLA-BAHR, R. "Intellectual Piracy and the Neem Tree", *The Ecologist*, Vol.23. Nº 6. Pags. 223-227.

reside tanto en la ERT como tal, sino en el hecho de que la CE es todavía muy antidemocrática”.

La respuesta de la ERT a los activistas que le han lanzado el guante y que han desafiado a sus miembros por el secretismo y por sus operaciones puede encontrarse en su informe *Missing Links*, cuando afirman que la cada vez mayor organización de los que defiende los derechos medioambientales de los ciudadanos debe ser igualada por una organización más efectiva de quienes abogan por el cambio, la adaptación y el crecimiento.

Queda por ver si los caballeros de la Mesa Redonda Europea van a seguir su batalla contra los derechos de la ciudadanía en público o si van a seguir susurrando a la oreja de los políticos cómplices.

THE ECOLOGIST, Vol. 24 nº 4/ Julio - Agosto 1994

Traducción: Iñaki Bárcena



3 Europa, ni roja, ni verde

Maastricht: El proteccionismo del libre comercio

Nicholas Hildyard

Europa es una construcción definida más por los intereses políticos y económicos que por una geografía física o una “cultura” común. Esta construcción ha ido variando con la historia de la región: para la antigua Grecia, Europa era la masa de tierra que se encontraba detrás de la península griega; después, fue el dominio de los grandes poderes europeos: el Sacro Imperio Romano, la Francia de Napoleón o el Imperio Austrohúngaro de los Habsburgo.

En 1957, Europa adquirió una nueva definición cuando seis países fundaron la Comunidad Económica Europea (CEE) con el Tratado de Roma, al que otros seis se sumaron en 1986. Europa —así se entiende tanto en los despachos de dirección de Tokio o Nueva York como en los pubs de Gran Bretaña— significa ahora la CEE. Grecia, separada incluso del resto de Europa por países *no europeos* (es decir, no comunitarios), es sin embargo parte de Europa; Finlandia, aunque figure en los mapas situada en el norte de Europa, no lo es; Gran Bretaña estuvo “fuera” aunque ahora está “dentro”; y Noruega lo está decidiendo todavía.

El pegamento que mantiene a esta nueva Europa unida es un combinado de acuerdos comerciales mutuamente ventajosos, que van desde la apertura de fronteras hasta normas comunes, entre los grupos de interés económicos más poderosos de cada uno de los Estados individuales que ahora constituyen la CEE. Las regulaciones nacionales que protegen las industrias domésticas han sido gradualmente sustituidas por otras a escala europea que protegen a las industrias de dimensión europea (y, crecientemente, global). El Estado-nación ha sido arrojado al fondo del baúl como unidad de administración económica: la soberanía nacional ha dado paso a facciones paneuropeas que, desde el interior de los gobiernos y los negocios, operan a través de las instituciones que conforman la CEE.

El caso francés

Desde sus inicios, la CEE fue establecida para transformar a sus miembros en una dinámica tendente a alcanzar economías industriales capaces de competir en el mercado mundial. En el caso de Francia, la integración con la CEE formó parte de un plan más amplio de transformación del país encaminado a convertir la sociedad rural que fundamentalmente era en un Estado industrial, una estrategia puesta en marcha por un grupo de tecnócratas gubernamentales bajo el lema “modernización o ruina”. Rompiendo el envoltorio proteccionista de las mayores industrias francesas, la CEE las forzaría a competir, permitiendo que los pocos “enclaves de modernidad” que habían emergido durante la reconstrucción en la posguerra rompieran las trabas de la *vielle France* - la Francia de las industrias nacionales mimadas, de los campesinos *perezosos* que rechazaban dejar sus tierras para servir como fuerza de trabajo a la industria, y de los negocios rurales, gremiales o familiares satisfechos con producir para el mercado local.

La estrategia fue puesta en marcha con la industria del acero, que había sido empujada a la modernización después de que Francia entrara en 1951 en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), “un valioso ensayo para la CEE”. Como Jean Monnet, el principal arquitecto del programa de modernización de la posguerra francesa, resaltó en 1968: “Antes de 1946, habíamos tratado de persuadir a la industria del acero del Loira de que se modernizara, pero lo rechazó. Comenzó a hacerlo sólo en 1953, bajo la presión de la CECA y por el miedo a la competencia del acero (alemán) de Lorena”.

A los dos años de haber firmado el Tratado de Roma, Francia había dejado de ser una de las economías más proteccionistas en Europa para convertirse en una de las más “abiertas”, y sus aranceles se habían reducido en un 90%. El impacto sobre la economía fue tremendo: entre 1958 y 1962, Francia duplicó sus

exportaciones totales y triplicó las exportaciones a otros miembros de la CEE. En productos químicos y automóviles, las exportaciones francesas a Alemania se multiplicaron por ocho. Como John Ardag comentó en 1968 en su libro *The New France: De Gaulle and After* (La nueva Francia: De Gaulle y después): “En cada sector, la actitud promedio de las empresas francesas respecto a la exportación y la productividad ha cambiado sorprendentemente en los últimos diez años... Con la entrada en la CEE, muchas pequeñas empresas han sumado sus fuerzas rápidamente para crear otras volcadas a la exportación y por primera vez han conseguido rebasar sus fronteras”.

Los que no pudieron competir con sus rivales domésticos o extranjeros fueron rápidamente arrojados del negocio. Centenares de “ineficientes” pequeños negocios familiares —a menudo dedicados a la artesanía de alto nivel pero con bajos salarios— se vieron abocados a la quiebra, a recuperarse, o forzados a fusionarse.

Incluso donde los programas de la CEE aspiraban a mantener el equilibrio —como por ejemplo, en la Política Agraria Común, orientada a mantener a los agricultores en su tierra asegurándoles unos niveles favorables de vida para la agricultura comunitaria— el énfasis se puso en la racionalidad de la modernización y el cambio. Como David Goodman y Michael Redclift señalaron en su libro *From Peasant to Proletarian* (De campesino a proletario): “Durante los años 50 y 60, el intento de diseñar políticas agrícolas ‘europeas’ en los países de la CEE, a pesar de los escollos políticos, fue también en algunos aspectos una condición *sine qua non* para el establecimiento de una economía industrial viable, en tanto que significa ganar el apoyo tácito de gran parte de la población rural a los planes supranacionales. Sin incrementos en la producción agrícola, ampliamente afectada por ayudas a los precios y mecanismos de subsidio, hubiera resultado mucho más difícil suministrar un ‘espacio de respiro’ en el que la población hubiera podido arreglarse, y sin el que la industria hubiera muerto de hambre por falta de mano de obra”.

El tirón de la política agrícola comunitaria ha consistido en manejar, más que en contener, el desplazamiento de las pequeñas familias agrícolas de sus tierras a través de precios manipulados y programas de apoyo por un lado, y, por otro, planes de jubilación anticipada y programas de “desarrollo estructural”, todo ello conseguido con un considerable éxito. Un éxodo rural de escala desconocida hasta entonces en la historia de Europa ha sido deliberadamente disimulado, dejando el campo dominado por industrias agrícolas grandes y modernas. De nuevo, el ejemplo de Francia resulta ilustrativo. En 1939, el 35% de la población francesa trabajaba en el campo; en 1968 la cifra había caído a un 17%; hoy, que constituye menos del 5%, el número de explotaciones agrarias descendió de 1.6 millones en 1970 a un millón en 1990, con un tamaño medio que creció de 19 a 31 hectáreas.

La armonización

En Francia, como en otros países de la CEE, la reestructuración de la Europa en la posguerra nunca fue políticamente neutral. En la medida en que el multinacionalismo ha crecido como fuerza política desde 1945, los regímenes que protegían los intereses domésticos han sido desplazados por otros que protegían los intereses europeos y de forma creciente los “multinacionales”: las reglas del

comercio han sido reescritas (si bien después de una considerable disputa política) para crear lo que los adalides del libre comercio llaman “un campo de juego nivelado”, un punto que está *nivelado* para aquellos cuyos intereses comerciales demandan acceso sin trabas a los mercados de dentro y fuera de Europa. Sin embargo, para aquellos que confían en los mercados locales, o para quienes se encuentran en la periferia de Europa, el campo de juego dista mucho de estar nivelado: desde su punto de vista, está deliberadamente inclinado en contra suya.

En ningún lugar esta tendencia es más evidente que en las reglas y regulaciones que han comenzado a funcionar como resultado del Mercado Único en 1986, por el que los estados miembros de la CEE acordaron dismantelar todas las barreras legislativas nacionales que aún permanecían para alcanzar entre sus países el libre movimiento de bienes, servicios, capital y personas (las “cuatro libertades”), el 31 de diciembre de 1992. Con la firma del Acta Única, los doce países comunitarios acordaron efectivamente subordinar sus intereses nacionales o regionales a largo plazo a los intereses (supuestamente compartidos) de creación de una zona-CEE de libre comercio, desde la cual, se espera, las compañías de base europea con el tamaño y la fuerza suficientes puedan emerger “para alcanzar el nivel competitivo fijado por EE UU y Japón”. En el futuro, el único criterio para decidir qué constituye una barrera a las cuatro libertades sería la competitividad de las compañías europeas en el Mercado Único.

El proyecto fue gestionado desde el comienzo como un negocio –la propuesta del Mercado Único fue esbozada, entre otros, por Wisse Dekker, el Director Ejecutivo de Philips, y Giovanni Agnelli, jefe del holding italiano FIAT– y el negocio ha utilizado el proceso de establecer el mercado para hacer subir los beneficios a costa de la calidad del producto; expulsar a las pequeñas compañías del negocio; y minar (o bloquear) las medidas medioambientales o de salud pública que dañaran el afán lucrativo de los negocios.

Para facilitar la libre circulación de bienes entre los países, el proceso de establecer las mismas normas de producto para cada país (“armonización” en terminología comunitaria) ha ganado espacios en la agenda hasta convertirse en una de las principales prioridades. En el área de normas de alimentos, la Comisión Europea acordó que cualquier producto alimenticio podría ser vendido, si cumplía la condición de observar ciertas normas sanitarias y su etiqueta contenía información específica para los consumidores. Las normas nacionales para alimentos y bebidas han sido incluso abolidos en favor de otros europeos, que a menudo conllevan costes más bajos para los empresarios pero alimentos de peor calidad para los consumidores. Los productores de cerveza alemanes, por ejemplo, han proyectado recortar el 22% de sus costes de producción, consiguiendo la derogación de las antigua normativa de la “cerveza pura”, la *Reinheitsgenbot*, que estipulaba que la cerveza podía fabricarse sólo de lúpulo y cebada, sin aditivos ni azúcar. En Gran Bretaña, donde los estándares para alimentos fueron revisados en 1986, un estudio demostró que la media de carne en los productos cárnicos había descendido del 46 al 31% después de la desregulación de la normas nacionales de calidad de alimentos.

La armonización ha conducido a una caída en los niveles de calidad también en otras áreas. El número de aditivos alimentarios permitidos se ha incrementado, de

tal manera que los productores del sector de alimentación en Grecia y Alemania, por ejemplo, pueden ahora elegir entre 412 aditivos cuando antes sus normativas nacionales les permitían el uso de tan sólo 120. Como el doctor Tim Lang, del grupo de defensa de los consumidores británico Padres por la Seguridad Alimentaria, comenta: "En la negociación para las normas en la CEE, los intereses de las multinacionales de la alimentación han conseguido lo que querían. Los consumidores habían urgido una reducción en la utilización de aditivos: la industria ha conseguido una ampliación". En varios casos, los aditivos prohibidos vuelven a ser legales: Gran Bretaña, por ejemplo, estará obligada a permitir la importación de productos que contengan ciclamatos edulcorantes a pesar de la advertencia negativa del departamento gubernamental de Salud por tratarse de una sustancia sospechosa de ser carcinógena.

Por el contrario, allí donde las mayores industrias han visto la oportunidad de utilizar normas más duras para superar a los pequeños competidores, los han utilizado. En la industria cárnica, han sido adoptados estándares de higiene más estrictos a nivel comunitario con el apoyo de los mataderos más poderosos. Incapaces de aplicar las nuevas regulaciones, la mitad de los aproximadamente 600 mataderos existentes en Gran Bretaña, muchos de ellos locales o de propiedad familiar, han sido en la práctica expulsados del sector y su negocio ha sido absorbido por mataderos más grandes. Los carniceros locales también se han visto afectados desde que los grandes mataderos tienden a vender directamente a los grandes supermercados, lo que está concentrando la industria de la carne cada vez en menos manos.

También se han alzado quejas contra las "barreras comerciales" que suponen las leyes protectoras del medio ambiente. En 1987, la provincia belga de Valonia fue demandada por la Comisión Europea por haber prohibido la importación de residuos tóxicos en la provincia, un obstáculo para la libre circulación de bienes entre los socios comunitarios (bajo la normativa de la CEE, los residuos —incluso los tóxicos— están considerados y tratados como "bienes"). En octubre de 1992, los ministros de Medio Ambiente de la CEE alcanzaron un compromiso comunitario según el cual las autoridades nacionales deben permitir la importación de residuos para ser vendidos, pero no recuperados (por ejemplo, mediante reciclado o procesamiento). Sin embargo, esto deja la ley abierta al abuso legal. Como señala Greenpeace: "Para cualquier flujo de residuos, una operación de recuperación puede ser inventada para justificar su exportación, no importa si ello carece de sentido tecnológico o medioambiental".

Concentración de corporaciones

Con el campo de juego nivelado a su favor y con capital libre para mover a través de la CEE, los intereses multinacionales han recibido en abundancia lo que el Informe Cecchini, un estudio de 1988 sobre los beneficios económicos proyectados para el Mercado Único, les prometió: costes más baratos y normas más favorables. Un resultado ha sido un aluvión de absorciones y fusiones —las mil empresas líderes europeas incrementaron en más del doble sus fusiones y adquisiciones entre 1986 y 1989— creando gigantes multinacionales cuya

influencia sobre los Gobiernos y cuyo control del comercio es paneuropeo. Las empresas más grandes han tomado el control de las más pequeñas para conseguir el dominio de los canales de distribución locales o para desembarazarse de las marcas rivales. En banca, bebidas sin alcohol y pinturas, las cinco empresas punteras controlan ahora el 38%, 50% y 25% de sus respectivos mercados. De las 39 compañías que dominaban el sector europeo de electrodomésticos en los años 70, 34 han sido engullidas en los 90, dejando a las cinco más grandes el control de cerca del 60% del mercado. También en otras áreas ha habido fusiones. En dos de los mayores acuerdos *inter-fronteras* que tuvieron entre el final de los 80 y el principio de los 90, Siemens de Alemania y GEC de Gran Bretaña se agruparon para adquirir Plessey, la firma electrónica británica, mientras Carnaud de Francia y Metal Box de Gran Bretaña se fusionaron para formar la empresa embalaje CMB.

Como una unión de los intereses económicos más que como una “unión de los pueblos de Europa” (el objetivo establecido por el Tratado de Roma), la CEE ha dividido sus dominios en centro y periferia. El resultado ha sido no una sola Europa sino varias. Pasando por el centro, se extiende el corazón productivo de la CEE, el cinturón industrial que comienza en el norte de Gran Bretaña, baja a través del Este de Francia y el Oeste de Alemania y termina abruptamente en el Norte de Italia. Dentro de este cinturón se extiende la Europa de las industrias de servicios, de los bancos y de la administración —la autollamada “banana dorada”— que conecta Londres, Bruselas y Milán.

Fuera de estas áreas centrales (e incluso, de forma cada vez más preocupante, dentro de ellas) se extiende la Europa periférica: manchas negras en las que las empresas no son competitivas; áreas en las que el modo de vivir de sus campesinos no encaja con la visión que tiene la CEE sobre su futuro; áreas destinadas únicamente a abastecer de mano de obra barata los intereses comerciales pan-europeos que dominan el núcleo.

Libres de ir adonde quieran en Europa, las compañías han invertido sus capitales allí donde podían obtener los mayores retornos. Sectores que emplean alta tecnología como la industria electrónica son favorecidos respecto a otros menos productivos; las áreas donde la mano de obra es barata o está desorganizada sobre aquellas en las que los salarios son más altos o los sindicatos fuertes. Las áreas rurales más pobres, con salarios bajos o en las que los agricultores encuentran difícil permanecer en sus tierras son seleccionadas como objetivos de “desarrollo”. Con un promedio salarial de menos de cuatro dólares a la hora en Portugal comparados con los casi 13 dólares en Alemania o 16 en Dinamarca, “no es de extrañar que las empresas alemanas parezcan ahora más entusiasmadas por los climas soleados”.

Como sucede con las inversiones de los intereses del Norte en los países del Tercer Mundo, los mayores beneficiarios son principalmente aquéllos a quienes le son repatriados los beneficios en las áreas del “núcleo” metropolitano.

Las demandas de incremento salarial son concebidas como amenazas para transferir la producción a cualquier otro lugar. Como el Consejo Mundial de Iglesias (WCC) señala: “Los productores pueden, con la ayuda de las nuevas tecnologías, dividir sus operaciones entre diferentes países y trasladar la producción de un país a otro cuando las condiciones económicas aconsejen hacerlo... Esto se ha hecho hasta ahora en contra de otras fuerzas superiores

porque todavía existían muchas barreras fiscales, técnicas y de otro tipo entre los países de la CEE; pero será extremadamente sencillo hacerlo a partir de 1992”.

Para los empleadores, el mercado de trabajo en Europa es ahora un “mercado de compradores”, en la medida en que hay áreas con alto desempleo que buscan atraer a los inversores fijando condiciones más ventajosas y pagos más bajos que los de sus competidores. La decisión adoptada en 1993 por Hoover Europa de acercar su planta de Longvic en Francia y desviar la producción a Cambuslang, cerca de Glasgow, por ejemplo, se aseguró en gran medida de que los trabajadores escoceses estuvieran de acuerdo en aceptar contratos temporales para los nuevos empleados, limitaciones al derecho de huelga, recorte en las horas extraordinarias, un año de congelación salarial, jornada flexible e introducción de cámaras de video dentro de la planta de producción/. Tales tácticas “de arruinar a mi vecino” –aunque sean comprensibles– han dado lugar a acusaciones de *dumping social* cuando trabajadores de una región ven cómo pierden sus empleos en favor de una mano de obra más complaciente en cualquier otro lugar. Sin embargo, los puestos de trabajo creados por *dumping social* serán todavía menos seguros. Como señala el Consejo Mundial de Iglesias: “La nueva modalidad de fuerza de trabajo que se ha predicado en 1992 consiste en una porción cada vez más escasa de trabajadores altamente cualificados y preparados para las empresas electrónicas, de investigación y otras empresas en alza, y una masa de trabajadores flexibles y sin cualificación en, por ejemplo, construcción, industrias de servicios, del vestido, de la alimentación, que pueden ser cuando convenga tomados, despedidos, empleados a tiempo parcial o trasladados dentro de la comunidad”.

Incremento de la marginalización

El incremento de la emigración de trabajadores en busca de trabajo y el ensanchamiento de las diferencias entre regiones pobres y ricas van a exacerbarse bajo la unión monetaria y económica propuesta por el Tratado de Maastrich. Por el momento, un país de la CEE que se enfrenta a altos costes de producción en relación con otros socios comunitarios puede devaluar su moneda, incrementar el coste de sus importaciones y rebajar el de las exportaciones. Con la adopción de la moneda europea única –uno de los aspectos claves del Tratado de Maastrich– esta opción ya no será posible. Los países no competitivos contarán sin embargo con la pequeña opción de ajustar su economía a través de la contención de salarios, mayor desregulación, incremento de la productividad, impuestos más bajos y más desempleo.

Para los defensores del libre mercado, tal esfuerzo de reestructuración es un paso necesario –aunque sea doloroso– para conseguir que una economía débil pueda competir en el mercado mundial. Pero otros son menos optimistas. Ellos destacan la experiencia de países como Italia, donde la adopción de una moneda única (aunque sucedió hace un siglo) ha contribuido a profundizar las disparidades entre regiones ricas y pobres. No sólo ha hecho posible que el capital de las regiones pobres haya sido absorbido por las áreas ricas, sino que las oportunidades de empleo en los más competitivos Estados del Norte han atraído el desempleo en el Sur, incentivando una oleada de xenofobia y creando una infraclase de emigrantes económicos explotados y menospreciados. Para prevenir esta emigración, el

Gobierno italiano ha intentado subsidiar al Sur a través de fondos sociales, lo cual ha incentivado todavía más el resentimiento del Norte frente al Sur ya que gran parte de este dinero es generado por la industria en el norte. Uno de los resultados es la emergencia de movimientos separatistas, como la Liga Lombarda, la Liga Veneciana y la Liga Toscana, que cosechan ahora la mayor parte de los votos tanto en las elecciones locales como en las generales. Apoyándose en la hostilidad hacia los *extranjeros*, como movimientos separatistas, muchos de ellos neofascistas, serán fomentados tanto por el acuerdo de Maastrich de incentivar el libre movimiento de trabajadores (en realidad, emigrantes económicos), como por el *dumping social*. En la medida de que estos movimientos ganen terreno, la violencia racial y las tensiones étnicas crecerán notablemente.

Fondos sociales: mayor disparidad

Reconociendo las tendencias centrífugas del Mercado Único y de la unión monetaria, el artículo 130C del Tratado de Maastrich prevé incrementar los fondos centrales destinados a programas de desarrollo regional, mientras que otros artículos, como los contenidos en el capítulo social, aspiran a *proteger* a los ciudadanos de Europa del fracaso social y económico de la unión económica.

Está en discusión, sin embargo, si los beneficiarios de los fondos de desarrollo regional son los ciudadanos europeos o las multinacionales de la CEE, porque estos fondos han sido utilizados para hacer abiertas las economías locales y para forzar a las comunidades locales a sumarse a la gran corriente económica. En el Estado español, por ejemplo, los fondos estructurales han sido utilizados para introducir agricultura intensiva orientada a la exportación a costa del modo de vida local, exacerbando los desequilibrios regionales y convirtiendo la diversidad cultural en disparidad económica.

Los programas sociales de Maastricht están generalmente orientados hacia metas industriales. Bajo el encabezado de "Cohesión Económica y Social", el artículo 130A insta a los Gobiernos a reducir el "atraso" de sus "áreas menos favorecidas", con la asistencia del Fondo Estructural de la CEE.

Las concesiones hechas a propuesta del Fondo Social Europeo aspiran a reestructurar la fuerza de trabajo para conectar con las demandas de la industria: a "mejorar las oportunidades de empleo para los trabajadores en el mercado interno... a hacer la búsqueda de empleo más fácil a los trabajadores, a incrementar su movilidad geográfica y ocupacional dentro de la comunidad". Para este fin, un programa de formación vocacional a escala comunitaria "facilitará la adaptación al cambio industrial, hará más sencilla la integración en el mercado de trabajo, facilitará el acceso a la formación vocacional, favorecerá la movilidad de instructores y formadores, estimulará la colaboración entre centros de formación y empresas, y desarrollará el intercambio de información".

El capítulo social de Maastrich ofrece más de lo mismo. Puede otorgar a los trabajadores algunos derechos, pero como su predecesora en 1989, la Carta Social, lo que hace fundamentalmente es asegurar una mano de obra flexible. De la Carta, Frances Webber ha escrito: "Con sólo observar los objetivos de la Carta, podemos ver que no se interesa por las personas, sino por su eficiencia y productividad

laboral; no mira por el sector económicamente inactivo, sino por el que trabaja; y no le preocupa la democracia o que las personas ostenten el control sobre sus propias vidas, sino únicamente su gestión (y manipulación)... No existe, por ejemplo, el derecho a la vivienda, a la educación (al contrario de lo que ocurre con la formación profesional), a las prestaciones sanitarias en el desempleo y en absoluto derechos políticos”.

La misma crítica se puede hacer enérgicamente del capítulo social.

Cambios de Poder

Con la instauración del Mercado Único, la política económica de Europa se ha visto reorganizada completamente. La puesta en marcha del Tratado de Maastricht trasladará el poder más allá de los grupos nacionales de intereses locales a grupos multinacionales, libres de cualquier traba de lealtad local. El proceso se autoalimenta. Primero, como el poder económico se ha concentrado en manos de un pequeño grupo de compañías multinacionales, su dominio en la política de la CEE ha crecido. Segundo, en la medida en que más personas dependen para su sustento del mercado inter-europeo, el apoyo político que se presta dentro de los gobiernos y del comercio a las facciones multinacionales ha crecido y se extendido en Europa. Y, en tercer lugar, al aportar una base de poder ajena a las políticas nacionales, la CEE ha favorecido a intereses multinacionales con poder relativo en un determinado país, para incrementar su capacidad mediante el establecimiento de alianzas con grupos de similares intereses de otros Estados miembros, utilizando más la Comisión Europea que los Gobiernos nacionales para orientar favorablemente las políticas hacia sus propios objetivos.

De hecho, ninguno de los países europeos ha sido capaz de permanecer ajeno al proceso: el empuje ejercido por un bloque comercial tan fuerte como la CEE ha minado la soberanía nacional por encima de cualquier miembro de la comunidad. La presión de Suiza por desarrollar su infraestructura de transportes en beneficio de la CEE es sintomática del proceso que orienta inexorablemente al país a su nexa con Europa. Así *The Economist* señala: “Cómo Suiza puede mantener el orgullo de sus leyes de secreto bancario cuando los grandes bancos suizos, ahora multinacionales, tienen que revelarlas al resto de países, en donde las legislaciones son diferentes... A mayor intimidad, mayor sinsentido encontrará mantener diferencias en los negocios con los vecinos en el comercio doméstico, y menos factible resultará regular el comercio nacional. Para bien o para mal, la técnica del tránsito de bienes, servicios, personas y capitales ha situado a la nación europea como la unidad más adecuada de administración económica”.

Maastricht y el Estado multinacional

Otra razón por la que los Gobiernos nacionales no son convenientes de que el futuro es porque, a pesar de ser miembros de la CEE, no se puede confiar en que apliquen las normas de la Comunidad cuando éstas entren en conflicto con sus poderosos intereses propios. Italia, por ejemplo, no pudo ejecutar 22 de las leyes de la Corte Europea en materia de libre comercio. A mediados de 1991 sólo 37 de

las 126 leyes del Mercado Unico se estaban aplicando en los 12 países miembros. Como Zymunt Tyskiewicz de UNICE, una de las más grandes federaciones de intereses europeos industriales, se quejaba: "Hay sectores clave en los que el avance (hacia un mercado sin fronteras) ha sido bloqueado, como es el caso de la armonización del Impuesto sobre el Valor Añadido. Esto es muy frustrante para los empresarios".

Los nuevos y poderosos *brokers* de Europa, la comunidad empresarial, está de este modo buscando instituciones políticas y medidas fiscales acordes con sus necesidades: nuevas corporaciones de gobierno no sujetas a ninguna circunscripción electoral y por encima del control ciudadano. Es precisamente este tipo de funcionamiento el que el Tratado de Maastricht proporcionará. La soberanía nacional tras haber sido puesta en remojo por el Tratado de Roma y del Mercado Unico, ahora se *disuelve* gracias al baño ácido de la unión política y fiscal. Los nuevos soberanos serán los directores de las multinacionales, la capital administrativa Bruselas, y su pabellón de conveniencia, la CEE.

En la Europa post-Maastricht, los Gobiernos declinarán todo control sobre política monetaria en favor de un órgano no electo, el Instituto Europeo Monetario (EMI), que será quien formule "la orientación política monetaria en su conjunto y el sistema de tipos de cambio". Su funcionamiento será confidencial y sus decisiones vinculantes. Las políticas actualmente favorecidas por intereses multinacionales, principalmente monetarias y de libre mercado, serán exigidas por ley a todos los estados miembros, de acuerdo con lo establecido por el EMI en el Tratado: ".se operará sin perjuicio de la responsabilidad de las autoridades nacionales en favor de la política monetaria. Su principal objetivo será mantener la estabilidad de precios... Se actuará de acuerdo con el principio de una economía de mercado abierto de libre competencia que favorezca la distribución eficiente de los recursos".

Conseguida una moneda única, mucho más favorecida por el comercio dado que se ahorrará aproximadamente 13 billones de dólares en costes de conversión monetaria, la función del EMI recaerá en un Sistema Europeo de Bancos Centrales (ESCB), que comprenderá un Banco Central Europeo (ECB) y los bancos centrales de los estados de la CEE. El ESCB estará básicamente dirigido por miembros no elegidos del consejo ejecutivo del Banco Central Europeo, cuyas deliberaciones serán confidenciales. "Aquellos miembros de órganos de gobierno tanto del ECB como de bancos centrales nacionales, estarán obligados, aún después del cese de sus funciones, a no divulgar información sujeta a secreto profesional". Al igual que en el resto de instituciones creadas por el Maastricht, el Tratado establece que "ni el ECB ni ningún banco central nacional aceptará instrucciones de cualquier institución de la CE, Gobiernos o cualquier otro organismo".

El ECB tendrá el derecho pleno para al emisión de billetes de banco dentro de la comunidad y actuará como un Fondo Monetario Internacional interno, supervisando la marcha de las economías nacionales y asegurándose que se atienen a las políticas monetarias del Banco Central. Los Gobiernos se verán forzados a nivelar sus presupuestos, un exceso de déficit del 3% en el PNB estará prohibido a menos que "ese exceso de déficit se justifique por la

inversión". Cuando un Estado miembro no logre sistemáticamente reducir su déficit, el Consejo Europeo de Ministros, actuando bajo las recomendaciones de la ECB, podrá "obligarle a informar públicamente antes de la emisión de bonos, invitar al Banco Europeo de Inversión a la reconsideración de su política de préstamos, requerir al estado miembro en cuestión a realizar un depósito e imponer multas". Efectivamente, los Gobiernos sólo podrán pedir préstamos para inversiones productivas; préstamos para programas sociales sin obtención de rendimientos (programas de salud, por ejemplo, mejora de las pensiones o beneficios asistenciales para pobres) serán poco menos que imposibles.

Subsidiariedad

Las instituciones de la CEE, con su predisposición hacia el multinacionalismo, cobrarán también control sobre importantes áreas de política. Bajo el Tratado, la Comisión Europea, un organismo formado por burócratas no electos "seleccionados por sus conocimientos generales" y obligados por ley "a no solicitar ni aceptar instrucciones de ningún Gobierno u organismo de cualquier tipo"/48 establecerá un marco legislativo para 17 áreas de trabajo contra el que no podrá entrar en contradicción ninguna legislación local. Toda materia legislativa propuesta por la Comisión ha de estar conforme con el Consejo de Ministros, un cuerpo de representantes ministeriales de cada Estado miembro, cada uno de los cuales tendrá autoridad para tomar decisiones en nombre del estado al que represente. El Tratado de Maastricht delimita las áreas en las que el Consejo puede actuar por una cualificada mayoría más que por unanimidad, y de esta manera reduce la posibilidad de los Estados miembros a ejercitar el veto político y legal.

Una vez aprobadas por el Consejo, las propuestas han de ser remitidas al Parlamento Europeo, la única institución de la CE cuyos miembros son elegidos por la ciudadanía europea. Aunque el Tratado de Maastricht establece las áreas sobre las que el Parlamento tiene derecho de veto, sus nuevas atribuciones son en muchos aspectos ilusorias. En la mayor parte de los asuntos de Estado, aquéllos relacionados con política económica o monetaria, asuntos exteriores o defensa, política fiscal, acuerdos de comercio con el extranjero, políticas de competencia, política tributaria, de ayuda estatal a la industria, de exportación, medidas de protección al mercado o de subsidios, desarrollo del Tercer Mundo, no hay derecho de veto. En estas áreas el papel del Parlamento es puramente consultivo o restringido sólo a la realización de enmiendas; si el Parlamento rechaza una propuesta dentro de alguna de estas áreas, el Consejo puede (bajo voto unánime) adoptarla.

Las atribuciones cedidas por los parlamentos nacionales bajo Maastricht, poderes que permiten a los representantes electos tener voz y voto sobre todas las áreas de política, no están reconocidas por el Parlamento Europeo. Cualquier freno en la Comisión se enmarca de tal manera que las decisiones fundamentales quedan depositadas en un puñado de ministros y burócratas. Lejos de crear lazos de unión entre las gentes de Europa "para que las decisiones se tomen tan cerca como sea posible de la ciudadanía", Maastricht despojará de la toma de decisión

a los órganos elegidos, concentrando este poder en las manos de un puñado de instituciones difícilmente acotables y cuya razón de ser y existir es promover el multinacionalismo paneuropeo que subyace en el corazón de la CEE.

Los defensores de Maastricht responden ante estas acusaciones apoyándose en el compromiso del Tratado en materia de "subsidiariedad" política, a la que se refiere el artículo 3B: "En las áreas que no sean de su exclusiva competencia, la comunidad adoptará acciones de acuerdo con el principio de subsidiariedad, sólo y en el único caso en que el objeto de los actos propuestos no pueda ser conseguido por los Estados miembros y sin embargo, por motivo de la envergadura y efectos de la acción propuesta, sí puedan ser logrados por la comunidad".

El concepto de subsidiariedad, sin embargo, queda mal definido (o indefinido en su totalidad); si lo que busca es asegurar que la toma de decisiones se haga en el nivel más bajo, ésta puede ser invalidada prácticamente por cualquier otra disposición del Tratado. De hecho, si se ejercita el principio de subsidiariedad, parece que se invoca el apoyo de intereses empresariales buscando socavar e "interferir" la legislación de la CEE tendente, por ejemplo, a contrarrestar los impactos medioambientales y sociales del Mercado Único. En este sentido, Gran Bretaña por ejemplo, ya ha insinuado que recurrirá al artículo 3B para respaldar sus asuntos en materia de riegos bajo la legislación establecida por la Directiva de Aguas de la Comisión Europea.

Malestar creciente

A pesar del dominio de intereses multinacionales sobre la economía europea actual y su control creciente sobre sus instituciones políticas, el proyecto de Maastricht todavía titubea, fundamentalmente en lo que se refiere a los asuntos de la ciudadanía, normalmente afectados por amenazantes grupos de intereses locales, y por el peso de la distancia que media entre ellos y estas instituciones. Los daneses han rechazado el Tratado en su forma actual y el voto francés a su favor ha ganado por muy poco margen. En Inglaterra, está atravesando una dura batalla en el Parlamento. Precipitadas conferencias se organizan por las direcciones de los Estados europeos para explicar la aplicación del Tratado y hacerlo así más aceptable, pero aún con pequeñas enmiendas, lo sustancial permanece.

El fracaso de Maastricht sería sin duda un serio revés para las fuerzas del *multinacionalismo*. Pero quedan todavía desafíos mayores por llegar: con o sin Maastricht, el Mercado Único queda en pie y con él el dumping social, un desnivel creciente entre el centro de Europa y la periferia y una Europa madura para aquéllos que podrían explotar tales tensiones sociales en favor de sus propios fines. En Francia, el Frente Nacional, que ha capitalizado Maastricht para extender su mensaje de nacionalismo xenófobo, está al acecho desde el terreno político, mientras en Inglaterra los principales oponentes al Tratado de Maastricht no buscan controlar las fuerzas mercado, sino encontrar medios de extenderlas sin recurrir a las instituciones propuestas por el Tratado en menoscabo de la soberanía.

En tales circunstancias, lo más urgente para la oposición al Tratado de

Maastricht es enfocarlo desde el marco más general de lucha para exigir lo común, regenerar la producción y el mercado local, proteger el medio ambiente, unir la lucha por esa defensa con el medio ambiente con la lucha por la justicia social, y devolver las tomas de decisión al nivel local.

El problema no es “proteccionismo frente a mercado libre”, partiendo de la base de que cualquier sistema de intercambio es proteccionista del interés de alguien; el asunto es quién ha de controlar el comercio y en nombre de qué intereses, ¿élites multinacionales, élites nacionales? ¿O la gente en sus localidades y sus comunidades?

THE ECOLOGIST. Vol 23. nº 27/ Marzo-Abril 1993

Traducción: Flora Sáez y Lourdes Larripa

[Por necesidades editoriales nos hemos visto obligados a suprimir las notas a pie de página]



Auschwitz: la organización científica de la muerte

Enzo Traverso

Los testigos del universo concentracionario nazi, tanto los supervivientes anónimos como los escritores célebres como Primo Levi, han descrito a menudo su experiencia utilizando la alegoría del infierno. Para referirse a lo indecible, había que evocar una categoría a la vez no histórica y profundamente anclada en el imaginario colectivo: un acontecimiento que trasciende la vida terrestre, es decir hasta entonces nunca vivido por la humanidad, pero cuyo horror aparecía así *representable* a los ojos del mundo de la *post-Shoah* (nota: *el nombre de shoah designa al exterminio judío por los nazis*). La imagen del infierno, que habita nuestra cultura desde la Antigüedad, parecía ser la única capaz de transmitir el sentido de una experiencia radicalmente nueva, la del “hombre deshumanizado” (Jean Améry) y de la exterminación moderna. Asumido como referencia paradigmática en la definición del mal absoluto, el Infierno de Dante ha sido utilizado por los supervivientes de la *Shoah* a fin de superar los callejones sin salida del lenguaje que no podía restituir mediante palabras la realidad de la experiencia vivida. Los nazis, por su parte, eran perfectamente conscientes de la singularidad de su empresa asesina, para la que habían forjado una definición tan poderosa como la anterior: *anus mundi* (*Arschloch der Welt*).

Preguntándose sobre la relación existente entre los campos de exterminio y las representaciones de la muerte que acompañan al mundo occidental a lo largo de su historia, George Steiner ha presentado Auschwitz, Treblinka y Sobibor como los lugares en los que, surgido de sus entrañas, el infierno se mostraba finalmente en la superficie de la tierra. Expresión de la inmanencia del infierno, los campos de la muerte habrían acabado así “un largo, un minucioso trabajo de la imaginación”. “En los campos –prosigue Steiner– floreció la obscenidad milenaria del miedo y de la venganza, cultivada en el espíritu occidental por las doctrinas cristianas de la condenación”. Auschwitz, esa erupción infernal que rompe irremediamente las “simetrías de la civilización occidental”, aparece entonces prefigurada por una larga tradición pictórica que, desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, hizo de la representación del infierno una de sus principales obsesiones. Basta con pensar en obras como *El juicio final* de Hieronimus Bosch o *El triunfo de la muerte* de Bruegel. Estos cuadros nos muestran, en una atmósfera apocalíptica, el espectáculo de la muerte en masa. Los paisajes no son campos de batalla, sino más bien amplios espacios, territorios sin fronteras, en los que una multitud caótica y aterrorizada es torturada por figuras monstruosas o engullida por máquinas de muerte cuyo funcionamiento nos resulta misterioso. Como en toda representación del infierno, el paisaje está marcado por la presencia del fuego. Es sin duda teniendo presentes las imágenes de estos cuadros apocalípticos como, siguiendo el camino trazado por Hobbes, Franz Neumann ha exhumado a Behemoth, el “monstruo del caos” de la escatología judía, para resumir metafóricamente el

estado de desorden, el “reino de la ilegalidad y de la anarquía” en el que el nacional-socialismo había hundido a Alemania y Europa. A veces en estos cuadros –como por ejemplo en *El Juicio final* de Bosch– la muerte toma literalmente la forma de lo que la *Shoah* no fue, es decir un holocausto, un sacrificio humano exigido por Dios, pero no pierde nunca su carácter épico. Esta humanidad mutilada y aniquilada parece gritar su sufrimiento. En estos viejos cuadros, la muerte no presenta nunca los rasgos de un proceso organizado, al que se arrastra a masas anónimas y sin rostro, seres “hundidos en el abismo más sombrío y más profundo de la primera igualdad”, seres que “murieron como ganado, como cosas que no tendrían ni cuerpo, ni alma, ni siquiera un rostro en que la muerte habría podido poner su sello”. Es precisamente en esta “primera igualdad” donde, según Hannah Arendt, se reflejaba “la imagen del infierno”. Dicho de otra forma el “hombre deshumanizado” sigue siendo una creación del siglo XX. Bosh podía imaginar el Apocalipsis; no podía dibujar ni la topografía de una fábrica IG-Farben, ni los proyectos de Albert Speer.

Si la historia es efectivamente, como la definía Walter Benjamin, no una larga marcha de la humanidad hacia el progreso, sino más bien una cadena ininterrumpida de violencias y de opresión, una montaña de ruinas que asciende al cielo, entonces la relación entre los campos de la muerte nazis y el infierno de la pintura medieval no parece ya arbitraria o infundada. Ni Auschwitz era ineluctable ni los campos de exterminio estaban fatalmente inscritos en la historia, como Hitler no era el heredero natural de Lutero y la violencia de las *Einsatzgruppen* no era detectable en los genes germánicos. Auschwitz fue una ruptura de civilización que se produjo en el momento de una sacudida violenta de la historia durante la II Guerra Mundial, pero Auschwitz aparece también como la culminación de una tendencia latente del mundo occidental, como la irrupción a la superficie de la tierra de su infierno oculto, como la conclusión de una larga trayectoria marcada ya por la violencia de las Cruzadas, los exterminios de la conquista del Nuevo Mundo, el genocidio de los armenios y la masacre tecnológica de la I Guerra Mundial. Como ha escrito Theodor Adorno, el sufrimiento de los judíos en el siglo XX lanza una nueva luz sobre “el pasado más lejano cuya violencia embotada y sin método implicaba ya teleológicamente la violencia organizada científicamente”.

Lo que las pinturas clásicas del infierno no podían prefigurar era el carácter moderno de la barbarie nazi; fueron capaces de mostrar la humanidad sufriente en un universo de caos y de desorden, pero no podían mostrar “el orden del horror”. El Infierno de Dante y los cuadros de Hieronimus Bosch pueden satisfacer una necesidad profunda de la memoria colectiva que consiste en imaginar bajo formas grandiosas, bajo un registro trágico y coral, un acontecimiento irreductible a nuestros criterios tradicionales de representación. Lo que no podemos concebir es el carácter humano de la *Shoah* –que fue sin embargo un crimen contra la humanidad perpetrado por hombres– y esto nos lleva a evocar la realidad recurriendo a ciertas figuras alegóricas más familiares a nuestra mentalidad. Ahora bien, más allá de ciertas imágenes colocadas en los estratos profundos de nuestra memoria y que nos ofrecen códigos para descifrar los acontecimientos que escapan a nuestra experiencia ordinaria, sabemos que, en la realidad de su funcionamiento, los campos de exterminio nazis se parecían mucho más a fábricas

taylorizadas que a *El triunfo de la muerte* de Bruegel. Después de todo, no fue un azar que Auschwitz fuera, a la vez, un campo de muerte y un campo de trabajo –Buna-Monowitz– donde la industria química alemana IG-Farben había instalado sus talleres de producción. Según Raul Hilberg, “este sistema fue perfeccionado a un grado tal que justificaba la descripción que daba de él un médico de las SS: la cadena (*am laufenden Band*)”. En el conjunto de los campos de Auschwitz, estas dos estructuras –productiva y destructiva– estaban integradas. Lo que se celebraba allí era el triunfo de la muerte cosificada.

La cadena

Ya han subrayado los historiadores las contradicciones intrínsecas de la “solución final”, que le dan el carácter de un proceso marcado por rupturas sucesivas y por una radicalización progresiva, más que el de un plan largamente preparado de antemano. Entre las rupturas que precedieron a la *Shoah*, basta con recordar el giro representado por la *Blitzkrieg* contra la URSS, en 1941, que marcó un salto cualitativo en la violencia de la guerra. En cuanto a sus contradicciones, la más importante era sin duda el conflicto casi permanente, en el seno de las SS, entre los partidarios de una prioridad absoluta del exterminio (H.Himmler, R.Heydrich) y las fuerzas favorables a una más amplia explotación de la mano de obra judía concentrada en los campos (O. Pohl, de la oficina de administración y de economía, WVHA). No se trata, aquí de difuminar las contradicciones que marcaron el proceso de destrucción de los judíos de Europa y que se remitían en último análisis, al carácter policrático del Estado nazi. Estas contradicciones atraviesan el Konzern IG-Farben mismo, que estaba interesado en la explotación de la mano de obra judía en el marco de un “exterminio por el trabajo” pero, al mismo tiempo, producía el Zyklon B que permitía el funcionamiento de las cámaras de gas. Si la vía que llevaba a Auschwitz no era lineal, sino sinuosa, caracterizada por tendencias divergentes que fueron al fin superadas por la sumisión del interés económico al imperativo de la aniquilación, los procesos puestos en marcha en los campos de exterminio eran perfectamente “racionales” y científicos, dicho de otra forma, modernos. La *Shoah* celebraba este matrimonio tan típico del siglo XX entre la más alta racionalidad de los medios (el sistema de los campos) y la más completa irracionalidad de los fines (la destrucción de un pueblo) o, si se prefiere, sellaba, bajo la forma de una tecnología destructiva, el divorcio entre la ciencia y la ética. En el fondo, coexistía en Auschwitz una homología estructural notable entre el sistema de producción y el de exterminio. Este último funcionaba como una fábrica productora de muerte: los judíos eran su materia prima y los medios de producción no tenían nada de rudimentario, al menos desde la primavera de 1942, cuando los camiones itinerantes de gas fueron reemplazados por instalaciones fijas incomparablemente más eficaces: las cámaras de gas. Aquí la muerte era dada por emanaciones de Zyklon B, un tipo de ácido prúsico especialmente preparado por la IG-Farben, la industria química alemana más avanzada. Los cuerpos de las víctimas eran luego quemados en los crematorios del campo, cuyas chimeneas recordaban simbólicamente las formas arquitectónicas más tradicionales del paisaje industrial.

La muerte cosificada exigía un lenguaje apropiado, técnico y frío, a la medida de un crimen perpetrado sin pasión, sin desencadenamiento de odio pero con la satisfacción de cumplir una tarea y hacer bien un trabajo metódico. El genocidio se convertía en el *Endlösung* (“solución final”), las operaciones de gaseo en *Sonderbehandlungen* (“tratamientos especiales”), las cámaras de gas en *Spezialeinrichtungen* (“instalaciones especiales”), etc. Esta Amtsprache, este lenguaje codificado no intentaba solo camuflar el crimen, pues revelaba así uno de sus rasgos más importantes: su dimensión burocrática, el eslabón indispensable entre la violencia rutinizada y la muerte cosificada. Sin embargo, el hecho es que en los campos se mataba a personas y el carácter humano de la *Shoah*, aunque oculto por la organización y por el lenguaje, no podía ser *evacuado*. El aire que se respiraba en los campos de muerte estaba impregnado de un olor nauseabundo de carne quemada. Según numerosos testigos, durante ciertos períodos el humo de los crematorios invadía el cielo hasta el horizonte. Para los *Haftlinge*, este humo tomaba sin duda el aspecto apocalíptico de un “triunfo de la muerte”, pero abajo, en los campos, reinaba el orden de la masacre industrializada.

La racionalidad instrumental del genocidio nazi estaba encarnada por una multitud de burócratas que, instalados en sus despachos en los cuatro puntos del III Reich, velaban por el buen funcionamiento de la máquina asesina. Como toda empresa moderna, cada uno ejecutaba tareas parciales y limitadas; raros eran los que podían ejercer un control sobre el proceso en su globalidad. El sistema de exterminio exigía el concurso de todas las instituciones del Estado nazi y de una gran parte de la sociedad alemana, así como la colaboración activa de los Gobiernos de los países ocupados. Raul Hilberg ha enumerado las principales instituciones implicadas en el genocidio: la cancillería del Reich promulgaba las leyes y los decretos sobre los judíos; los Ministerios del Interior, Educación, Economía, Finanzas y Justicia, ayudados por las Iglesias que proporcionaban a petición del interesado *certificados de arianidad*, se ocupaban de censar, separar y expropiar; los bancos gestionaban la *arianización* de las empresas judías, que eran así absorbidas por los trusts alemanes; el Ministerio de los Asuntos extranjeros negociaba las deportaciones de los judíos que residían en las naciones ocupadas; el de Transportes organizaba su transporte hacia los ghettos y los campos de exterminio, efectuada por trenes especiales, las fuerzas armadas aseguraban el necesario apoyo logístico a las medidas de deportación y de *ghettización*, siendo estas últimas coordinadas por el Gobierno central instalado en Polonia; con sus diferentes oficinas y departamentos, la policía y las SS se encargaban en primer lugar de las acciones de exterminio de los *Einsatzgruppen*, luego de la administración de los campos de la muerte. Todos los centros de poder de la sociedad alemana bajo el nazismo –los diferentes órganos del NSDAP y del Estado, las élites económicas y el Ejército– estaban implicados en el proceso de la “solución final”.

Si era imposible no preguntarse, o no saber, cual era la finalidad del conjunto del sistema, el engranaje podía funcionar solamente sobre la base de la integración de cada una de sus componentes, es decir sobre la base de lo que Henry Ford habría llamado una organización científica del trabajo. Para que cada tarea fuera ejecutada, bastaba que el espíritu de sumisión, incluso la “ética de la

responsabilidad” estuvieran bien enraizadas en la mentalidad de los funcionarios del régimen. Así, esta racionalidad parcelizada y ciega proporcionaba a un ejército de empleados y de técnicos de la muerte la coartada que necesitaban para creerse inocentes. Si Rudolf Hess hacía limpiamente un trabajo de verdugo, redactando cada noche la lista de sus víctimas, otros se limitaban a registrar los horarios de salida y de llegada de los convoyes dirigidos a Auschwitz, Treblinka y Maydanek. En los procesos, después de la guerra, todos intentarían justificarse afirmando que no sabían nada, que se habían limitado a ejecutar órdenes. Más allá de quienes concibieron el sistema, la culpabilidad de los ejecutores estaba extendida hasta tal punto y, al mismo tiempo, disuelta en la complejidad burocrática, jerárquica y funcional del sistema de censo-concentración-deportación-eliminación que se convertía en algo inaprensible.

La muerte cosificada

En los campos de exterminio, la muerte había perdido su carácter épico; aquí, las víctimas no eran asesinadas por otros hombres sino tragadas por una máquina asesina. En las cámaras de gas, la muerte se hacía, por primera vez, anónima y *limpia*. La única sangre era la de las víctimas que se resbalaban y arañaban durante su agonía. Auschwitz se presentaba efectivamente como una especie de Behemoth moderno, no ya un “monstruo del caos” sino más bien un triunfo del “orden del horror” y de la muerte industrializada. Como en toda industria moderna, el engranaje corría el riesgo de bloquearse si uno solo de sus elementos no se integraba en el conjunto, como declarararía uno de los funcionarios de Auschwitz en el proceso de Francfort en 1960.

Subrayar el carácter moderno de la barbarie nazi –su racionalidad instrumental– no significa sin embargo, repetámoslo, haber dado de ella una explicación histórica. Sin duda, más allá de cualquier aproximación monocausal, y sin jamás olvidar que explicar no significa aún comprender, esto remite a un encadenamiento complejo de causas, que van desde el impacto del antisemitismo moderno a las especificidades de la historia nacional alemana, de la obsesión hitleriana hacia lo *judeo-bolchevique* a la erupción de violencia en la guerra de conquista contra la URSS, causas que encuentran sus raíces tanto en lo más inmediato como en lo lejano en el tiempo. Para el historiador alemán Detlev Peukert, la clave para explicar el genocidio judío se encuentra en la fusión dinámica entre la biología racial y la técnica moderna. Ahora bien, si la racionalidad instrumental no basta para explicar la *Shoah*, constituye sin embargo su condición necesaria e indispensable. Si Auschwitz no era la salida inevitable de la sociedad industrial moderna, esta última ha sido una de las premisas y se ha revelado perfectamente compatible –se diría casi ligada por una relación de “afinidad electiva”– con el sistema taylorizado de producción de la muerte.

Acontecimiento singular y excepcional, consiguientemente anormal, hecho posible por una constelación trágica de circunstancias históricas –la guerra, la *cruzada* contra la Rusia bolchevique, etc.–, la *Shoah* fue puesta en marcha mediante procedimientos que se inscriben en la normalidad del mundo moderno: la racionalización, la burocratización, la industrialización. Pero Auschwitz marca

también una ruptura en relación a la civilización industrial moderna descrita por Max Weber (la búsqueda racional de la ganancia) y por Karl Marx (la acumulación del capital y la producción de la plusvalía). Si los campos de exterminio funcionaban como fábricas, su producto final —la muerte— no era ni una mercancía ni una fuente de ganancia. La destrucción se convertía en un fin en sí que entraba en contradicción con la lógica misma de la sociedad que la había engendrado. Llevada a sus consecuencias más extremas en el genocidio, la biología racial rompía también con la lógica tradicional del antisemitismo, que tenía necesidad de los judíos para hacer de ellos chivos expiatorios siempre disponibles, que implicaba la preservación de sus enemigos, el mantenimiento del blanco de un odio ancestral constantemente renovado. Por el exterminio, el antisemitismo era radicalizado hasta el punto de autonegarse.

En el plano cultural e ideológico, el nacionalsocialismo era un híbrido, una mezcla ecléctica de arcaísmo y de modernidad, de rechazo de la *Aufklärung* y de afirmación de la biología racial, de negación del proyecto emancipador de la Revolución Francesa y de reivindicación de la superioridad del *Volk* germánico por lo medios de la técnica moderna. Para Goebbels, la ideología nacionalsocialista era una *stahlernde Romantik*, síntesis entre los bosques bávaros y las fábricas Krupp. Hitler había heredado de la “revolución conservadora” el proyecto de integrar la técnica y la industria en una visión del mundo conservadora y reaccionaria. En el III Reich, las mitologías teutónicas habían encontrado un *modus operandi* con las industrias productoras del Zyklon B. Esto viene a considerar la *Shoah* como un fenómeno histórico complejo, en el que interactuaban pulsiones de naturaleza diferente; dicho esto, no hay duda de que su motivación decisiva —la biología racial— remitía también a la dimensión moderna del nacional-socialismo y que sus formas de realización —las cámaras de gas— daban prueba de una racionalidad perfectamente típica de las sociedades industriales del siglo XX. Frente a la extensión de la catástrofe, a este paisaje terrorífico en el que la muerte era a la vez omnipresente e invisible, donde las huellas de la masacre eran borradas en el momento de su perpetración, solamente indicadas por el humo de los crematorios, nos vemos embargados por una especie de “vergüenza prometeica” (Günther Anders), la estupefacción y la admiración, ambas negativas, que se experimentan cuando se es confrontado “a la perfección humillante de los objetos que nosotros mismos hemos fabricado”. La puesta en marcha de esta técnica destructiva engendró una realidad que superaba cualquier capacidad de la imaginación, una realidad que nos sigue pareciendo, desde muchos puntos de vista, inconcebible.

Max Weber: los demonios de la racionalización

Al cabo de varios siglos de violencia y opresión, la “solución final” de la cuestión judía en Europa seguía siendo pues aún inconcebible, pues implicaba un salto cualitativo —tanto en la voluntad como en los medios de destrucción— que nadie era capaz de prever. Los propios nazis, según R. Hilberg, “trabajaban sin modelo, justo con una dirección central”. Sin poder imaginar, ni de lejos, la ruptura de

civilización que debería desgarrar Europa a mediados del siglo XX, algunas figuras de la cultura alemana habían tenido repentinas iluminaciones, briznas de conciencia, intuiciones vagas, a veces el presagio de la catástrofe que portaban Alemania y el mundo occidental.

Max Weber fue el primero, al alba de nuestra era, en lanzar un grito de Casandra contra las amenazas ocultas en un proceso de modernización que, a sus ojos, abría la posibilidad de una alianza nueva entre racionalidad y barbarie. Analizaba la modernidad como la marcha triunfal de una “racionalidad en finalidad” (*Zweckrationalität*) productiva y utilitaria, fundada en la abstracción, la cuantificación y el espíritu del cálculo, destinada a reemplazar la “racionalidad de valor” (*Wert-rationalität*) y a imponerse como la única norma reguladora de la sociedad, desembarazándose gradualmente de todo condicionamiento ético. Esta racionalización no podía sino desembocar en un “desencanto del mundo”, incluso en la asfixia de la sociedad por una “máquina burocrática”, una “dominación mundial de la no-fraternidad” (*Weltherrschaft der Unbrüderlichkeit*). Al final de la I Guerra Mundial, esta visión sombría y profundamente pesimista del porvenir, se traducía en la previsión de una nueva forma de esclavitud –racional y burocrática– comparable a la del antiguo Egipto. La sociedad moderna, tecnológica y racionalizada, le parecía como una “jaula de acero”, en la que el hombre estaba anulado por la “petrificación mecánica” del conjunto de las relaciones sociales. En sus célebres conferencias de 1919 sobre la ciencia y la política como oficio y como vocación, a justo título consideradas como su testamento intelectual, su crítica de la civilización occidental tomaba acentos casi apocalípticos. Contra el *Fortschrittsoptimismus* de los marxistas positivistas de la socialdemocracia alemana, que contemplaban beatamente la marcha de la historia hacia lo que consideraban como un progreso natural e ineluctable, su advertencia era muy grave: “No es la floración del verano lo que nos espera, sino, en primer lugar, una noche polar, glacial, sombría y dura”. Max Weber no podía ciertamente prever la II Guerra mundial ni la destrucción de los judíos de Europa, pero sus reflexiones plantearon un primer jalón para intentar pensar Auschwitz.

Walter Benjamin: la técnica como “fetiche del crepúsculo”

Una intuición de la racionalidad instrumental del genocidio judío puede ser descubierta en la obsesión del gas que marca los escritos de Walter Benjamin a partir de los años veinte. En la recopilación de aforismos *Sens unique* (1928), veía la “guerra química” como la marca simbólica de un progreso técnico transformado en “regresión de la sociedad”. En la modernidad, la humanidad había perdido “la experiencia cósmica” de una síntesis armoniosa con la naturaleza; en adelante, la unión del hombre con el cosmos se realizaba gracias a la técnica. Sin embargo, en el marco de las relaciones sociales capitalistas, este encuentro del hombre con la naturaleza tomaba un carácter destructivo, como mostraba la I Guerra mundial. En esta ocasión, “masas humanas, gas, fuerzas eléctricas se vieron lanzadas al ataque. Corrientes de alta frecuencia atravesaron el paisaje, nuevos astros se elevaron en el cielo, el espacio aéreo y las profundidades marinas resonaron con el ruido de las

hélices, y en todas partes se cavaron fosas de sacrificio en la Tierra Madre". Concebido en el espíritu de una técnica sometida a "la avidez de ganancias de la clase dominante", este nuevo encuentro del hombre con el cosmos se traducía en "un baño de sangre". La técnica había "traicionado a la humanidad" para transformarse en fuerza de dominación de la naturaleza. La ceremonia de esta vuelta de la Razón contra sí misma había sido celebrado en los campos de batalla de la I Guerra Mundial: "Durante las noches de exterminio de la última guerra, una sensación comparable al éxtasis de los epilépticos conmovía las entrañas de la humanidad". En 1929, sacando el balance de los debates en el seno del surrealismo francés, predicaba una actitud político-intelectual consistente en organizar el pesimismo. Se trataba en su opinión de la única posición humanista posible, sin la cual, añadía con sarcasmo, no quedaba sino dar pruebas de "una confianza ilimitada solamente en IG-Farben y la mejora pacífica de la Luftwaffe".

Algunos años más tarde, en su crítica del libro de Ernst Jünger *Krieg und Krieger*, Benjamín atribuía al nacionalismo alemán la voluntad de utilizar la técnica moderna para resolver de forma mística "el misterio de una naturaleza idealísticamente concebida". Preveía la posibilidad de un conflicto mundial que alcanzaría "nuevos umbrales de destrucción", estimando en dos millones el número de las víctimas potenciales de las armas químicas. Sin una interrupción del curso catastrófico de la historia, la técnica habría tomado una coloración radicalmente anti-humanista y se habría impuesto como un gigantesco Moloch destructor. En lugar de ser "una llave para la felicidad", sería celebrada como un "fetiche del crepúsculo". Para Benjamín, el siglo XX era el teatro en el que se desplegaba, en una representación grandiosa, todo el potencial de barbarie contenido en la técnica moderna. Sus previsiones debían ser ampliamente superadas por la realidad: las víctimas de la II Guerra mundial se contarán por decenas de millones; tres millones de judíos —de cinco millones cien mil víctimas del genocidio— encontrarán la muerte en las cámaras de gas. En su nota, Benjamín se refería sobre todo a las ideologías de la "revolución conservadora", pero su intuición es válida también en lo que se refiere al nacional-socialismo. Auschwitz celebraba, a su manera, la tentativa de utilizar la técnica moderna a fin de remodelar la humanidad y la naturaleza; la biología racial se alimentaba de una mística de la sangre que se proponía resolver los misterios de la naturaleza y fundaba la promesa escatológica de una nueva unión con el cosmos, en el marco de un Reich milenario.

Fiat ars, pereat mundus, tal era para Benjamín "la consigna del fascismo", que podía finalmente encontrar su cumplimiento paroxístico gracias al potencial destructivo de la técnica moderna. Tras haber citado a Marinetti, que idealizaba la máquina y la guerra como fuentes de una nueva experiencia estética, constataba que, a diferencia del "tiempo de Homero", en el que "la humanidad se ofrecía como espectáculo a los dioses del Olimpo", en la modernidad ella misma se daba "su propio espectáculo. Se ha convertido en bastante extraña a sí misma para conseguir vivir su propia destrucción como un disfrute estético de primer orden". Había, en estas palabras escritas en 1935, el anuncio de la "vergüenza prometeica" de la humanidad frente a su autodestrucción. Benjamín concebía este espectáculo como una especie de apocalipsis moderno, como una revisitación tecnológica del

Infierno de Dante, con montañas reventadas, estallidos de bombas, ciudades destruidas y cortejos de cadáveres. Ciertamente, la II Guerra mundial fue todo eso, pero no podía prever, en el interior de ese desgarramiento en el que el antiguo orden del mundo estallaba en pedazos, el nacimiento de un nuevo "orden del horror", el exterminio como masacre industrializada, silencioso y discreto, en el que la muerte no era producto de hechos de armas sino el resultado final de una "estructura productiva". Las cámaras de gas superaban los límites de la imaginación dialéctica.

Franz Kafka: el "orden del horror"

Releída a la luz de Auschwitz, la obra de Kafka revela a su vez ciertos rasgos proféticos, como ha revelado ya Theodor W. Adorno en un importante ensayo consagrado al escritor de Praga. No se trata ya, aquí, de la intuición de la naturaleza inhumana y destructiva de la técnica moderna. Lo que Kafka coloca en el centro de sus escritos, es más bien la eliminación del hombre en un mundo transformado en universo opresor e incomprensible. La racionalización y la dominación burocrática descritas por Weber toman la forma, en Kafka, de un caos indescifrable en el que la Ley se ha perdido, o peor, se ha transmutado en el código secreto de un orden infernal, encarnado por figuras grotescas y triviales (Clame, el funcionario del Castillo) o por ejecutores desprovistos de vida propia y reducidos a su función (los dos guardianes del Tribunal que aparecen al comienzo de *El Proceso*). Para Kafka, igual que para Max Weber, el poder era una especie de "jaula de hierro" que aprisiona a los individuos como en un laberinto. Joseph K. es condenado y ejecutado por una máquina burocrática cuyas reglas son misteriosas y su juicio tiene lugar sobre la base de un crimen inexistente o inexplicable. El vuelco de la falta (el procedimiento por el que un poder arbitrario transfiere sobre sus víctimas la responsabilidad de sus crímenes) es otro elemento central de la literatura kafkiana. No es difícil reconocer en ella la marca de la experiencia judía, cuando no un reflejo directo de los procesos por asesinato ritual que habían tenido lugar en Europa central y oriental aún a comienzos de siglo.

La culpabilidad inencontrable y el dominio de un orden absurdo y destructor —lejos de representar la gracia, el Castillo aplasta a la aldea como una potencia burocrática misteriosa y temible, un Behemoth notablemente organizado y jerarquizado pero fundado en una lógica impenetrable y hostil— parecen prefigurar la condición judía bajo el III Reich. Los héroes de las novelas de Kafka no tienen lugar en este mundo ("Usted no es del Castillo, usted no es de la aldea, usted no es nada") en donde son condenados a vivir en una condición de paria (*El Castillo*) o del que son finalmente expulsados (*El Proceso*). Desde este punto de vista, la interpretación de la obra literaria kafkiana bajo el registro del "realismo profético" (G. Lukacs) se revela perfectamente apropiada: de una parte, la máquina burocrática que invade el universo de sus novelas preanuncia, con algunos decenios de adelanto, varios rasgos de la policracia nazi; de otra parte, la incompatibilidad de Joseph K. con el mundo administrado por las leyes del Tribunal prefigura la condición de los Judíos de Europa bajo la dominación nazi.

La mentalidad de los funcionarios que pueblan las páginas de Kafka se lee, hoy,

como la descripción arquetípica de la actitud de miles de burócratas de la “banalidad del mal”. Está claramente expresada, al comienzo de *El Proceso*, por los guardianes del Tribunal: “No somos sino empleados subalternos; apenas nos conocemos en papel de identidad y no tenemos otra cosa que hacer que guardaros diez horas por día y cobrar nuestro salario por este trabajo. Es todo; esto no nos impide saber que las autoridades que nos emplean investigan muy minuciosamente los motivos del arresto antes de entregar el mandato. No hay ningún error en ello”. Los empleados están reducidos a su función, una función que ejecutan sin preguntarse nunca sobre la finalidad de su trabajo. A partir de tal criterio de racionalidad, el uso de la violencia puede desarrollarse sin encontrar ningún obstáculo de orden ético. Otro personaje de *El Proceso*, sorprendido por Joseph K. golpeando a sus dos ayudantes, le declara como justificación: “mi empleo es apalear, así que apaleo”. G. Anders ha visto, en esta figura, el prototipo de los empleados SS de los campos de exterminio nazis.

¿Cuál era la falta de los judíos? Era tan inencontrable como la de Joseph K. que “sin haber hecho nada malo, fue detenido una mañana”. En el fondo, el nazismo ha ontologizado la “culpabilidad” de los judíos, reduciéndola a su existencia. ¿Cuál era la racionalidad social del genocidio judío, que iba en contra de toda lógica militar o económica? Era tan absurda como la del tribunal de *El Proceso*. Su racionalidad instrumental, por el contrario, estaba tan perfeccionada como la máquina de muerte descrita en sus menores detalles por Kafka en la novela *La colonia penitenciaria*. A pesar de sus cadenas, sus agujas y sus correas que hacen pensar en un instrumento de tortura medieval, esta máquina preanuncia la muerte anónima de las cámaras de gas. El oficial no mataba al condenado, se limitaba a mirar con admiración el funcionamiento de la máquina, cuyas piezas defectuosas reemplazaba en caso necesario. Desde 1920, Kurt Tucholsky había comprendido bien la naturaleza de este personaje kafkiano: no era ni un torturador ni un sádico, sino “algo bastante peor”, “un amoral. Su placer ante las manifestaciones de la agonía de la víctima demuestra solo su culto sin límites, servil, de la máquina a la que llama la justicia y que de hecho es el poder”. Para Ernst Pawel, que cita este pasaje de Tucholsky en su biografía de Kafka, este oficial de la colonia penitenciaria es “un retrato que anuncia a Adolf Eichmann”.

En 1938, Walter Benjamin preveía que lo absurdo de la condición humana descrita por Kafka pudiera prefigurar una experiencia colectiva en el curso del siglo XX. En su opinión, lo que en la obra de Kafka era vivido por un héroe aislado, iba pronto a ser vivido en la realidad “por amplias masas en el momento de su eliminación”. Kafka había pues prefigurado la esencia del fascismo, un orden que no dejaba ya lugar para el hombre, un orden en el que la Ley estaba ausente u opuesta a la gracia como su negación más radical. Esta ausencia —este “mundo sin dioses ni profetas” al que Weber se había resignado estoicamente— hacía tanto más imperioso, para Walter Benjamin, la necesidad de una redención.

Según G. Anders, el éxito de Kafka en la Alemania de post-guerra tenía causas psicológicas precisas. A los ojos de los “culpables y de los cómplices”, bien conscientes de sus crímenes pero que permanecieron impunes en la mayor parte de los casos, Kafka proporcionaba una figura que podía satisfacer su necesidad de rechazar el pasado. Mientras que Joseph K., sin tener la menor idea de las faltas

que le eran atribuidas, había sido juzgado y condenado, los criminales del III Reich, que eran perfectamente conscientes de su falta, a menudo no fueron ni siquiera juzgados. Ahí estaba el secreto de la fascinación ejercida por Kafka sobre hombres como Globke, antiguo nazi que fue uno de los autores de las leyes de Nuremberg de 1935 y que se convirtió en uno de los colaboradores de Adenauer. “Es idolatrando a Kafka, escribe G. Anders, como se borraba el acto de haber asesinado a millones de miembros de su familia”.

En el origen de las intuiciones de Weber, Benjamin y Kafka había una experiencia histórica común: la I Guerra mundial, que marcó el hundimiento del mundo burgués-liberal erigido durante el siglo XIX y dió una primera visión de las masacres tecnológicas de nuestra era. Aunque acogida de forma diferente –con disgusto y desprecio por Kafka, que no le consagró mas que algunas líneas en su diario en 1914; con entusiasmo por Weber, que abandonará pronto sus ardores patrióticos para adoptar una actitud de distanciamiento crítico; con horror y revuelta por Benjamin, que romperá con la *Jugendbewegung* a causa de su pacifismo–, la guerra fue vivida por estos tres autores como un traumatismo profundo. En Weber, la idea de un “desencanto del mundo” tomó una nueva significación: si en su primera formulación (*La ética protestante*, 1905) podía aún ser interpretada como una apología ambigua del Occidente, tras la guerra se transformaba en una crítica sin piedad de la modernidad, una edad que había “conducido a los humanos a desterrar los valores supremos más sublimes de la vida pública”. Para Benjamin, que evitó las trincheras refugiándose en Suiza, la guerra fue el comienzo de una reflexión sobre el carácter socialmente regresivo de la técnica moderna. Su obsesión por el gas y las armas químicas estaba enraizada en el espectáculo espantoso y hasta entonces desconocido de la muerte en masa en un continente transformado en un inmenso campo de batalla. Lo que Jünger había vivido como una experiencia mística anunciadora de una nueva dominación de la técnica, aparecía a ojos de Benjamin, “advertidor del incendio”, como la amenaza de un crepúsculo definitivo de la humanidad. En fin, no se debería tampoco atribuir al azar el hecho de que las dos obras de Kafka citadas anteriormente, *El Proceso* y *La colonia penitenciaria*, fueran redactadas en la segunda mitad de 1914, bajo el impacto de la guerra. Si la burocracia de Kafka era la de la monarquía habsburguesa, sus máquinas de muerte reflejaban también su disgusto para con la guerra. Con una ambigüedad completamente kafkiana, escribía en su diario no descubrir en él más “que envidia y odio hacia los combatientes”, a los que deseaba “todo el mal posible” .

La Gran Guerra marcó la irrupción violenta de la modernidad en la realidad y en el espíritu de los hombres. Para la gran mayoría de los europeos, los años 1914-1918 representaron el primer encuentro –o más bien el impacto brutal– con la violencia del mundo moderno, donde la muerte perdía su carácter individual y se convertía en una masacre planificada que acechaba cada día la vida de la trinchera: anónima, no era ya sino una “muerte sin calidad”. Es a partir de este traumatismo como hay que comprender los escritos de Benjamin sobre el fascismo.

Auschwitz no puede ser considerado como la salida ineluctable, natural y necesaria de la modernidad, pues la erupción de violencia que allí se dió no constituye la condición normal del mundo moderno. Sin embargo, Auschwitz

implicaba la modernidad y habría sido completamente inconcebible sin la tecnología y la racionalidad instrumental de la que es portadora. Forma tecnologizada de la barbarie, el genocidio judío representaba una manifestación patológica de la modernidad más que su negación. Ciertamente, producto de la historia alemana con todas sus especificidades, la “solución final” no puede ser considerada ni como la expresión de una resistencia irracional al advenimiento de la modernidad, ni como la consecuencia monstruosa de los residuos de una barbarie arcaica preservada por un *deutscher Sonderweg*. La Shoah revela más bien la posibilidad de una variante antihumanista y bárbara de la racionalización, un proceso con cabeza de Jano del que la democracia liberal no es el único hijo legítimo. Según Z. Bauman, “fue acogida como un residente en regla en la casa de la modernidad” y “habría incluso sido desplazada en cualquier otra casa”. Como un seísmo violento que desfigura la superficie de la tierra pero no contradice en forma alguna su estructura geofísica interna, la Shoah fue un acontecimiento histórico singular y excepcional, es decir anormal, cuya posibilidad se inscribía en la normalidad de la sociedad moderna. Más allá de sus causas profundas y de sus circunstancias históricas contingentes, Auschwitz encontraba sus premisas por un lado en la industrialización de la muerte, y, por otro, en una racionalidad ciega en la que la violencia podía desencadenarse libre de cualquier obligación ética. Si esta ruptura de civilización no podía ser prevista, algunas de sus premisas podían ser detectadas por análisis o intuiciones aisladas. Max Weber indicó los peligros de una racionalización del mundo que se transformaba en dominación burocrática y en una nueva era de esclavitud; Walter Benjamin subrayó el carácter destructivo de una tecnología sometida a un proyecto imperialista de dominación sobre el hombre y sobre la naturaleza; Franz Kafka representó el foso que se creaba, en el mundo moderno, entre la humanidad y esta “máquina burocrática” aplastante, cuyas primeras víctimas debían ser los más débiles, los que iban a ser exterminados “sin haber hecho nada malo”. Ni Weber, ni Benjamin, ni Kafka podían imaginar la catástrofe que iba a abatirse sobre los judíos de Europa durante la Segunda Guerra Mundial; sus intuiciones sólo se descubren a posteriori. Hoy, ya no nos es requerido tal esfuerzo de imaginación. Sabemos que la realidad puede superar la imaginación más fértil. Sabemos que el mundo no está resguardado de nuevas catástrofes, en las que la tecnología de las cámaras de gas aparecería quizá tan primitiva como los progromos rusos y polacos respecto al gas Ziklon B.

LES TEMPS MODERNES nº 568/ Noviembre 1993/ París

Traducción: Alberto Nadal

[Por necesidades editoriales nos hemos visto obligados a suprimir las notas a pie de página]

Max Hirschfeld: Un aniversario desconocido

Tino Bruges

La conmemoración del final de la II Guerra Mundial ha vuelto a traer el recuerdo de los campos de exterminio nazi y de los dramáticos hechos que allí ocurrieron. Una vez más hemos visto que el genocidio del pueblo judío ha sido recordado y condenado, así como algunas otras referencias a colectivos como los gitanos, polacos, rusos, etc, olvidándose, como suele ser tradicional, de los gais, pese a que se trata de un grupo que fue reprimido desde la llegada de Hitler al poder y reducido a los campos de internamiento desde 1940. Si este hecho es capaz de permanecer totalmente oculto, más difícil es todavía conocer que este año coincide también con el 60 aniversario de la muerte de Max Hirschfeld, judío, homosexual, sexólogo, socialista y fundador del movimiento de liberación gai en Alemania a principios de siglo. Aprovechando que este año ha sido declarado también como el año contra la intolerancia, pude ser una buena ocasión para dar a conocer algunos datos sobre su obra y actividades socio-políticas.

Magnus Hirschfeld nació en 1868, en Kolberg, actualmente polaca, en el seno de una familia de clase media. Al igual que su padre, estudió medicina en diversas universidades Breslau, Estrasburgo, Heidelberg, Berlín. Entabló amistad con personajes importantes de la política y la cultura del momento como Ibsen, Babel, Cesare Lombroso etc... Pronto fue conocido por su militancia en defensa de los derechos de los gais al ser junto con Eduard Oberg, Max Spohr y Franz Josef Von Bülow el fundador del Comité Científico y Humanitario en 1897, desde donde se llevarían a cabo numerosas actividades hasta su destrucción en 1933 por los nazis, tanto desde el punto de vista socio-político, planificando las sucesivas campañas por la abolición del artículo 175 del Código Penal que castigaba las prácticas homosexuales, como trabajos más relacionados con el mundo de la investigación médica: encuestas, charlas, cursillo, atención a pacientes, etc.

Para poder comprender la importancia de estos hechos hay que recordar que, en este período, la homosexualidad había dejado de ser perseguida por criterios de tipo religioso pero había empezado a ser calificada como un "estigma funcional de degeneración y una tara neuropsicopatológica", en palabras de Krafft-Ebing.

Escalones intermedios

Por su parte, Hirschfeld sostenía que la homosexualidad no podía considerarse como una enfermedad, sino que formaba parte de lo que denominaba unos "escalones intermedios entre el hombre completo y la mujer completa", de tal modo que estaría motivada no por un proceso de perversión, como se sostenía en su época, sino por ciertas condiciones endocrinas que se podía explicar científicamente. Por ello, una de sus actividades más importantes fue precisamente el trabajo de investigación por la vía de las encuestas. Estaba

convencido de que así podría llegar a comprender el carácter natural de la homosexualidad, con lo que de este modo se pondría fin al proceso de su criminalización. En esta línea, Hirschfeld no se planteaba curar la homosexualidad “sino, ayudar a los homosexuales a aceptarse y vivir en cuanto tales en una sociedad hostil. Su terapia consistía en situar al paciente en un medio acorde con su manera de ser”.

En su trabajo como encuestador se le puede considerar también como un pionero y un precursor, anticipándose en muchos años al de Masters y Johnson. De este modo encuestó a 3000 estudiantes berlineses en 1903 y a 5.721 trabajadores del metal en 1904 sobre su orientación sexual, lo que de inmediato le supuso una denuncia de un pastor protestante que le acusaba de escritos obscenos e insultos. En el juicio, Hirschfeld defendió su trabajo como una contribución para anular la idea errónea que la sociedad tenía sobre la homosexualidad. Durante todos estos años en su trabajo constante, Hirschfeld no desdeñó ningún medio para dar a conocer sus posiciones, así el Comité Científico Humanitario publicaba cada año un *Anuario para los tipos sexuales intermedios* que con diversa regularidad se publicó desde 1899 hasta 1923. En él aparecía recogidos informes sobre las actividades del Comité, así como estudios referidos al mundo de la homosexualidad desde los campos literario, histórico, científico y político. Publicó folletos como *¿Qué debe saber el pueblo de los derechos sexuales?* editado en 1901 por primera vez, e incluso llegó a utilizar el cine colaborando en la producción *Anders als die Ander* (Distintos de otra gente), junto con Richard Oswald, también miembro del Comité. Se trata de la primera película que trata el tema de la liberación gai, que fue proyectada por primera vez ante la prensa en 1919. Aunque se trata de un film militante que acaba con un discurso de Hirschfeld sobre los derechos del *tercer sexo*, el argumento nos presenta a un protagonista que ve desfilar en sueños a una serie de víctimas de la homofobia, lo que le conduce finalmente al suicidio.

Con respecto a su actuación en el campo político, el Comité impulsó desde finales del siglo XIX una campaña permanente por la derogación del artículo 175 del Código Penal del Imperio alemán. Se trataba de “eliminar la condición criminal de los actos homosexuales, excepto en aquellos en los que se hubiera usado la fuerza, se produjesen molestias públicas o tuviesen lugar entre un adulto y un menor de 16 años”. En su lucha, intentó ganarse el apoyo de otros movimientos impulsores de reformas como la lucha de las mujeres en favor del aborto y el Partido Socialdemócrata. Aunque en esta época la prensa socialdemócrata presenta la homosexualidad como un vicio y una degeneración de clase dominante, algunos de sus líderes más cualificados sostenían posiciones más avanzadas como Bernstein que en 1895 escribió un artículo en defensa de Oscar Wilde en el que abordaba la cuestión desde el punto de vista de la evolución de las costumbres, pronunciándose en contra de toda legislación represiva. Por su parte Bebel llegó a hacer una intervención en el Reichstag defendiendo la propuesta presentada por el Comité, en la cual afirmó que: “el número de personas (gais) es tan grande y cala tan profundamente en todo lo círculos sociales, que si la policía llevase a cabo su

deber, tal y como marca la ley, el Estado prusiano se vería en la necesidad de construir dos nuevas penitenciarías para quienes han infringido el párrafo 175, sólo en Berlín”.

La lucha contra el artículo 175

Hasta el inicio de la I Guerra Mundial se sucedieron las actuaciones, creando para ello un Frente Unido al que se unieron las lesbianas cuya situación era distinta al no aplicarse sobre ellas el artículo 175 dando origen a un movimiento reivindicativo muy importante capaz de presentar sus demandas a la Administración Local, los Landers, tribunales, policía, etc. Sin embargo, los resultados fueron escaso debido a la inflexibilidad del régimen prusiano. El número de personas condenadas a causa del artículo 175 se calcula que fue de unas 15.000, para el período comprendido entre 1882-1918, afectando a gays y prostitución masculina.

Sin embargo, el momento más importante de sus actividades coincide con el período de la República de Weimar, que supuso el inicio de una nueva coyuntura política en la que se manifestaron con fuerza diferentes movimientos sociales. Este es el momento en que Hirschfeld fundió el Instituto para la Reforma Sexual, con sede en Berlín. Se trata de la época dorada del movimiento, el momento en que se rodó la película antes citada, cuando en Viena comienza a desarrollar sus actividades el pionero Karl Kraus en defensa de gays y prostitutas, cuando se publica *Muerte en Venecia* de Thomas Mann, diversos intelectuales como André Gide o Stefan George no ocultan su orientación sexual, cuando Berlín se convierte en la capital del mundo gai, con un importante número de locales de ambiente; en esta época la Liga para los Derechos de los Hombres contaba con cerca de 50.000 afiliados y en 1930 su revista *Die Inse*, dirigida por Friedrich Randszuweit, alcanzaba una tirada mensual de 150.000 ejemplares. Sin embargo, todas estas actividades no consiguieron que el objetivo fundamental del movimiento, la derogación del artículo 175 se llevase a cabo.

En 1929 se efectuó una votación en el Reichstag para la eliminación del artículo 175 que salió derrotada. La izquierda, formada ahora por socialistas y comunistas se mostró partidaria de la total despenalización. Por su parte el Zentrum, partido mayoritario, de inspiración católica se decantó por el mantenimiento, pues consideraba el tema como inmoral y anticristiano.

Toda esta actividad provocó la aparición, también, de numerosos enemigos; así, en 1921 Hirschfeld fue apaleado y abandonado en la calle con el cráneo abierto, dándole por muerto, por miembros del partido nazi; dos años después, en Viena, fue tiroteado, etc.

Durante estos años, los nazis no tuvieron una actitud lineal, ni coherente con el tema gai, de ahí que en 1937 Himmler tuviera que reconocer que, al comienzo, eran totalmente ignorantes en este asunto. Cuando se produjo el debate parlamentario de 1929, los nazis se inhibieron, no llegando ni siquiera a pronunciarse. Desde luego, si no tomaron postura por la supresión fue por no coincidir con Hirschfeld, judío y socialista.

Su actitud fue totalmente ambigua. Por un lado, sus militantes agredieron en

alguna ocasión a Hirschfeld y en 1928 amenazaban: “Nosotros os rechazamos, porque cualquier práctica, cualquier pensamiento de amor homosexual es nuestro enemigo”.

Sin embargo, el mismo tiempo que mantenían estas posiciones, no ocultaban que Ernest Rhöm, dirigente de las SA en 1930 era abiertamente gai. Todavía más, cuando las costumbres sexuales de Rhöm se convirtieron en asunto periodístico, Hitler salió en su defensa señalando que “Las SA no son una escuela para la educación moral de jovencitas sino para la formación de experimentados combatientes cuya vida privada no puede ser objeto de ninguna encuesta”. Además de esto a nadie se le oculta la influencia que en el ideal estético nazi dejó la escuela de Wandervogel (los pájaros migratorios), desarrollada a principios de siglo en Alemania, de clara inspiración romántica, que alimenta el mito ario de la raza germánica haciendo una exclusión expresa de las mujeres. De esta corriente homoerótica tomaron los nazis los modelos de belleza clásica que popularizaron por toda Alemania en los años treinta.

En cualquier caso, esto no impidió que nada más llegar al poder, el Instituto de Hirschfeld se convirtiera en uno de sus principales objetivos. La prensa ya le había señalado como un blanco de los estudiantes de secundaria, y el 6 de Mayo de 1933, a las 9,30 de la mañana, unos cien jóvenes traídos en camiones, invadieron el edificio. Echaron por la ventana archivos, manuscritos, libros, que fueron recogidos mientras una banda de música tocaba himnos patrióticos para atraer a la gente.

Homofobia global

Días después se quemó aquel botín en la Plaza de la Ópera, incluido el busto de Hirschfeld, que había sido llevado en medio de una procesión de antorchas. Con los 10.000 libros que se quemaron ese día desaparecieron el primer movimiento de liberación gai.

Hirschfeld, que en 1931 había iniciado una gira mundial, regresó en el momento en que los nazis se disponían a tomar el poder, de ahí que primero se refugiara en Suiza y posteriormente en París. Desde allí siguió las últimas actividades del Comité, reducidas a una serie de comunicaciones dispersas elaborados por Kurt Hiller, hasta que fue detenido y enviado al campo de concentración de Oraniemburg.

Además, las contradicciones internas en el Partido Nazi se solucionaron en 1934 con la eliminación física de los líderes más importantes de las SA, incluido E. Rhöm. El pretexto invocado de “luchar contra la degeneración moral” no es suficiente para tapar un operativo con objetivos políticos evidentes.

Este último hecho es el que marca el giro definitivo de los nazis hacia la homofobia global, como lo muestran los datos. En 1933 el número de personas encarceladas por atentar contra el artículo 175 ascendían a un total de 135. Entre 1935 y 1939 el número de afectados ascendió a 24.450 personas. Además, desde el año 1935 los nazis ampliaron los aspectos recogidos en el artículo 175 que ahora comprendía besos, caricias e incluso fantasías sexuales; en el año 1936 se creó la Oficina del Reich para la lucha en contra del aborto y la homosexualidad,

lo que no tiene nada de extraño si se tiene en cuenta que a sus ojos, abortistas y gais, en la medida en que no contribuían al crecimiento demográfico, se convertían en traidores y en una amenaza para el predominio de la raza aria. El proceso de radicalización homofóbica continuaría con la publicación el 15 de noviembre 1941 del "Decreto del Führer para el mantenimiento de la pureza de las SS y la policía", donde se establecía la aplicación de la pena de muerte para todos los encausados de mantener relaciones sexuales intermasculinas. Para esa época los campos de concentración estaban ya llenos de gais marcados con el *triángulo rosa* como distintivo.

Mientras esto ocurría en el interior de Alemania, Hirschfeld se trasladó a Niza, donde conoció la resolución del Gobierno hitleriano que le calificaba como indigno del pueblo alemán, al tiempo que le retiraban la nacionalidad. Fue un 14 de Mayo de 1935 cuando decidió suicidarse, justo el día que cumplía 67 años. Con él desaparecería el motor del movimiento reivindicativo gai. Meses después se disolvía la Liga Mundial por la Reforma Sexual, órgano internacional inspirado en el trabajo del Instituto berlinés.



IN MEMORIAM



¿Para tí? Nada
¡La nada!
¿Para nosotros? Todo
Aquí,
se queda todo
a esperar su destino
¡Tu fantasma, a saqueo!
Chalaneo de formas, para ser otra cosa
Jamás sabrás
qué disfraz infinito te construye
la historia.

Ernest Mandel **1923 - 1995**

«Las personas explotadas y oprimidas se han rebelado, se rebelan y se rebelarán, de uno u otro modo, contra sus insoportables condiciones de vida, cualquiera que sea lo que piensen los ideólogos o pronostiquen los "educadores" sobre sus posibilidades de éxito. El deber de todo socialista, de todo hombre o mujer que ame a la humanidad, es combatir junto a ellos y ellas, procurando aumentar al máximo su lucidez y sus posibilidades de victoria.

No hay nada romántico en este compromiso. El otro término de la alternativa es tolerar la explotación y la opresión existentes, considerándolas un mal menor frente al esfuerzo de emancipación de sus víctimas».

Ernest Mandel. El lugar del marxismo en la historia. Julio de 1986

“Estamos ante una regresión ideológica y moral

[Este texto forma parte de una entrevista que Eric Toussaint realizó a Ernest Mandel pocos meses antes de su muerte y fue publicada en un dossier sobre las instituciones de Bretton Woods, editado por dos ONG belgas, el CADTM y el GRESEA.

Creemos que el texto es una buena muestra de la lucidez con que Mandel seguía estudiando la situación internacional y de su metodología característica en la que se articulaban el estudio científico, el juicio moral y el compromiso militante.

Las burguesías del Norte utilizan la crisis de la deuda para transformar sus créditos en haberes reales: la amplitud de las privatizaciones en los países del Tercer Mundo es, parcialmente, función de esta operación.

La negociación de la deuda ha sido utilizada como un instrumento (aunque no el único; no hay que exagerar) de expropiación directa, por consiguiente, de apropiación de la propiedad en los países del Sur. Propiedad sea de empresas, sea de proyectos, lo que quizás es todavía más interesante para ciertas potencias imperialistas que eran ya propietarias de empresas. Estoy pensando particularmente en los derechos de prospección petrolífera y cosas similares. Ha habido por consiguiente transformación de una deuda en papel, en papel-moneda, aunque fuera en dólares, en reapropiación o apropiación de haberes reales en el Tercer Mundo por el capital imperialista.

Quisiera dar algunas cifras para que comprendamos de qué estamos hablando. El semanario inglés *The Economist* calificaba en agosto de 1993 al conjunto de operaciones de privatización, incluyendo las realizadas en los países imperialistas, como las mayores rebajas de todos los tiempos. No sé si han sido

las mayores, pero desde luego han sido extremadamente importantes. Basta ver algunas cifras: Yacimientos Petrolíferos de Argentina: 3.000 millones de dólares; Banamex de México: 3.200 millones de dólares; Teléfonos de México: 2.200 millones de dólares; Casa del Estado en Argentina: 3.200 millones de dólares; CAN-TV de Venezuela: 1.400 millones de dólares...Y la lista no es, ni mucho menos, exhaustiva. Estamos pues ante sumas colosales.

¿Cuáles son los motivos de esta operación? En parte son fiscales. En Europa es más claro: se vende el patrimonio para aliviar el déficit presupuestario. En parte, para el Tercer Mundo, se utiliza la conversión de créditos en bienes, como forma de pago de la deuda. En parte, son operaciones más complicadas, esfuerzos de racionalización de la economía capitalista nacional; algunas de esas empresas públicas eran consideradas no rentables. Por consiguiente, el capital nacional, los “monopolios nacionales” prefieren reconvertir, retirar el dinero de esas empresas. En fin, hay pura y simplemente, robos; una parte de ese dinero se encuentra en bancos suizos o en bancos de los paraísos fiscales. Ha salido de la economía nacional no solamente en beneficio del imperialismo, salvo indirectamente en la medida que los bancos utilizan estos fondos, sino simplemente como una redistribución de la renta nacional a través de la liquidación de la riqueza nacional.

El impacto de la crisis

En este clima de ofensiva del gran capital para modificar las relaciones de fuerza entre las clases sociales, por una parte, y entre el Norte y el Sur por otra parte, en beneficio del gran capital, ha tenido lugar

que nos lleva cien años, y aún más, hacia atrás”

el impacto contradictorio, pero muy real, de la crisis económica mundial, tanto sobre el gran capital del Norte, como sobre la burguesía de los países del Tercer Mundo.

¿Impacto contradictorio, por qué? Porque, por una parte, la crisis, como es tradicional y ya se vio en el pasado, acentúa los repliegues nacionalistas, proteccionistas. Esto es lo que se está produciendo. Existe una *insolidarización* universal, incluso entre los países imperialistas. Estamos asistiendo con certeza en el interior de cada país imperialista a un nuevo ascenso de los particularismos egoístas, nacionalistas, regionalistas, localistas, corporativistas, sectoriales...: nada de esto invita precisamente a la alegría y a la esperanza.

Este es un mundo terrible, terrible... Incluso en el interior del movimiento sindical, incluso en el interior de la clase obrera, no hay que hacerse ilusiones, se producen las mismas divisiones y los mismos fenómenos. Menos que en el campo de la burguesía o de la pequeña burguesía acaudalada, es cierto, pero también...

Estamos ante una regresión ideológica y moral que nos lleva cien años, y aún más, hacia atrás. Estoy pensando en esa horrible historia, esa historia increíble de Portugal (¡porque no estamos hablando sólo de fenómenos del Tercer Mundo!) en donde se quiere legalizar el trabajo de los niños de 14 años. Y las reacciones, cuando existen, no están a la altura de lo que deberían. Son reacciones tímidas, parciales.

Hay fenómenos marginales, pero que implican ya a millones, si no a decenas de millones de seres humanos, que nos confrontan con opciones desgarradoras, dolorosas, incluso para los militantes de la izquierda y de la izquierda radical. Un ejemplo, otro ejemplo terrible: el trabajo de los niños semi-esclavos, porque no se

les puede calificar de otra manera, en países como la India.

Por el momento, algunos Gobiernos imperialistas, no todos, o digamos más exactamente, sectores de la burguesía imperialista, llevan una campaña contra este trabajo semi-esclavista, campaña inspirada, sin la menor duda, por motivos proteccionistas (porque salta a la vista el carácter francamente proteccionista de la política comercial de las grandes potencias imperialistas respecto al Tercer Mundo; por ejemplo, la política textil de los EE UU, y en parte la de Europa, es una política proteccionista y expoliadora respecto al Tercer Mundo).

Pero, repito, esto nos confronta a un verdadero dilema. En efecto, la respuesta cínica, la respuesta de las burguesías o de los Gobiernos de los países del Tercer Mundo consiste en decir: “Nosotros reconocemos que el trabajo semi-esclavo de los niños es algo malo. Pero el remedio es peor que la enfermedad, porque si ustedes prohíben la importación en Occidente de los productos que fabrican esos niños, pues, teniendo en cuenta la miseria en que vive la población, el trabajo de los niños será reorientado hacia el mercado interno y sus salarios bajarán aún más. En consecuencia, los empleos de los obreros que trabajan en condiciones, digamos, normales, estarán amenazados y habrá un descenso generalizado del nivel de salarios”.

El argumento, aunque sea cínico, no está desprovisto de fundamento. ¿Cómo vamos a reaccionar, cómo podemos reaccionar? No es nada simple. Pero yo creo, en todo caso, que el valor “derechos humanos, derechos de la infancia” debe ser prioritaria respecto a cualquier cálculo económico.

Nosotros estamos contra el trabajo esclavista, en contra de que niños de 6 o

7 años deban transportar ladrillos o sacos de cemento toda una jornada a cambio de un puñado de arroz, sin ni siquiera ser pagados, o incluso teniendo que devolver, ellos o sus padres, deudas que no conseguirán pagar durante toda su vida. Para mí la prioridad es la liberación de esos niños y la supresión de este tipo de trabajo, cualquiera que sea su impacto económico inmediato.

Los flujos Norte/ Sur

Y así llegamos a una nueva contradicción. Porque teniendo en cuenta todo esto, hay una parte de la burguesía imperialista y de sus ideólogos que son perfectamente conscientes, sobre todo en un período de crisis, de que reducir sistemáticamente el poder de compra del Tercer Mundo, que representa las tres cuartas partes de la humanidad, si incluimos a la India y a China, es aberrante. No habrá ninguna salida duradera a la crisis con un poder de compra declinante para las tres cuartas partes de la humanidad, máxime contando también con un declive del poder de compra en los propios países imperialistas, a consecuencia de las políticas de austeridad. Esto supondría no comprender una de las causas fundamentales de la crisis, que no es solamente la baja de la tasa de ganancia, sino también la ausencia de salidas suficientes. Hay crisis de la acumulación del capital y crisis de las salidas para las mercancías.

El finado Willy Brandt (cuyo único mérito que se debe reconocer, y es triste decirlo de un socialdemócrata, es haber sido uno de los portavoces ilustrados de la burguesía...) era consciente del problema, sobre todo para el capital industrial de los países capitalistas exportadores. Alemania es una gran potencia exportadora y no es casualidad que haya sido Willy Brandt quien ha formulado esto.

Pero yo no creo que, al menos por el momento, esta contradicción vaya a expresarse en un aumento del flujo de capitales del Norte hacia el Sur. Continuamos estando en un mundo cínico y perverso en el que el Sur financia al Norte, en el que el flujo fundamental va del Sur hacia el Norte, es decir, de los pobres hacia los ricos.

Pero al llegar aquí, debemos introducir una distinción muy importante, sobre la cual la sensibilidad de una parte de nuestro amigos tercermundistas en los países occidentales es insuficiente.

Una distinción social fundamental

Cuando se dice que el Sur financia al Norte, por el flujo del servicio de la deuda, por los desfavorables términos de intercambio y por, digamos, fenómenos como las ventas masivas de armas del Norte al Sur, debemos en todo caso hacer una distinción social fundamental: el gran capital (diré "monopolista" para ponerle una etiqueta cómoda) en los países del Sur no está empobrecido. Los grandes ladrones que están a la cabeza de Estados como el Zaire, como Indonesia, como Nigeria, no se han empobrecido. Están actualmente entre las gentes más ricas del mundo. Por consiguiente, ha habido una acentuación, una agravación de la oposición entre ricos y pobres en los países del Tercer Mundo, a consecuencia de la deuda.

Otro fenómeno, al cual nuestros camaradas de los países del Tercer Mundo deben dedicar toda la atención que merece, es lo que podríamos llamar el impacto de la deuda interna (no de la deuda externa) sobre la economía general. Porque la política del FMI y del Banco Mundial de estabilizar a cualquier precio las monedas de los países del Tercer Mundo, y por consiguiente, considerar como prioridad nº 1 el equilibrio presupuestario y la lucha

contra la inflación, se ha traducido en estos países (como, por otra parte, también en Occidente, pero con un impacto mucho peor en esos países porque su nivel de partida es muy bajo) en el empobrecimiento de una parte de la población.

Podemos estimar que al menos la mitad, si no las dos terceras partes y, en ciertos casos, las cuatro quintas partes o más de la población vive hoy una verdadera catástrofe moral, cultural y, sobre todo, social. En Occidente, nosotros la izquierda y la izquierda radical no nos damos cuenta plenamente de las dimensiones del fenómeno. La barbarie, en el sentido más inmediato del término, se extiende arrastrando fenómenos terribles que podemos cuantificar. La estimación de las instituciones de las Naciones Unidas, probablemente por debajo de la verdad, es que hay más de 1.000 millones de personas -y hay que darse cuenta de lo que eso quiere decir: 1.100, 1.200 millones de personas...- que viven por debajo del nivel de pobreza absoluta en los países del Tercer Mundo. Es decir, viven muy por debajo del nivel de pobreza, que está fijado obviamente muy por debajo del que utilizamos en el Norte.

Aquí la medida tiene que hacerse física: consumo de calorías diarias; consumo de proteínas de origen animal diarias; mortalidad infantil, extensión de las epidemias... Ahí no vale la pena utilizar cifras en términos monetarios: hay que representar las cosas en el plano físico inmediato y, como ha he tenido ocasión de recordar en otras ocasiones, esta barbarie comienza a tener efectos biológicos, genético-biológicos.

En el Nordeste de Brasil, ha nacido un fenómeno terrible, una nueva "raza" como dicen ellos, de enanos, de pigmeos. El fenómeno va a extenderse a otros países. Se habla ya (siempre hay que tener cuidado con las fuentes, pero Ralph Nader, el defensor de los consumidores

en los EE UU, es al menos un hombre serio) de fenómenos similares, a una escala menor, en la frontera de los EE UU y México. No se puede impunemente disminuir la alimentación de gentes por debajo del mínimo vital durante dos o tres generaciones sucesivas sin que eso efectos biogenéticos.

Las víctimas

También existe un impacto de la crisis ecológica. En el Norte es ya grave y no hay que subestimarla, aunque se mantiene controlable e incluso reversible, como han mostrado algunas experiencias positivas. Pero en los países del Tercer Mundo, las dimensiones son totalmente diferentes.

Se ha advertido a la población de Los Ángeles que es mejor que no salga a la calle algunos días en los que la polución es demasiado importante para quienes tienen problemas de salud. Pero allí la gente, salvo los más pobres, puede reaccionar. Pero en México la situación es diferente. Allí más de la mitad de la población no tiene ningún recurso. Está obligada a sufrir, a sufrir pasivamente; no puede hacer nada. Y los efectos son terribles: gentes subalimentadas sufren el impacto del envenenamiento con más fuerza que las gentes que tienen aún reservas en sus cuerpos. Y hay fenómenos aún más graves y más amplios: por ejemplo, la desertificación de África o la destrucción de las formas tradicionales de agricultura que permitían a los campesinos pobres al menos sobrevivir, alimentarse.

Los pobres del Tercer Mundo son las víctimas principales de todas estas manifestaciones de barbarie. No los países del Tercer Mundo, sino los pobres, porque una parte de la burguesía de estos países tiene un nivel de vida alto, comparable al de la burguesía de los países imperialistas. Los pobres son las verdaderas víctimas.

Apellidos Nombre

Calle N° Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Otras Indicaciones

SUSCRIPCION NUEVA SUSCRIPCION RENOVADA CODIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCION ANUAL

ESTADO ENVIO COMO IMPRESO 3.500 pta EXTRANJERO ENVIO COMO IMPRESO 4.500 pta (35 \$)

ESPAÑOL ENVIO COMO CARTA 4.300 pta ENVIO COMO CARTA 7.000 pta (55 \$)

MODALIDAD DE ENVIO

ENTREGA EN MANO

ENVIO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

EFFECTIVO

DOMICILIACION BANCARIA

DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO

Apellidos Nombre

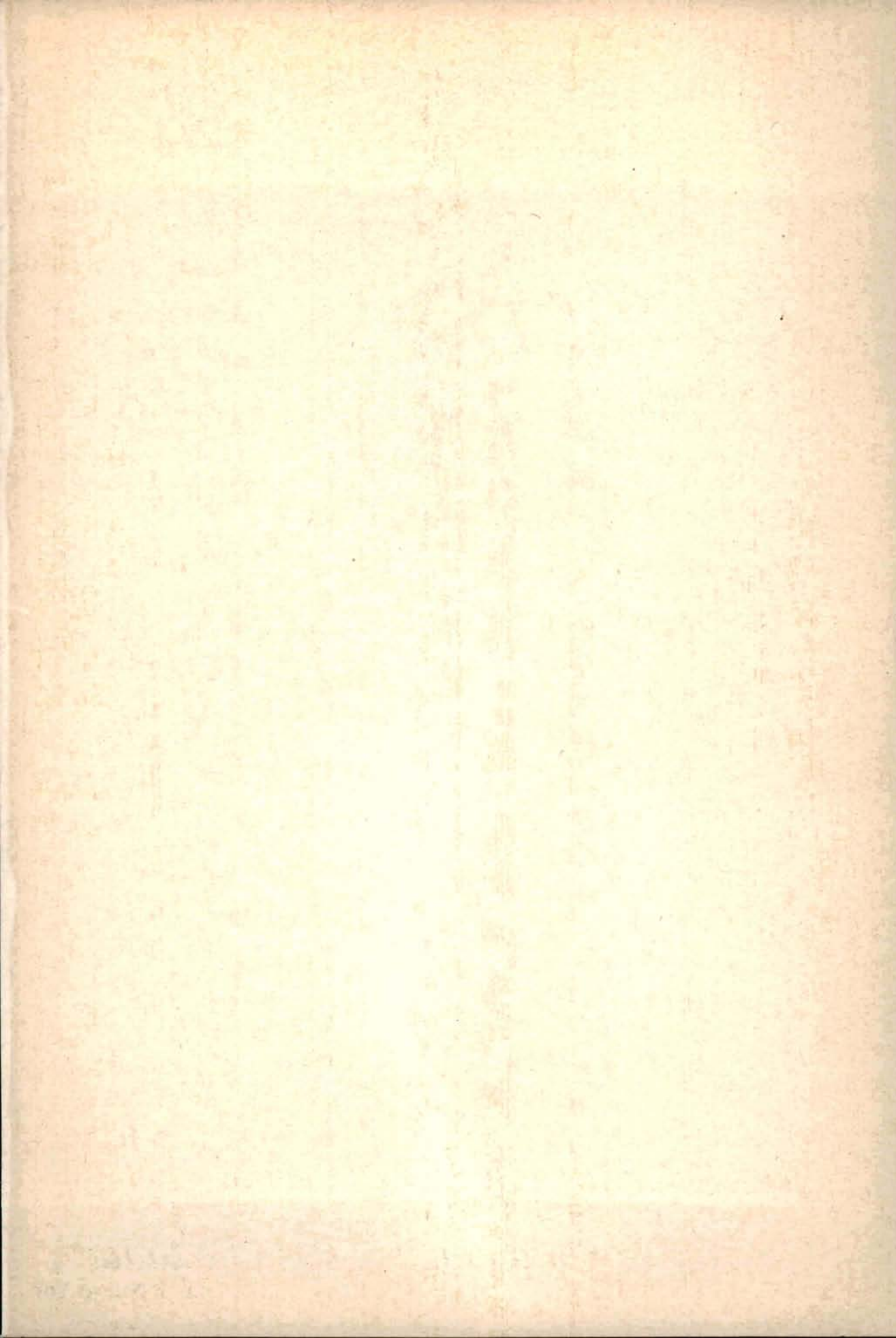
Calle N° Escalera Piso Puerta

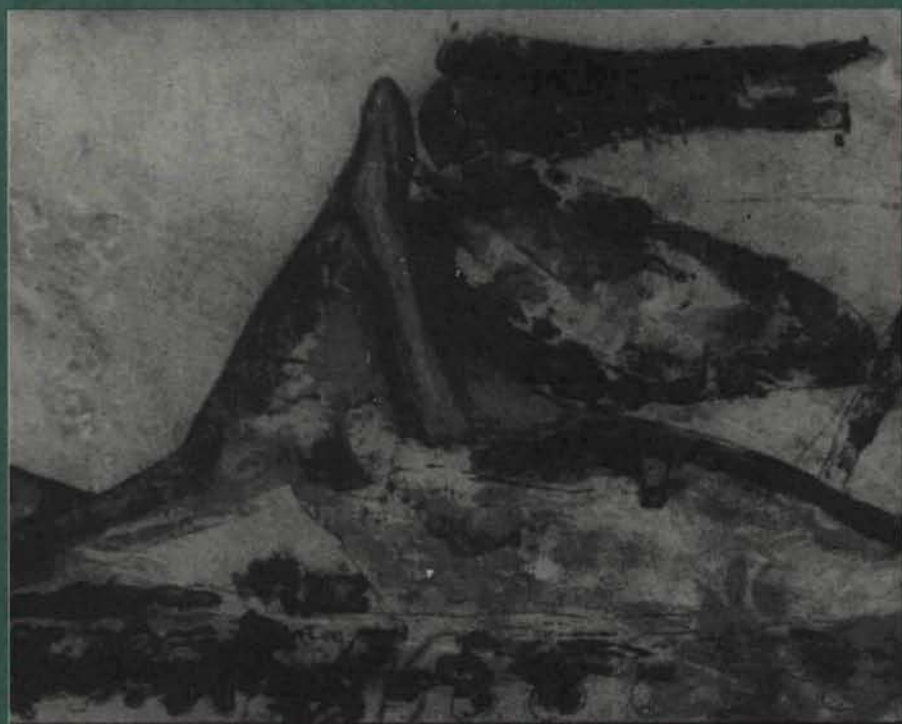
Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NUM. CUENTA
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Fecha:

Firma:





*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York